

EL ESPAÑOL

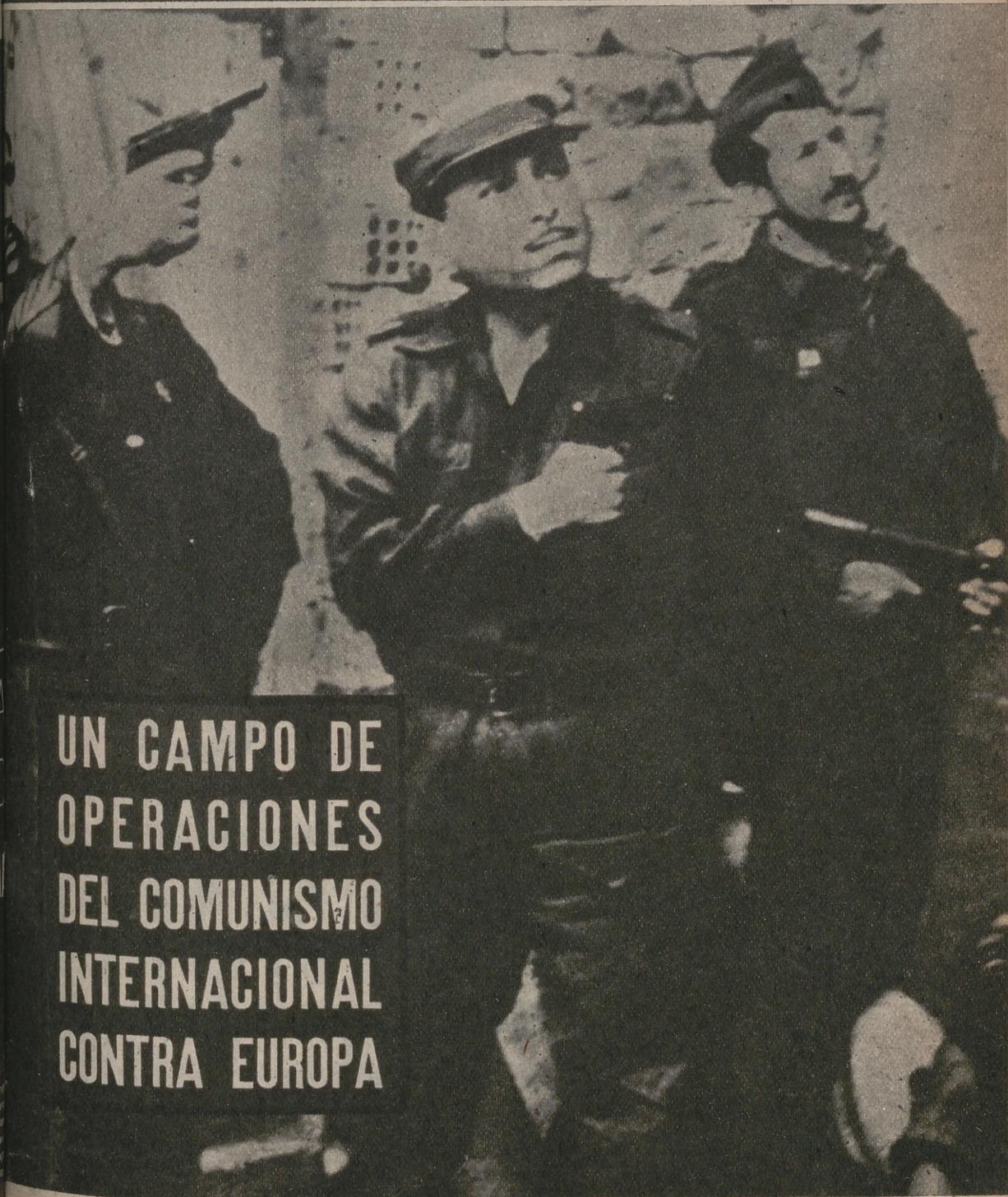
3 Ptas.

168

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 2 - 8 marzo 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Número 483

ATAQUE POR LA ESPALDA



UN CAMPO DE
OPERACIONES
DEL COMUNISMO
INTERNACIONAL
CONTRA EUROPA

Lengua
sucia?



Pocas ganas de comer y lengua sucia, son indicio de un trastorno gástrico. Se impone la limpieza. Pero suavemente, naturalmente como si de la fruta fresca y madura se tratase.

Un purgante sólo debe darse cuando el médico lo prescriba.

"Sal de Fruta" ENO, laxante natural, suave y eficaz que actúa fisiológicamente. Los niños lo apetecen por su buen paladar y por su acariciadora efervescencia



ENO se vende en dos tamaños.

El grande resulta más económico.

"SAL DE FRUTA" ENO

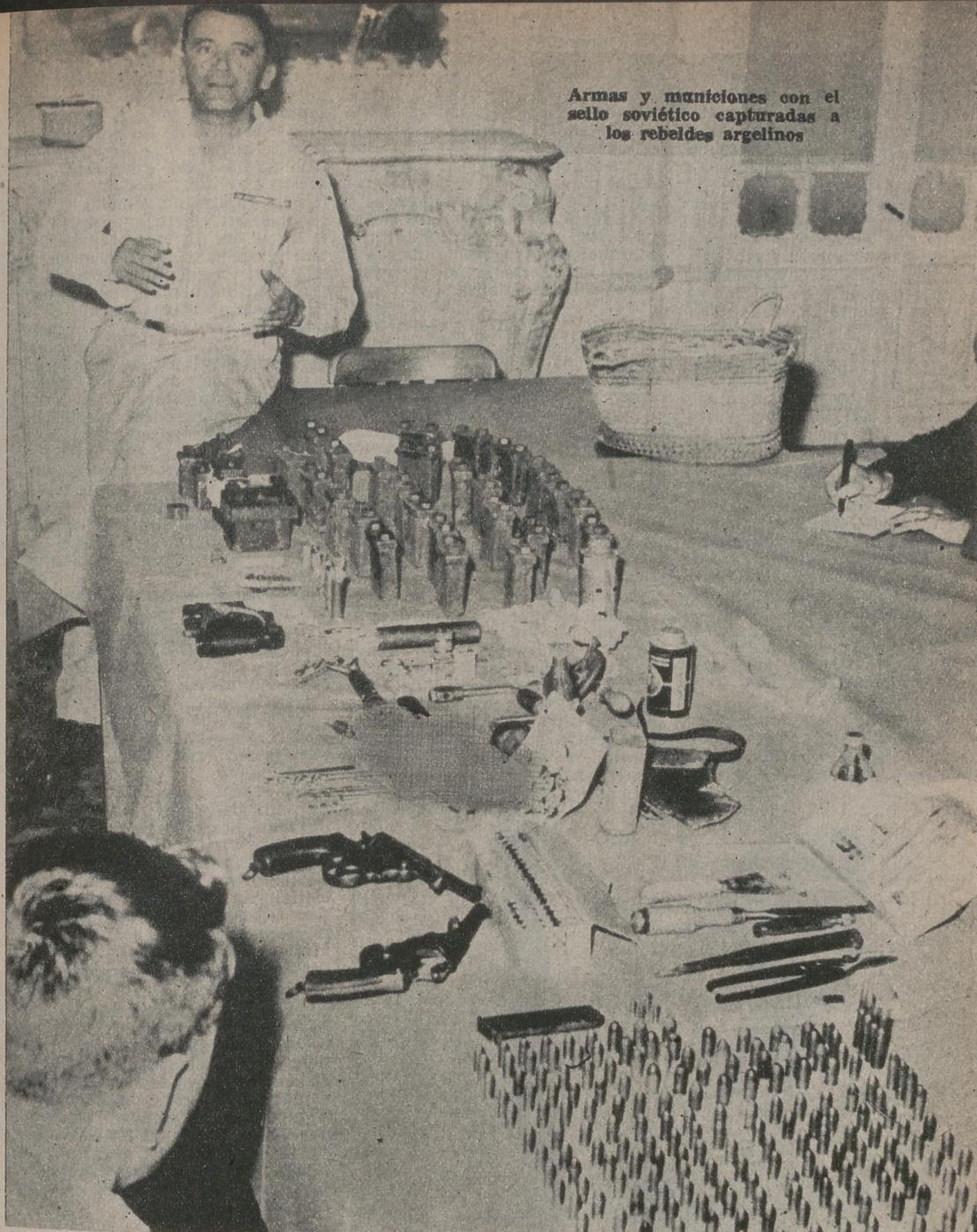
MARCAS

REGIST.

LAXA SUAVEMENTE



Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



Armas y municiones con el sello soviético capturadas a los rebeldes argelinos

ATAQUE POR LA ESPALDA

UN CAMPO DE OPERACIONES DEL COMUNISMO INTERNACIONAL CONTRA EUROPA

EL hecho es bien reciente, Otto Schluter es alemán. Tiene casi recién cumplidos sus cuarenta y cinco años y en su tarjeta de visita se lee esta profesión nada sospechosa: «representante de aparatos eléctricos y máquinas de coser». Otto Schluter acaba de regresar al Berlín oriental, después de una corta estancia en Tánger, en algunas otras poblaciones de Marruecos y en Túnez. Según unas fotografías recientemente publicadas por la Prensa de la Alemania occidental, Otto Schluter aparece como un hombre alto, entrado en carnes, la cabellera blanca y los ojos tapados por unas gafas oscuras. La auténtica personalidad de este alemán, «representante de aparatos eléctricos y máquinas de coser» acaba de ser descubierta por el importante periódico «Bild Zeitung». Schluter es un eslabón más de la larga cadena que empezó, no hace mu-

ochos meses, con el nombre del buque «Athos», siguió con las 150 toneladas de armamento del «Slovenija» y continuó con el desconocido cargamento del barco soviético «Paralov». Otto Schlüter es un traficante de armas en África del Norte al servicio del comunismo internacional.

Del Berlín oriental, con pasaporte falso, pasó a Francia. Después de dos semanas de estancia en Yugoslavia, aterrizó en Tánger y, con órdenes muy concretas del partido comunista yugoslavo se puso al frente de una banda comunista de traficantes en armas que hasta entonces dirigía un maestro de escuela argelino. El alemán habla perfectamente cinco idiomas, entre ellos el árabe. Y en árabe escribió esta carta, desde París, al encargado del reparto en Marruecos, Túnez y Argelia: «Le expresamos nuestro agradecimiento por la carta relativa a la entrega de ametralladoras tipo «M. G. 42». Son nuevas y pueden ser utilizadas inmediatamente. Estaré con usted dentro de breves días. Conviene que para esa fecha todo esté ultimado. No retrase la entrega de los 402 000 cartuchos de los distintos calibres, los 400 fusiles para Mauser, las 330 pistolas, las 400 granadas y las 200 pistolas ametralladoras. Todo urge.»

Bien arropado por los centros comunistas africanos de los países que visitó, y después de ser tratado en ellos a mesa y mantel.

Otto Schlüter, cumplida su misión, volvió a montar en un avión que le dejó, por lo pronto, a las puertas de la Embajada soviética de Addis-Abeba, capital de Etiopía. De aquí otro vuelo le condujo de nuevo al Berlín oriental. Un recorrido que va siendo ya tradicional para esa red, cada día más amplia, de agitadores emisarios y traficantes en armas que desde todos los centros del comunismo internacional europeo se dirigen a África del Norte como un vasto campo de operaciones.

CUARTEL GENERAL

Según las informaciones procedentes de diversos orígenes, el centro de la actividad comunista en África, que sirve al mismo tiempo de Estado Mayor continental y de centro de contacto con Moscú se halla en la Embajada soviética de Addis-Abeba.

El personal de esta Embajada es tan numeroso que sobrepasa en cantidad a los de la Embajada británica y americana reunidas. Está claro que el trabajo de estos «diplomados» soviéticos consiste, especialmente, en actividades subversivas. La Unión Soviética sostiene, con todo lujo de medios materiales una «Misión médica» y un hospital en la capital de Etiopía. Hasta trescientos empleados sobre la cifra del personal calificado, entre médicos, enfermeras, técnicos y ayudantes sanitarios. Naturalmente que no existe nin-

guna Embajada diplomática en ningún país del mundo que requiera estas atenciones, estos esmeros y este elevado número de personal.

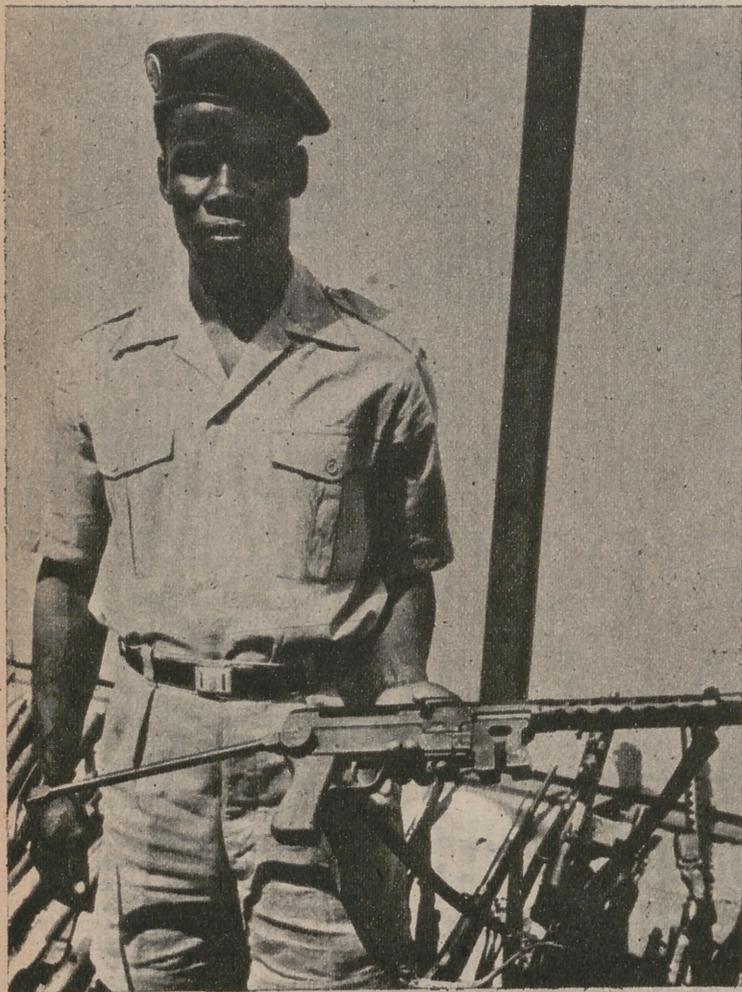
Los servicios de información occidentales creen que Moscú ha elegido Addis-Abeba como centro de acción por una razón muy sencilla. La capital de Abisinia se encuentra, en efecto, muy cerca de la línea de defensa británica y americana que se extiende desde el África occidental, a través de todo el Continente, hasta el mar Rojo. Según las concepciones de la estrategia ecuatorial, la Nigeria británica, en la costa occidental de África, debe desempeñar, para esa parte del mundo, el mismo papel casi que Malta en el Mediterráneo; Kenia debe reemplazar a Egipto, y las bases marítimas y aéreas de Bathurs, Freetown, Roberts, Field Takoradi, Acora, Laos, Nairobi y Mombasa deben representar la proyección africana de lo que fué para Gran Bretaña la línea de defensa y contacto Gibraltar - Malta-Chipre-Alejandro-Suez.

Las grandes minas de uranio en el Congo belga, las de cobre del Congo, de Tanganika y de Rhodesia, que representan importantes fuentes de «materias estratégicas» desempeñan también su papel en la elección de Addis-Abeba como centro de acción para los soviets y como Estado Mayor activo para la sección africana de la Kominform.

Los agentes soviéticos que se han instalado allí no trabajarán directamente con los partidos comunistas regionales, sino con agentes sindicales o representantes de diversos movimientos nacionalistas o seudonacionalistas. Pero además de su actividad para la agitación entre los indígenas africanos, los diplomáticos soviéticos de Addis-Abeba han organizado un servicio de espionaje que funciona en beneficio de la Unión Soviética de forma muy satisfactoria. Espías soviéticos con residencia en la capital de Etiopía se encuentran hoy desplazados provisionalmente en Camarones, en Tanganika, en algunos poblados del Congo Belga, en las Somalias, en Trípoli, en Argel, en Orán, en Ghana. Una red bien extendida, perfectamente controlada por los hombres del Kremlin.

ARGELIA, PEON DE BREGA

La mano del comunismo en Argelia no se oculta hoy a los ojos de cualquier observador. La actuación roja tiene aquí un largo historial, aunque hasta el año 1954 el partido comunista argelino se había limitado simplemente a la propaganda e infiltración en los círculos obreros y nacionalistas. Esa fué la primera etapa. La segunda tiene una hora y un minuto exacto para comenzar. Es la noche del 1 de noviembre de 1954. En esta noche son cometidos más de treinta atentados contra ciudadanos y oficinas francesas en Constantina, Argel y Orán. La simultaneidad de estos actos de violencias cometidos en el mismo momento y en lugares alejados unos de otros varios centenares de kilómetros demuestra una preparación y una organización cronometrada. Un poco más tarde, a los diez días de estos atentados, que eran el comienzo de la tragedia



Un soldado de las cercanías de Orán, con fusil ametrallador fabricado en la Alemania oriental



Huelga en Túnez, promovida por los agentes del P. C. T.

argelina, las autoridades francesas publicaban una serie de documentos demostrando tres puntos principales: que el partido comunista francés había concentrado sus principales fuerzas de agitación y propaganda en el transcurso de los primeros diez meses del año 1954 en Argelia; que el movimiento preparado por los comunistas argelinos había sido organizado calculando los efectos del mismo en estrecha vinculación con los acontecimientos de Marruecos y Túnez; que la ola de terrorismo desencadenada a través de las organizaciones «nacionalistas» de Argelia, había sido preparada durante largo tiempo por el partido comunista francés en unión de los comunistas argelinos. El día 28 de junio de 1954, en una reunión del Politburó del partido comunista francés, un miembro del mismo, François Billoux, declaraba: «La agitación en Argelia forma parte de la agitación en toda el África del Norte y debe ser considerada solamente de conjunto. El Gobierno francés como una parte de dicha acción no puede hacer nada por impedir la acción de masa en Túnez y Marruecos, y por lo que a Argelia se refiere, la acción directa empezará dentro de poco.» Hay que tener en cuenta que estas palabras de Billoux fueron pronunciadas exactamente tres meses antes de la sublevación del 1 de noviembre de 1954.

La victoria de las fuerzas comunistas en Indochina fué aprovechada plenamente por el partido comunista francés y los partidos comunistas del África del

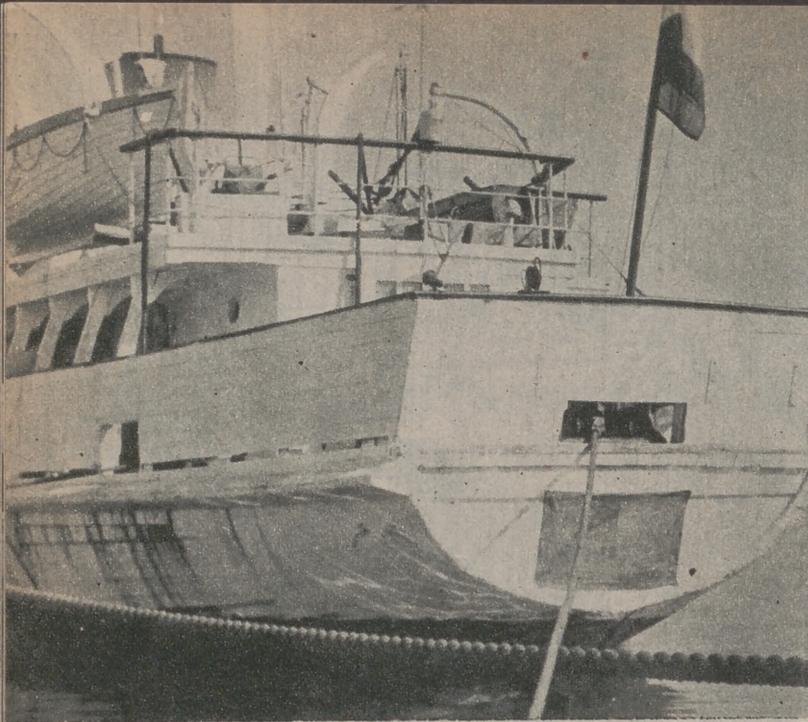
Norte para estimular y fomentar la lucha de los argelinos, tunecinos y marroquíes contra Francia. Ya en un plano más práctico y como complemento de la acción de propaganda, los partidos comunistas de los territorios del África del Norte tenían que prepararse para la acción directa. En esa etapa preparatoria, la organización de los cuadros jóvenes era de suma importancia. Había que preparar a estos cuadros para la lucha de guerrillas. Después del regreso de los prisioneros franceses de Indochina se supo que unos instructores comunistas especiales seleccionaban a los marroquíes, tunecinos y argelinos en los campos de prisioneros del Viet Minh y los sometían, en otros campos especialmente preparados para ellos, y en los que se beneficiaban de un trato privilegiado, a unos cursos de adoctrinamiento especial, preparándolos ideológicamente contra los franceses. Más tarde, estos antiguos prisioneros eran trasladados a Praga, capital de Checoslovaquia, en donde, en unas escuelas especiales, se les preparaba para la guerrilla, actos de sabotaje y terrorismo, atentados, etc. Así, numerosos soldados argelinos (sin hablar de los marroquíes y tunecinos) se habían transformado en jefes agitadores y terroristas temibles después de su estancia en Praga. Se calcula que entre 1948 y 1955, unos mil «alumnos» pasaron por la Escuela de Praga.

Hoy hace cuarenta meses, que comenzó la insurrección de los

rebeldes argelinos. Lo que comenzó siendo una acción de guerrillas se ha convertido en guerra a campo abierto. El comunismo sigue alentando la rebeldía. En el último Congreso del partido comunista tunecino que se celebró en los días 29, 30 y 31 de diciembre último, y al que asistieron delegaciones comunistas argelinas, marroquíes, francesas, italianas, sirias y libanesas, M. Jacques Duclos, secretario del partido comunista francés y presidente del grupo parlamentario comunista de la Asamblea Nacional francesa, dijo dirigiéndose a los argelinos: «Conseguiremos la independencia, cueste lo que cueste». Naturalmente, Duclos, después de su discurso, tomó el avión que le llevaría a su residencia de París. Detrás quedaban los millares de muertos de uno y otro campo en la tierra de Argelia.

ORGANIZACIONES SECRETAS

Si Argelia representa hoy el campo de actuación más espectacular, Moscú no ha olvidado ni a Marruecos ni a Túnez. En ambos países asistieron ahora a la tercera etapa de la actuación comunista: la infiltración por medios diplomáticos, en el área de la política o de la economía. Se fomentan los enlaces culturales y comerciales con los países del bloque comunista, pero al mismo tiempo los agentes del comunismo trabajan activamente en socavar el porvenir y el presente de



Tipo de barco ruso, con cargamento de armas, capturado por los franceses frente a las costas del norte de África

estos pueblos. Mientras en Marruecos se trata de fomentar la lucha entre árabes y berberes, en Túnez se aprovechan todos los conflictos con Francia, transformando al país en territorio de refugios y bases de armamentos de los «fellaghas» argelinos. Al mismo tiempo, el comunismo azuza a los dirigentes de Marruecos a llevar hasta los extremos sus exigencias hacia Francia y España. El nacionalismo marroquí exige hoy, olvidándose de convenios y tratados con vigencia actual, parte del Sahara francés y del Ifni español, y la propaganda soviética le ayuda

en ello y le apoya desde las antenas de las emisoras rojas, o a través de las columnas de la Prensa comunista. Desde abril de 1957 hasta junio del mismo año las estaciones de radio de los países que viven tras el «telón de acero» han aumentado cuatro emisiones en lengua árabe. Desde Praga, Sofía, Bucarest o desde la nueva emisora en la parte central del Delta del Nilo, instalada por técnicos checoslovacos, el comunismo internacional sigue hablando de sus afanes «pacificistas» y de sus deseos de «libertad» y «coexistencia».

Esta propaganda se acompaña

siempre de una acción directa de envío de armas a los diferentes grupos «nacionalistas» en el África del Norte. Un diario alemán, el «Koelnisch Rundschau», decía no hace mucho: «Moscú no quiere, por ahora, una contienda generalizada, pero sí intenta provocar una serie de conflictos limitados y regionales en el Medio y Próximo Oriente, con el fin de complicar a los aliados occidentales en pequeñas guerras... Los planos para esta acción han sido elaborados por Krustchev, que ha confiado su realización al mariscal Sokolovski, mientras Serov, siendo jefe del contraespionaje de la U. R. S. S., creaba dos organizaciones dedicadas a las exportaciones de armas con destino al África del Norte. La primera se encuentra en Viena y la segunda tiene su sede en la Embajada soviética de Trípoli. La organización de Viena encamina sus transportes de armas a través de Bulgaria, Yugoslavia y Albania, siguiendo después, desde los puertos albaneses, en pequeños barcos de pescadores hasta las costas de Libia y de Egipto. Desde Libia las armas son transportadas a Túnez, y desde allí a Argelia. Otra parte de las armas destinadas a Marruecos son desembarcadas en las costas marroquíes, en los alrededores de Tánger...»

BARCOS SOVIÉTICOS POR EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

Unas estadísticas recientemente publicadas por alguna agencia de noticias extranjera ha hecho cabilar, y con razón, a algunas autoridades navales europeas. Se refieren las cifras al creciente contingente de buques soviéticos que en los últimos años, vienen pasando por las aguas del estrecho de Gibraltar. A primera vista, o a primera



Depósito secreto de armas descubierto en un almacén dependiente de una Embajada soviética en África



Los miembros de una «harka» esperan orden para entrar en combate

lectura de estas noticias, parece que la cosa no debiera llegar al término de la alarma, ya que la aparente actividad militar de estos buques es nula y lo que crece, en cifras muy considerables, es la actividad mercante. Son como pesados buques de carga y descarga. Estas son las estadísticas: en 1953 pasaron por el Estrecho de Gibraltar 67 barcos rusos; en 1954, 57; en 1955, 52; en 1956, 75 y en 1957, ¡214! casi el triple del año anterior.

De estos buques, más de la mitad, unos 102, parecen ser buques tanques o petroleros y 57 de ellos forman parte de esas escuadras extrañas que integran remolcadores pesqueros y balleneros. Uno de estos barcos «dedicados a la pesca de la ballena» se vió cruzar las aguas atlánticas de las costas de Ifni dos días antes de la madrugada del 23 de noviembre último, fecha de la agresión a nuestro territorio por las bandas incontroladas del sur de Marruecos.

Por lo que hace a la abundante presencia de los petroleros rusos en el Estrecho, se nos ocurre una pregunta curiosa: Existiendo, como existen, yacimientos petrolíferos en las cuencas del Caspio y del mar Negro ¿qué exigencias extrañas marcan el rumbo de estos barcos cargados de petróleo a través del Estrecho? O lo que sería más fácil responder, ¿cuál es la estación término de estos buques? En el año 1953, la navegación de petroleros rusos por el estrecho de Gibraltar fué completamente nula. Lo que nos parece normal. Sin embargo un año más tarde, fueron cinco petroleros soviéticos que pasaron, en sus chimeneas, la hoz y el martillo frente a la roca de Calpe. En 1955 pasaron cuatro; en 1956, 22 y, en 1957 ¡108! Por otra parte el incremento de actividad de estos petroleros es tanto más sorprendente cuanto que coincide con una disminución no-

table de la actividad de otros países.

Se ha sospechado—y la información de las agencias han puesto esta sospecha en boca de una alta autoridad naval—que los buques menores citados y los petroleros, al menos en parte, han llevado, por el estrecho de Gibraltar adelante, elementos para armar submarinos con destino a la base albanesa de Valona-Sasero. Dentro de la posibilidad cabe también que hayan sido estos buques los que hayan almacenado, en sus bodegas, las baterías y las piezas de cohetes para las instalaciones que parecen haberse

montado en aquella República Popular soviética.

Barcos de carga y descarga. Petroleros o remolcadores. Igual da. De la carga es de lo que se trata.

EL NORTE DE AFRICA. GARANTIA DEL MEDITERRANEO

Recientemente ha publicado el Gobierno marroquí el nombramiento del nuevo ministro de Yugoslavia en Rabat. Se llama Mustafá Silovic. Así han quedado establecidas relaciones diplomáticas normales entre Rabat y el



Personalidades francesas, militares y civiles, durante el recuento de armas y municiones confiscadas a bordo del buque yugoslavo «Slovenija»

VODKA: ENEMIGO PUBLICO NUMERO 1

YA no se puede beber vodka en las estaciones ferroviarias de la U. R. S. S. Las autoridades soviéticas han prohibido la venta de alcohol en las cantinas y fondas. Resulta ahora que la sociedad socialista, nacida al precio de tantos dolores, padece lacras, dolencias y victorias de los grandes. Al frente de ese cortejo de males figura el alcoholismo.

El vodka por citar sólo a la bebida más representativa de las bodegas rusas, está minando la salud de ese pueblo y causa estragos lo mismo entre las clases privilegiadas del sovietismo que entre los desheredados del país. Tan lejos ha ido el vicio que la Prensa comunista se ve en la necesidad de desencadenar ahora una virulenta ofensiva contra la embriaguez y la locura colectiva que ocasiona el alcohol.

Las páginas de «Pravda», de «Krokodil», de «Izvestia», de «Konsomol» revelan que el mal es grave. Anteriormente fué el «camarada» Shelepin quien dió la voz de alarma en un informe de la Comisión Central Konsomol, dirigido nada menos que a las más altas esferas del partido comunista. Grupo de mozalbetes ahitos de vodka asaltaron últimamente en Moscú varios vagones cargados de mineral para venderlo luego al centro colector. Los rublos resultantes de la «operación» fueron después a rodar sobre los mostradores de las casas de bebidas. Las agresiones en pandilla se repiten cada día contra las mujeres. Los actos de las cuadrillas de beodos son causa de reiteradas alteraciones de orden público. Los escándalos de los embriagados están a la orden del día en las ciudades de la U. R. S. S.

El mismo secretario de la Comisión Central Konsomol ha lanzado una copiosa descarga de amenazas contra «esa gente que lleva el pelo a lo Tarzán, que viven como

parásitos y que está intoxicada de alcohol». Ha dicho más aquel cabecilla soviético: «Los Konsomol han de declarar la guerra sin cuartel a esos pillos, extendidos a lo largo y ancho de la Unión Soviética».

El bajo rendimiento del obrero ruso se explica ahora por los excesos en la bebida y se justifican los reducidos índices de la producción por los estragos que hace el alcohol. «La raíz del mal—escribe «Izvestia»—es la desmedida afición al vodka de gran parte de los funcionarios, de los trabajadores de las granjas colectivas y de los obreros de la industria.»

El escritor Saposhnikova, en la publicación «Liteartunaya Gazeta», señala que el aumento de las borracheras es la causa de que el índice de criminalidad se haya incrementado en un 60 por 100 en el pasado año.»

La propaganda soviética, que tan destempladamente arremete en la actualidad contra los amigos de las francachelas alcohólicas, parece olvidar que hasta hace poco tiempo repetía hasta el hastio que la embriaguez es «privativa de las sociedades occidentales. Según decían ellos hasta hace poco, el sistema soviético venía a ser algo así como un mecanismo de desintoxicación de todos los vicios, sin olvidar el del alcohol.

Esta realidad—y para ser consecuentes—exigiría muchas rectificaciones por parte de la propaganda del Kremlin. Entre ellas la del texto oficial de la «Gran Enciclopedia Soviética», concretamente en su tomo II, páginas 117 a 119, donde se dice algo tan trascendido como lo siguiente: «En la U. R. S. S. aumenta constantemente la salud pública y se han extirpado las raíces del alcoholismo.» Es ésta otra «verdad» más que lleva bien marcado el sello de «made in Russia».

africano bajo la gestión directa de Togliatti. La personalidad de este gerifalte del comunismo italiano la conocemos bien los españoles.

En el quinto día de la reciente Conferencia Afroasiática, uno de los delegados del partido democrático de la Independencia de Marruecos pronunció un largo discurso, pidiendo el apoyo de la Conferencia para las reivindicaciones marroquíes de los territorios de Ifni y de Mauritania, así como para la evacuación de todas las fuerzas extranjeras de Marruecos y la suspensión de todas las bases americanas establecidas en este país.

El matiz de la Conferencia Afroasiática de El Cairo es bien conocido de todos.

La presencia del comunismo en la agresión contra el enclave español de Ifni está ya más que demostrado. Ya en abril de 1956, al comentar el acuerdo por el que España concedía a Marruecos su independencia, el diario «Neues Deutschland», órgano del partido comunista de Alemania oriental, decía: «Con la renuncia de España a parte de su dominación colonial en Marruecos, no está acabada la tarea de reunificación de la totalidad del territorio marroquí. Algunos días más tarde, comentando también la misma noticia, el diario «Trud», de Moscú, órgano de los sindicatos soviéticos, aludía también a la «incompleta obra de reunificación de los territorios marroquíes». Y, pocos días antes de la agresión armada a Ifni la revista soviética «Komunist», dedicada a los problemas ideológicos y considerada como el portavoz de las instrucciones de la jefatura del partido comunista de la U. R. S. S., señalaba: «Hay que aumentar la agitación en los círculos de trabajadores africanos, sobre todo en los sindicatos, y aumentar el apoyo de la U. R. S. S. a los países del Norte de África, fomentando la total independencia».

Pero no es la letra de los diarios y revistas comunistas la que nos convence sola de la presencia activa y operante del comunismo en todo lo relacionado con la agresión marroquí en Ifni. Hay datos ciertos, pruebas convincentes para todos los que quieren oírlos. En cada unidad de cada banda armada, como en las brigadas internacionales que actuaron en España a favor de los rojos, existe un comisario político. La mayoría de ellos, graduados en la Universidad árabe de Moscú, y la organización interna de los mandos tienen un parecido muy singular a los mandos de los ejércitos comunistas. Y, la prueba más convincente, la prueba de las armas con el sello de naciones del lado de allá del «telón de acero».

La preocupación del comunismo internacional por Ifni no debe considerarse aislada. Es un eslabón más en la cadena que Rusia está tendiendo en todo el Continente africano y, de modo muy señalado, en los países de África del Norte. Y no hay que olvidar que el Norte de África es garantía del Mediterráneo.

E. LINDELL

Gobierno de Tito. Otras noticias dan como muy probable la apertura de relaciones diplomáticas de Marruecos con otro país comunista: Polonia. Teniendo en cuenta las actuales relaciones de Marruecos con Estados Unidos, se comprende fácilmente que las relaciones diplomáticas de Marruecos con Moscú se hayan limitado a contactos culturales y comerciales en gran escala. Por otra parte, representantes de la China comunista en Marruecos tratan de poner en práctica el acuerdo comercial recientemente firmado entre los dos países.

Cada vez es más intenso el movimiento comunista en el seno de las organizaciones sindicales y obreras de Marruecos. Noticias

recibidas de Agadir y hechas públicas en la Prensa confirman los rumores circulados con anterioridad de que están llegando contingentes de comunistas de varias naciones para ponerse en contacto con las bandas marroquíes que actúan en los límites de Ifni y del Sahara. Se trata, pues, en realidad, de unas nuevas «brigadas internacionales» con las mismas características que las que actuaron en España.

Las concomitancias cada vez más íntimas entre las actividades agresivas y revolucionarias del Norte de África por el comunismo es patente demostración de la conexión anunciada por la Prensa entre los partidos comunistas italianos y otros del Norte

DE AMIGO A AMIGO



El embajador argentino, almirante Toranzo, estrecha la mano del Ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, momentos antes de la firma del convenio hispanoargentino

EL NUEVO ACUERDO COMERCIAL DE ESPAÑA Y ARGENTINA

LAS MAXIMAS FACILIDADES PARA EL INTERCAMBIO DE PRODUCTOS ENTRE LAS DOS NACIONES

La fecha es el día 20 de febrero, y el lugar, el salón de los Embajadores del madrileño palacio de Santa Cruz, sede del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Se va a proceder a la firma de los nuevos acuerdos económicos entre España y la República Argentina, que comprenden un convenio comercial y de pagos y un protocolo de liquidación de créditos mutuos.

En el salón hay una sencilla mesa de mármol negro; sobre la que está colocada una escribanía de plata, un cenicero de cristal y dos carpetas de piel. A un lado y otro de la mesa, dos sillones con asiento de terciopelo: son los puestos reservados al Ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, y al embajador extraordinario y plenipotenciario de Argentina en Madrid, vicealmirante don Samuel Toranzo Calderón. Los dos

representantes visten de oscuro y en su semblante se denota una expresiva satisfacción.

Presentes están también el embajador español, marqués de Santa Cruz; el ministro consejero de la Embajada Argentina, doctor Julio López Lacarrere; el consejero económico de dicha representación diplomática, doctor Manuel Martínez; don Roberto Ancarola, del Banco Central Argentino, y el director general de Relaciones Económicas y presidente de la Comisión española negociadora, don Faustino Armijo. Asiste también el director general del Instituto Español de Moneda Extranjera, don Alejandro Bermúdez, así como otros altos funcionarios y miembros de ambas representaciones.

Los acuerdos firmados son de extraordinaria importancia, pues marcan el punto de partida de la reanudación de relaciones econó-

micas normales entre ambos países, así como establecen las bases para liquidación de créditos mutuos pendientes de resolución.

La fecha del 20 de febrero señala un fasto en la historia de las relaciones comerciales entre España y Argentina, con lo que se retorna a la plena normalidad en este ámbito concreto e importantísimo de los intercambios comerciales.

EL PRINCIPIO DE EXCEPCION

Los acuerdos ahora suscritos brindan muy beneficiosas consecuencias prácticas para las dos partes.

Destaca ante todo el reconocimiento del principio de excepción que ya fué solemnemente reconocido en el concierto firmado allá en septiembre de 1863 que es cuando en realidad se

TODO POR LA PATRIA

COMO una quinta esencia del patriotismo, como una levadura del honor nacional actúan siempre las Academias militares, que no son solamente instituciones de formación técnica sino también centros de potenciación espiritual.

Y entre todas las Academias militares es la «General» la que, por ser común a todos los ejércitos y las armas, tiene un más básico carácter de semillero de las virtudes patrias que caracterizan a toda la profesión militar.

Setenta y seis años acaba de cumplir la Academia General Militar, que ha formado a tantas promociones de cadetes, con los que ha removido y modernizado, al compás de los tiempos y las necesidades, a las Fuerzas Armadas españolas. Los centros de estudio del Ejército no se limitan a cultivar laureles del pasado ni a la vigilancia de que los cánones tradicionales sean cuidadosamente respetados, sino que comparan de una manera continua nuestros métodos con los que se utilizan en otros países y comprueban su eficacia en función de las experiencias que surgen continuamente en el mundo de la ciencia bélica.

Desde que el 20 de febrero de 1882 el entonces Ministro del ramo, general Martínez Campos, creó la Academia General Militar, no solamente han variado muchos conceptos técnicos sino que la misma Academia cambió de emplazamiento y ha conocido tres etapas bien diferenciadas.

La primitiva «General» se organizó en el Alcázar de Toledo. Se acababa de dar un gran paso hacia la modernización de aquellas fuerzas armadas de los políticos déspotas y los cuarteles. Era como un cambio en la mentalidad que había creado los maestros de cadetes en cada regimiento que, al aire del puntero tomaban la lección aprendida de memoria por unos adolescentes que deseaban ser oficiales del Ejército.

Diez años duró aquella primera etapa de la Academia General Militar en Toledo. Fueron diez promociones que habían firmado un total de 2.250 tenientes. Un decreto inspirado en las pe-

queñas rivalidades de aquel tiempo, suprimió la Academia General.

Las campañas de Cuba, Filipinas y Marruecos demostrarían plenamente la eficaz preparación de aquellos oficiales que, salidos en diez hornadas sucesivas, se habían desparramado por nuestras Fuerzas Armadas.

Era evidente a muchos la necesidad de reponer aquella institución, pero la Academia General Militar no es restablecida hasta que don Miguel Primo de Rivera —primer cadete salido de la «General» de Toledo— la restablece, eligiendo para su nueva sede a una ciudad de tan limpia historia militar y patriótica como es Zaragoza.

Para levantar la obra de nueva planta, la organización de las enseñanzas y la puesta en marcha de aquella institución, que consideraba importantísima, don Miguel Primo de Rivera buscó un hombre preparado que a la pasión de España uniese la capacidad de mando y la experiencia militar. Ese hombre elegido fué Francisco Franco. Había que escoger profesores atender a una instalación provisional, revisar los planos del nuevo edificio, seleccionar las solitudes para los exámenes de ingreso, y bastaron siete meses febriles de entera dedicación día y noche para poner todo a punto.

La segunda etapa de la Academia General Militar termina cuando en la primavera de 1931, aquel Centro es cerrado por el sectarismo de la segunda República. Aquella Academia General Militar española, alabada por todos los técnicos extranjeros que la visitaron y de la que había dicho Maginot que «un ejército en cuadrado en el plantel de una oficialidad semejante será un ejército invulnerable», le fue suprimida de un plumazo.

Tenia que venir la Victoria nacional para que un centro tan importante de enseñanza militar conociera su tercera etapa y diese sus frutos más logrados.

A los setenta y seis años de su creación la Academia General Militar española ha llegado a su plenitud y en la vieja Cesaraugusta pone en práctica el «si vis pacem» clásico.

nación más favorecida». Es precisamente el reconocimiento de este término de nación más favorecida hecho recíprocamente el que informa el espíritu de los nuevos acuerdos económicos.

En toda la historia de las relaciones comerciales entre Argentina y España, este Convenio comercial y de pagos y el Protocolo de liquidación de créditos mutuos constituyen un suceso de importancia destacadísima en dicha cronología. Entre 1880 y 1928 se intensificaron notablemente los intercambios entre los dos países. Es en 1929, con la gran quiebra del comercio mundial, cuando se interrumpe en gran medida la marcha siempre favorable de esas relaciones.

Debido a aquella coyuntura económica del año 1929, Argentina acuerda medidas restrictivas sobre los importantísimos envíos que los emigrantes españoles venían haciendo al país de origen. En 1931, el régimen republicano adopta una serie de resoluciones que significa un durísimo golpe a la trayectoria comercial hispano-argentina. Hasta 1934 no mejora la situación, si bien, entonces, el trato de nación más favorecida se aplica con bastantes limitaciones.

Al finalizar la guerra de Liberación, con la llamada «cuenta de trigo» (18 de julio de 1939) se establecen los principios para normalizar nuevamente los contactos comerciales. Los años 1940 y 1941 ven realizarse los intercambios, según arreglos provisionales, de alcances restringidos.

Ya en septiembre de 1942 se establece un convenio comercial que es, en realidad, el antecedente de la negociación de octubre de 1946, cuando el trato de nación más favorecida adquiere otra vez plena efectividad.

El Acuerdo del año 1946 se amplía luego, en abril de 1948, según un importante Protocolo en el que se reconocía un volumen de créditos de 1.750 millones de pesos, distribuidos en créditos anuales de 350 millones, a liquidar en pesetas. Un año después se convienen un nuevo Protocolo que regula algunos aspectos del anterior.

Después de varios años de práctica suspensión de los intercambios, éstos vuelven a tener plena vigencia en virtud de los documentos firmados solemnemente en el salón de Embajadores el 20 de febrero de 1958.

FAVORABLES PERSPECTIVAS PARA EL DESARROLLO DE LA ECONOMIA ESPAÑOLA

Con las firmas de los nuevos acuerdos económicos entre España y Argentina se abren grandes y muy importantes perspectivas para el desarrollo de la economía española.

Por el Protocolo de liquidación de créditos mutuos, ambos países convienen en autorizar durante un plazo de seis meses las transferencias, a través de las antiguas cuentas en pesos y pesetas, de los créditos que actualmente están pendientes de reembolso entre particulares o entidades, como consecuencia de operaciones que se efectuaron en su día

inician con carácter oficial las relaciones comerciales hispano-argentinas.

Se decía en aquel concierto, en su artículo 10, que las Altas Partes Contratantes se obligan recíprocamente a considerar a los súbditos y ciudadanos de ambos

Estados para el adeudo de derechos por las producciones naturales o industriales, efectos y mercaderías que importaren o exportaren de los territorios respectivos, así como para el pago de los derechos de puerto, en los mismos términos que los de la

con arreglo a los Convenios que estaban entonces en vigor.

Se autorizan también las transferencias para el pago de los libros españoles exportados a Argentina antes del 27 de octubre de 1955.

El crédito estatal que quedará a favor de Argentina después de todas esas transferencias entre particulares será liquidado por España en los años venideros en la forma que en el mismo Protocolo se establece.

Dicha liquidación se hará, por un lado, con el 35 por 100 del valor de todos los pagos corrientes previstos en el nuevo Acuerdo comercial y de pagos; por otro, con el valor total de los pagos que Argentina tenga que hacer a España por el mantenimiento de las representaciones oficiales de la nación hermana en nuestra Patria; también con el valor total de los pagos que Argentina haya de hacer por la colaboración técnica española que ese país contrate para obras en su propio territorio, y con el de los productos y mano de obra españoles que vayan integrados en los barcos, elementos o conjuntos industriales, material de transporte y otros bienes de capital que constituyan pedidos de importancia superior a dos millones de dólares, y que España pueda exportar sin disminuir su aprovisionamiento interno.

Las primeras materias o elementos extranjeros que deban ir incluidas en esa última clase de exportaciones serán suministradas por la propia República Argentina.

EL CONVENIO COMERCIAL DE PAGOS

Tal es, en líneas generales, el contenido del Protocolo de liquidación de créditos mutuos.

El Convenio comercial y de pagos, que será el instrumento por el que rijan en lo sucesivo las relaciones comerciales y financieras entre ambos países, establece que Argentina y España convienen en otorgarse las máximas facilidades posibles para el intercambio de sus productos y en conceder a la exportación e importación de éstos el trato más favorable que concedan a los similares de cualquier país o grupo de países.

Ese trato de nación más favorecida se aplica a las tarifas aduaneras, derechos de cualquier clase, tasas, impuestos o cargas fiscales y a lo referente a trámites administrativos, régimen de concesión o exención de licencias, cesión o pago de divisas y reglamentación de circulación, transporte o distribución.

En cuanto a los pagos, el nuevo convenio recoge el acuerdo de establecer una «cuenta-convenio argentino-español» en la que se tomará el dólar como moneda de cuenta y por la que se harán todos los pagos de mercancías y gastos accesorios a su envío los fletes y pasajes marítimos y aéreos los gastos de reparaciones de buques y aeronaves, los seguros y reaseguros, los saldos de las cuentas entre empresas de ferrocarriles, correos, teléfonos, telégrafos y radio, así como los derechos de autor, los gastos de representaciones oficiales etc....

En virtud de ese principio las



Momento en que el Ministro español de Asuntos Exteriores y el embajador argentino firman el convenio

mercancías y las operaciones financieras serán facturadas en dólares de cuenta, y ambos países liquidarán éstos a los interesados en pesos o pesetas, a tipos de cambio no menos favorables que los que se apliquen a las operaciones que se realicen en igualdad de condiciones en dólares libres de los Estados Unidos, y sujetándose siempre a la reglamentación que rija en cada país.

Con el fin de facilitar y dar mayor agilidad al intercambio, tanto España como Argentina se conceden un margen de descuento de un millón de dólares en la citada cuenta-convenio.

PUERTAS ABIERTAS A LA NEGOCIACION

Sobre el alcance que en el futuro de las relaciones comerciales y financieras hispanoargentinas pueden tener los acuerdos firmados ahora, hizo unas claras y precisas declaraciones el almirante Toranzo Calderón.

Subrayó el embajador extraordinario y plenipotenciario de aquel país que la firma deja atrás una etapa de inconcebible paralización de las actividades comerciales entre los dos pueblos satisfaciéndose así una necesidad imperiosa de intercambio.

—La unidad racial, el vínculo que enlaza a nuestros países, el común idioma y el entronque histórico, han podido mantener una amistad inviolable entre los dos pueblos hispanoargentino a pesar del largo tiempo que permanecieron interrumpidas nuestras relaciones comerciales. Al establecerse ahora el dólar de cuenta como unidad monetaria para el intercambio, habrá una mayor fluidez y agilidad en el desenvolvimiento de las operaciones por haberse evitado los pagos en otras divisas.

En los acuerdos firmados no se establecen las clásicas listas de intercambio y se dejan así abiertas las puertas a la negociación dentro de la política general de ambos países. Las listas serían perturbadoras y el trato de favor que ambas naciones se reconocen sustituye a aquéllas con ventaja.

La entrada en vigor de los Convenios tiene fijada la fecha del 15 de marzo de 1958 y su vigen-

cia alcanza quince años, o sea hasta 1973. Este amplio plazo significa un favorable régimen para facilitar los pagos y saldar los créditos mutuos.

Refiriéndose al significado de los documentos firmados, don Faustino Armijo director general de Relaciones Económicas y presidente de la Comisión española negociadora, hizo estas declaraciones:

—Es un hecho satisfactorio, por todos los conceptos ya que no había razón para que las relaciones comerciales hispanoargentinas estuvieran interrumpidas. En este sentido hay que elogiar la conducta de los representantes del país hispanoamericano, que no vinieron a España sino a abrir cauces para que se restablezaran las relaciones económicas.

Este es el resultado de unas negociaciones que se habían iniciado hasta tres veces y que últimamente se decidió que condujeran de una manera definitiva a un acuerdo favorable.

Las negociaciones últimas han durado aproximadamente unos quince meses y han sido complejas. El elevado espíritu y el firme propósito de resolver las cuestiones han logrado el fruto de estos acuerdos entre España y la República Argentina.

Puede valorarse la firma de aquellos documentos como un triunfo diplomático excepcional para las dos Comisiones negociadoras, y, por lo tanto, para ambos países. Más que un trato o un contrato, más que intercambios, licencias o listas, han jugado en este caso razones de comprensión y de fraternidad.

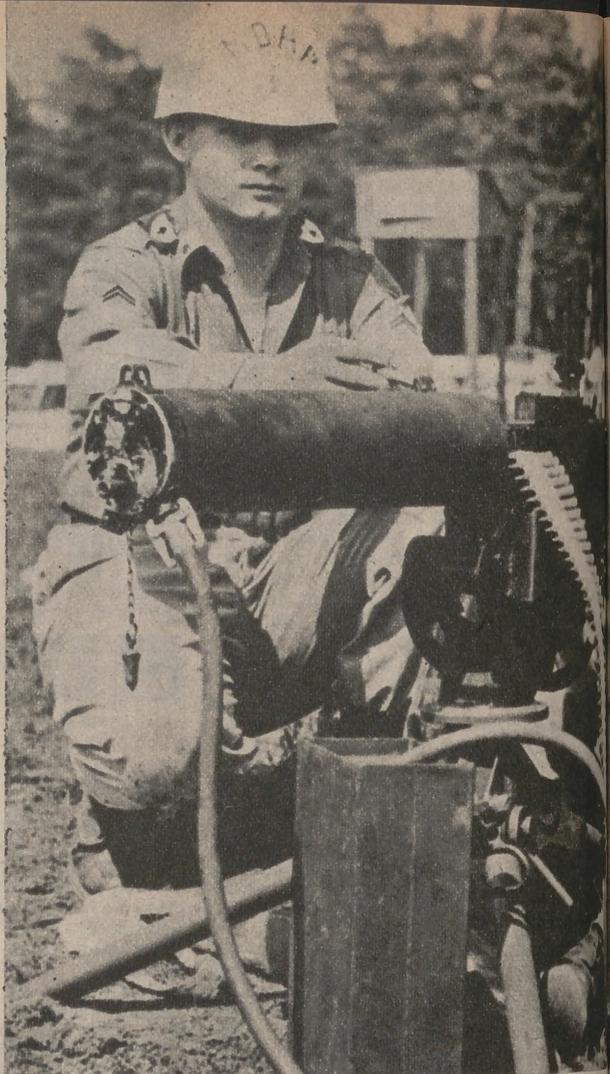
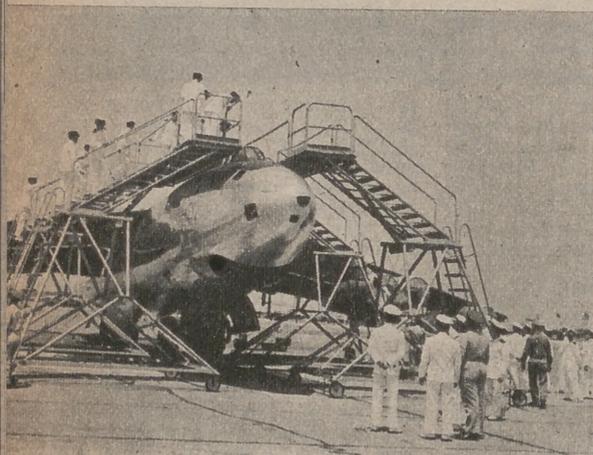
No se ha dudado en calificar esta victoria como de lección ejemplar de constancia y buena voluntad «que pudiera ser tomada en cuenta por otros países y otros Gobiernos para hacer posible el entendimiento de los pueblos», como se ha escrito.

Generalmente es suficiente la buena fe y la honradez, como ahora se han puesto de manifiesto, para lograr felices resultados como los ahora conseguidos con la firma de estos acuerdos, que abren para argentinos y españoles amplias y fructíferas perspectivas en todos los campos.

Julio VEGA

UNIDAD ANTE EL PELIGRO

UN PRESUPUESTO GIGANTE:
40.000 MILLONES DE DOLARES
EN GASTOS MILITARES



EL PLAN DE AYUDA MUTUA, INDISPEN



EL lector nos disculpará si hablamos claro. Es preciso, en efecto, usar de una dialéctica recia, porque los momentos no son para otra cosa. Es verdad que es lástima que esta desgraciada y pobre Humanidad no reaccione y que no imperen sobre el orbe principios más puros y sentimientos más elevados. He aquí lo que, sin duda, hemos de sentir todos. Y lo que sentimos sinceramente y de verdad. Pero no es posible andarse por las ramas. No podemos engañarnos. No bastan los argumentos de juristas y de moralistas, aunque serían lo mejor que prevaleciera. Pero el Occidente debe enfrentarse con Oriente. Y Oriente tiene una dialéctica «suí género». He aquí la doctrina explicada por los hechos: lo que piensa, justificado por lo que hace. En 1917, hace ahora poco más de cuarenta años, el comunismo ganaba la revolución rusa. Desde entonces acá, Rusia ha sido, sin duda, un grave peligro para el mundo. Comenzó por imponerse el comunismo sobre aquel país inmenso. La U. R. S. S. parece tener actualmente poco más de 200 millones de habitantes. Pero el comunismo ha sido impuesto por la propia Rusia fuera de sus fronteras. En Europa, en los países satélites. Sobre siete naciones esclavizadas a partir de la última gran guerra. En Asia, el

En estas páginas recogemos varios aspectos de la preparación de los Ejércitos del bloque occidental



INSANABLE A LA DEFENSA OCCIDENTAL

comunismo ha triunfado, entre otros países, sobre la colosal China continental. En resumen — ¡y atención a las cifras! — el comunismo impera en la actualidad sobre 900 millones de hombres y las dos quintas partes de las tierras erguidas del globo.

¿Es que estas cifras no son, sobre elocuentes, suficientemente trágicas para razonar sobre el tema, dentro de todo prudente y sensato realismo? ¿Es que la suerte de otros 1.500 millones de hombres que habitan sobre la tierra puede confiarse alegremente al juego florido de los discursos de los academicistas y de los ateneístas? Sería muy insensata la Humanidad si hiciera tal. La lección ha sido hartamente elocuente. No aprovecharla a estas horas significaría, sencillamente, suicidarse.

Rusia, la Unión Soviética, en efecto, amenaza al mundo por igual. ¡Singularmente a aquellos países que ronda y dedica sus palabras más placenteras! Es lógico, por tanto, que el mundo se agrupe para defenderse ante el riesgo común. Es un claro caso de defensa propia. Y de buen sentido. He aquí por lo que hemos llegado, en esta etapa histórica de las grandes coaliciones a la alianza magna; la de todos los pueblos libres contra los que pretenden imponerse; contra el comunismo ateo, materialista, bastial

en una palabra. ¿Neutros? En la guerra de mañana no podrá haberlos, aunque algunos países lo supongan y lo quieran. He aquí la realidad evidente en la guerra de mañana... ¡si es que, en efecto, hay guerra grande mañana! ¡Porque pudiera no haberla! He aquí una singular consecuencia del armamento occidental: evitar la guerra. ¡Poner sosiego a Rusia! Porque por otro camino sería pueril intentarlo. A Moscú no le interesa nuestra Filosofía ni nuestro Derecho; ni Hugo Grócio ni Suárez. A Moscú sólo le importa nuestro armamento.

«¿Cuántas divisiones tiene el Ejército?», preguntaba a la vez cínicamente irrevérente Stalin cuando alguien le argumentó el poder espiritual de la Santa Sede. No; nadie se engañe. Sólo los armamentos ajenos pondrán prudencia a Rusia. Sólo así se podrá, lo que es más fácil, evitar la guerra, y en el caso, incluso que estallara, que Rusia impusiera la ley de la «cheka» sobre el ámbito entero del planeta.

UNA FRASE DEL ALMIRANTE RADFORD

Las guerras de coalición, ciertamente, no son modernas. Las conocimos los españoles, y las conoció Europa, al comienzo de la Edad Moderna, por ejemplo con el nombre de Guerras de Reli-

gión. Las fraguó el viejo mundo contra la hegemonía hispánica. Se desencadenaron, sobre todo, contra la tiranía de Bonaparte. La primera gran conflagración de este siglo se llamó también, justamente, primera guerra mundial. Aunque la verdadera guerra mundial — por la amplitud de sus teatros de operaciones — fue la última y aún lo sería, sin duda, la próxima si estallara y no complicara en sus ananzas sangrientas — ¡que todo va pareciendo ya posible! — a los astros del espacio, porque entonces sí que podríamos hablar de guerra planetaria...

Però no se trata ya de coaliciones. Se trata de unidades de integración total. No cabe en los Ejércitos coaligados del futuro, por ejemplo, armamentos militares diferentes. Italia y Alemania ya unificaron, hasta cierto punto, los suyos antes de la última gran guerra. Ello será indispensable mañana. Pero la unidad de mando tampoco basta ya, como en 1914 o en 1939. Ahora, los Ejércitos operan en común; intercalan sus servicios; los apoya la misma aviación; tienen los mismos carros y disparan la misma munición. Y no puede ser de otra manera! De aquí que se precisa una industria en común; unos transportes en común; una economía en común. La unión económica de Europa, el «pool» de acero y del

hierro, etc. no son ensayos o experiencias divertidas de los especuladores de la ciencia política y económica. Las alianzas de hoy necesitan ser más íntimas, más totales que nunca. He aquí una realidad. Pero también son estas alianzas más indispensables.

Ya no se puede hacer la guerra por cuenta propia. Hay que hacerla en conjunto. Las potencias medias y pequeñas no pueden, aunque o pretendan, seguir el ritmo industrial y de armamentos de los grandes. En realidad, éstas son sólo dos o tres. Pero la verdad es aún más absoluta. Tampoco las grandes potencias, ni siquiera, por ejemplo, los colosales Estados Unidos de América del Norte podrían hacer la guerra sólo contra el mundo comunista capitaneado por Rusia. ¿Falta de poder? No tanto esto como falta grave de las ventajas que proporcionan los amigos y aliados, incluso los más humildes. Aparte de que la enorme producción

industrial yanqui no le viene mala explotación de otras posibilidades análogas de otras potencias importantes y aun modestas, en hierro, en acero, en cemento, en madera, en productos alimenticios, etc. Europa occidental, por ejemplo, produce más acero, más hierro o más cemento que Rusia. Pero si América se resignase, por lo que fuera, a hacer ella sola la guerra al coloso, ¿se sabe bien lo que esto representaría? Pues nada menos que lo que se ha llamado sin error «creación de la fortaleza». Esto significaría para los Estados Unidos un gigantesco esfuerzo, muy superior al realizado actualmente.

Necesitaria, en primer término, Norteamérica elevar notablemente el contingente de sus hombres en filas. Los actuales son pocos. Necesitaría dotar a estos nuevos contingentes de armamentos adecuados. Los que entrega a sus amigos son, naturalmente, menos. Porque, aparte de lo que sus aña-

dos reciben de los yanquis, ellos mismos aportan muchos también. Y, sobre todo, sin alianzas, América no tendría bases exteriores. Sus Escuadras del lejano Pacífico o del Mediterráneo deberían replegarse a las costas americanas, donde reducirían un tanto su valor. Sin bases aéreas, la réplica yanqui debería partir del propio suelo metropolitano, lo que la haría eficaz. En definitiva, los Estados Unidos deberían poner muchos más hombres en filas; gastar mucho más en armamentos y, con todo, su capacidad ofensiva disminuiría notoriamente, mientras que su vulnerabilidad se acrecentaría de manera extraordinaria. ¿Está claro toda la importancia de la «ayuda militar»?

No hace mucho «New York Herald» escribía a este respecto, por mano de sus plumas más autorizadas, que *hay algo sencillo que deberían comprender bien todos los americanos, les guste o no les guste. Y es que, cada vez más, la supervivencia de los Estados Unidos depende de sus aliados.*

Ni el «Strategic Air Command» ni los cohetes valdrían lo que valen sin las bases yanquis de Europa y de todo el mundo libre. Foster Dulles explicaba en octubre último a la Cámara, justa y autoritadamente que *La base entera de la seguridad del país se pone en peligro reduciendo la ayuda exterior* entonces prevista. *Nuestros aliados —añadía el secretario de Estado—, sus fuerzas militares, nuestros bases, todo forma un conjunto indispensable a la seguridad de los Estados Unidos.*

He aquí la gran verdad. La generosidad del Tío Sam ha sido y es manifiesta. No hay que repetir. Pero no se trata de esto. Los yanquis cuando ayudan a los demás —y ello está bien— se ayudan, sobre todo, ellos mismos. Y hablamos así con recta intención, sin que nadie tenga derecho a trafucar conceptos.

Los Estados Unidos, ciertamente, vienen ayudando al mundo libre. ¿Mucho? ¿Poco? Pues he aquí unas cifras en lo que se refiere a ciertos países afroasiáticos. En total, 764 millones de dólares; de ellos, para la India, 419; Indonesia, 124, y para Camboya, Afganistán, Birmania, Nepal, Ceilán, Egipto, Siria y Yemen, el resto. Pero en este mismo tiempo Rusia —que, ciertamente, es un país capitalista (¡horror!)— ha ayudado a las mismas naciones con el equivalente a 1.357 millones de la misma moneda. ¿...?

Sólo la «ayuda militar» a Corea del Sur, China nacionalista, Turquía, Vietnam y Paquistán, que se estima como indispensable, exigirá 600 millones de dólares que deben facilitar los americanos. ¿Que cabría hacer una ayuda menor, suprimir incluso la ayuda misma? Sí, pero resultaría el ahorro más caro. El almirante Randford decía a este respecto hace poco lo siguiente:

La defensa estratégica de los Estados Unidos depende de las fuerzas de sus aliados y de las bases situadas en los distintos puntos del globo. Si esta estrategia fuera modificada profundamente, el hecho tendría para los Estados Unidos consecuencias muy graves.

UN VOLCAN EN 3.000 ISLAS

A fines del año pasado la crisis de relaciones entre Indonesia y Holanda a propósito de Nueva Guinea provocó una inesperada y violenta reacción del Gobierno de Sukarno.

Aparentemente el problema parecía centrado en motivaciones de orden internacional, pero en el fondo la crisis respondía a todo un vasto movimiento de inquietud política interior enmascarado con el movimiento «pro Nueva Guinea».

Sukarno personalmente indiscutida de Indonesia—hasta ahora—y uno de los artífices de la independencia, había organizado el Estado bajo el asentimiento de tres fuerzas: los progresistas, los nacionalistas y los nacionalistas islámicos.

Los comunistas, que cuentan con un poderoso partido en las islas, se habían convertido, sin embargo, en los últimos tiempos en el soporte máximo del Presidente Sukarno, por cuya razón los dos partidos islámicos, pero fundamentalmente el dirigido por el doctor Hatta, dejaron de prestarle su colaboración. Denegada ésta, la fragilidad unitaria de las islas apareció con mayor evidencia.

El archipiélago indonesio está formado por 3.000 islas, sobre las que viven, en un arco geográfico de 5.000 kilómetros de muy escasa comunicación fluvial, unos 82 millones de personas de muy diversa estructura económica, cultural y lingüística. La existencia de la poderosa masa musulmana acrecentó los riesgos de los separatismos insulares, que, como era de esperar, no dejaron de presentarse rápidamente.

La situación en el momento actual es la siguiente: la rebelión de Sumatra—una isla tres veces mayor que Java, donde está la capital—representa no sólo un simple separatismo del tipo de las Molucas, también en «erupción» sino una revolución de significado político evidente. La Junta Militar presidida por el coronel Ahmed Hussein se manifiesta abiertamente anticomunista y exige para el diálogo con Yakarta la eliminación de los miembros comunistas de los puestos clave del Poder.

Los rebeldes de Sumatra—tres veces menos habitantes que Java—han elegido un primer ministro—Prabuharanegara, antiguo director del Banco Nacional de Indonesia—y un Gabinete ministerial que actúa políticamente como un Estado.

El problema central, ya de abierta guerra civil, reside en la posición que adopte el doctor Hatta, líder del poderoso bloque musulmán anticomunista y hombre de extrema moderación. Dispuesto a no colaborar con el Presidente si éste se mantiene en idéntica actitud política, podría ser, si se produce alguna modificación práctica en la línea presidencial, el elemento mediador entre las dos facciones intransigentes de Java y Sumatra, resentidas entre sí, además, por la presunta injusticia del Gobierno de Yakarta hacia los habitantes de Sumatra, que, dueños de numerosas materias primas, perciben, sin embargo, escasa parte de la renta nacional. Un haz, pues, de problemas.

NECESIDAD DE LA AYUDA MILITAR

En realidad, la defensa de los Estados Unidos está ligada a la del mundo entero. Desde el momento mismo en que un proyectil cohete, de los llamados de alcance medio, nada más, puede alcanzar un blanco a 2.500 kilómetros — incluso a los cinco o seis mil del lugar del lanzamiento, se comprende que la solidaridad occidental requiere ser mundial. No ocurre cosa muy distinta con la aviación, debido al colosal radio de acción y autonomía de los modernos bombarderos. La propia navegación para ser garantizada — y no se olvide que la estrategia es aún mucho más exactamente en los días de Napoleón, el arte de dominar las comunicaciones — por todos los mares en el mundo, impone a los Estados Unidos la necesidad de bases, de ayudas y amistades.

Si la «ayuda militar» ni los países favorecidos por ella podrían tener en armamento el número de divisiones que actualmente tienen. Los Estados Unidos deberían suplir a éstas. En consecuencia, sería menester que tuvieran sobre las armas no dos millones y pico de hombres, como en la actualidad, sino cinco o seis. Obsérvese que de las casi 50 divisiones que tienen en armas las potencias de la O. T. A. N. corresponden tan sólo — bien que estén excelentemente equipadas y armadas — 17 a Nortamérica. He aquí un dato que apuntamos nosotros: gracias a la ayuda militar americana, las potencias europeas de la O. T. A. N. han elevado los efectivos militares de 3.500.000 hombres en 1950 a 4.800.000 en la actualidad. El propio nuevo Ejército alemán es, en gran parte, un fruto de esta misma ayuda.

Los Estados Unidos tienen repartidos por el mundo, por todo lo dicho, además, numerosas bases. La eficacia de éstas depende tan sólo de la fortaleza del propio país donde radican. He aquí una enumeración bastante completa de las bases de que dispone la aviación americana fuera de la metrópoli: Bermudas, 2; Puerto Rico, 3; canal de Panamá, 6; Canadá, 4; Alaska, 7; Groenlandia, 3; Islandia, 1; Alemania occidental, 25; Inglaterra, 18; Francia, 10; España, 5; Italia, 2; Marruecos, 5; Libia, 1; Arabia, 1; Filipinas, 3; Formosa, 1; Okinawa, 3; Guam, 2, y Japón, 19.

Añadamos a estos datos las bases navales de cuya importancia no da fe, por ejemplo, la gaditana de Rota, preparada para recibir simultáneamente a dos colosales de tipo «Forrestal», el buque hasta la fecha más grande del mundo.

Más todavía: la era de los cohetes como arma esencialísima — capitalísima, diríamos mejor — para la defensa occidental y poner calma a Rusia, ha surgido. Bases de este tipo negocia América con todos los países amigos. Van a situarse en Inglaterra, según acuerdo mutuo ya establecido, y se pondrán en Italia, en Francia y en todos los países, sin duda alguna. Porque depende de la defensa, de su importancia, de su eficacia y de la modernidad de la misma el que las naciones pueden eludir los zarzapos de la



Uno de los nuevos cazas de la Marina norteamericana

U. R. S. S., atenta a aprovechar cualquier oportunidad para seguir devorando uno a uno los pueblos que se duermen o confían demasiado. No hay duda: la defensa occidental debe ser conjunta. De aquí la necesidad apremiante de esta ayuda que a todos favorece, y no menos al que la da que al que la recibe. ¡Aunque a algún representante del Congreso de Washington pudiera resultarle ello extraño!

LAS ARMAS CUESTAN DINERO

En realidad, las armas modernas resultan también extraordinariamente caras. Toda la flota «Invencible» costó un millón y medio de pesetas. Toda la escuadra de Maura, construida hace medio siglo, y en la que figuraban nada menos que tres buques de línea, se valoró en 200 millones de pesetas. A principios de esta centuria un fusil costaba menos de 100 pesetas y un cartucho, apenas un real. Hoy en día, las potencias gastan enormes cifras en armamentos. Dejando aparte al coloso americano — 140.000 millones de dólares en el presupuesto de 1958 —, Francia, que invierte en gastos civiles 2.805 mil millones de francos, de un total de 4.647 a que asciende el presupuesto, dedica a gastos militares 1.325 y 517 más a daños de guerra. Ahora cuesta un fusil 4.000 pesetas, un disparo de cañón de 10,5, 10.000; un simple carro «M-41», seis millones; una división aerotransportada sin material volante tres mil millones, y una acorazada no menos de nueve mil. Un aparato de bombardeo pesado, tanto como 30 grupos escolares o dos centra-

les térmicas. Uno de caza, lo que 1.500 toneladas de trigo. Un sencillo destructor, el equivalente a un barrio en el que pudieran habitar 8.000 personas. En fin, el «Forrestal» costó — la construcción tan sólo — el equivalente a, 4, por 100 del total del presupuesto español.

Lo más importante, sin embargo para los países no colosos, es que tampoco les es posible hacer el esfuerzo industrial a fin de disponer de este armamento. Las armas atómicas no las construyen más que tres potencias en el mundo: los Estados Unidos, Inglaterra y Rusia. Prácticamente resultan imposibles de construir por las industrias de los demás países, a precios «razonables» — aun del volumen de los apuntados — bombarderos pesados, carros de gran desplazamiento, grandes portaaviones. La razón se comprende: sólo la construcción en serie permite semejante posibilidad. Sólo la producción así concebida hace posible, además, que pueda seguirse el ritmo de la evolución y del progreso. He aquí por qué resulta para los Estados Unidos indispensable y forzada la «ayuda militar» a los aliados y amigos. En la inmensa mayoría de los casos estos países no podrían armarse tampoco debidamente de no contar con la ayuda indicada.

Sin embargo, estas potencias menores o menos poderosas pueden y deben disponer de industrias de reparación, de construcción de material bélico ligero, etc. He aquí por qué los americanos, por ejemplo, para facilitar este desarrollo fabril, tan capital para ellos mismos, en los países amigos acuden con frecuencia a los concursos para adquirir, por ejemplo,

minas, municiones y otras armas menores. La «ayuda militar» a tal efecto resulta así beneficiosa para todos. Porque se haría mal—muy mal— en creer que los pueblos que reciben ayuda militar están exentos de todo esfuerzo financiero propio para armarse. No hay tal cosa. Estas potencias gastan mucho en defensa, y sobre sus gastos propios se añaden los recursos de la ayuda. He aquí unas cifras al efecto impresionantes: Los países europeos de la O. T. A. N. en total gastan, al efecto, unos 13.000 millones de dólares en armamento, cantidad ésta que se logra mediante las consignaciones precisas en los presupuestos respectivos. Así, por ejemplo, Bélgica gasta anualmente en defensa, 20.000 millones de francos belgas; Dinamarca, 1.000 millones de coronas danesas; Francia, la cifra antes citada; Grecia, 4.500 millones de dracmas; Italia, 600.000 millones de liras; Noruega, 500 millones de coronas nacionales; Holanda, 1.400 millones de florines; Portugal, 2.400 millones de escudos; Inglaterra, 1.700 millones de libras esterlinas, y, en fin, Turquía, 1.500 millones de libras turcas.

He aquí unos datos que prueban bien claramente que no son remisos los pueblos occidentales en su propio esfuerzo. El americano, para ayudarles, no es, por tanto, ni mucho menos excluyente. Significa un sumando más en el gran esfuerzo para mantener la paz del mundo.

UN CAPITULO DEL PRESUPUESTO NORTEAMERICANO: LA AYUDA EXTERIOR

Se comprende perfectamente por ello el ardor que el Gobierno americano y la Casa Blanca inclusive han puesto siempre para mantener en la lista de gastos del presupuesto yanqui este capítulo, siempre importante, de *ayuda exterior*. Se comprende por ello también que, una vez más, se pretenda mantener incólume esta cifra ante el debate que se iniciará pronto en las Cámaras norteamericanas. Eisenhower mismo ha tomado sobre sus hombros la tarea de justificar y mantener esta cifra. Sus palabras han sido precisas. En su mensaje al Congreso dice el Presidente que la alternativa de suspender esta ayuda —la que se llama en términos oficiales *Programa de Seguridad Mutua*— significaría la disminución de la potencia del mundo libre, el derrumbamiento de las propias posiciones americanas en el extranjero: bases, apoyos, etc.; el aumento considerable del mismo presupuesto americano de defensa, con la secuela forzada de aumento de impuestos, y, sobre todo, una América cercada por un mundo exterior dominado por el comunismo. La visión no es exagerada, y la tragedia de la hipó-

tesis quiere el primer magistrado de la Libre América que hable al país con toda la elocuencia de las previsiones.

El plan que se vislumbra por la Casa Blanca apunta a tres consecuencias capitales, hijas todas de esa ayuda: evitación de la guerra, evitación, incluso, de las guerras locales y limitadas, a las que últimamente se ha mostrado tan dispuesta la comunidad chinosoviética, y cortar todo intento de penetración comunista, por vía económica, en los países libres, tarea ésta para la que una situación interior deficiente podría servir de aliento.

El Presidente ha dado para la mejor argumentación de su tesis datos elocuentes de lo que la ayuda militar representa en armamentos. Gracias a este apoyo, aunque no solo, ni siquiera en su mayor parte sea debido a él, los países asociados militarmente con los Estados Unidos —O. T. A. N. y demás aliados— han incrementado su poder bélico en estos siete últimos años notablemente. Por ejemplo, las fuerzas navales se han duplicado en tan corto espacio de tiempo. La aviación ha pasado en estos países a sumar 32.000 aparatos, lo que es una cifra notable, siendo de reacción más de 14.000. Conviene aclarar, para tranquilidad de los señores parlamentarios yanquis más minuciosos y exigentes, que las naciones libres aliadas de los Estados Unidos han gastado por su parte cinco veces más en defensa de lo que ha significado para ellas la aportación norteamericana. Esta *ayuda militar*, siempre estimable, generosa y plausible, no ha sido, sin embargo —en Washington lo saben exactamente—, tan amplia como debiera de haber sido, en algunos casos sobre todo. No hace muchos días que el señor Martín Artajo, hablando en la Cámara de Comercio yanqui de Madrid a este respecto, bajo la presidencia del propio señor embajador americano, tan admirado y querido de todos los españoles, aludía a la significación de esta ayuda en el caso español. Las palabras de nuestro ex Ministro de Asuntos Exteriores fueron terminantes, claras y precisas. Ello nos evita volver sobre el asunto. No significan estas ayudas —la aclaración es nada menos que del propio Eisenhower— un regalo, una donación amable y generosa. Ya lo hemos visto; tienen otro valor muy distinto y una muy otra precisión y alcance.

UN PLAN PARA LA DEFENSA Y LA SEGURIDAD

El presupuesto de los Estados Unidos que se está preparando es el más grande que ha conocido este país en tiempo de paz, y hay que decirlo también que el más grande que registra la historia de la Hacienda Pública de

todas las naciones y de todos los tiempos. Sobre un volumen que monta los sesenta y siete mil millones de dólares, 40.000, lo hemos recordado, se destinan a la defensa. En este colosal y astronómico presupuesto el *Programa de Seguridad Mutua* reclama un renglón importante, sin duda; justamente 3.942.100.000 dólares, es decir, 177.105 millones de pesetas. Aquella suma de dólares se distribuye así en el proyecto. 1.800 millones para asistencia mutua militar propiamente dicha, 835 para apoyo a la defensa, destinados a doce países que sostienen importantes fuerzas militares; 212 para la llamada asistencia especial, a fin de contribuir a mantener la estabilidad política y económica de algunas naciones —se citan entre éstas Libia y Marruecos— en cuyos países no se sostienen fuerzas americanas de consideración (en Libia solamente el aeródromo de Wheelus, y en Marruecos cinco más); 625 para el denominado *Fondo de Préstamos*, para fortalecer las economías de otros países; 142 para la cooperación técnica, 20 para la asistencia técnica norteamericana a otras naciones, uno y medio para proseguir la labor de la *Organización de los Estados Americanos*, 200 para contingencias, algunas, en realidad, previsibles ya, desde luego, y 106.600.000, por último, que se reservan con finalidades diversas: *Fondo de las Naciones Unidas para la infancia, refugiados, átomos para la paz*, gastos de administración, etc.

Tal es, en síntesis, el detalle del plan de *ayuda mutua*. Un plan, como hemos visto, capitalísimo para la seguridad occidental, América misma incluida. Los Estados Unidos saben bien de la necesidad de esta ayuda; que, por añadidura, reduce el esfuerzo propio. Los yanquis no ignoran lo que significó el viejo Plan Marshall. Gracias a él, merced a la previsión y generosidad yanquis, Europa pudo salvarse entonces del caos en que había caído tras de la última gran guerra. Sin semejante ayuda, ¿cuáles serían en Europa actualmente los límites del comunismo? ¿Hasta dónde no habría llegado el poder de Moscú y cuántos países habrían podido eludir su integración en el bloque de los satélites y escapado a la esclavitud soviética? Al revés, el Plan Marshall no sólo salvó a Europa entonces, sino que permitió además que resurgiera la O. T. A. N. Y sin ésta, Rusia no habría encontrado luego tampoco graves dificultades para llevar, al menos hasta las orillas del canal de la Mancha, las divisiones rojas.

Porque será menester volver al principio y recordar al que lee que no se trata de argumentaciones sofisticadas de ninguna clase. Que de nada sirve la dialéctica jurídica y ética frente al comunismo. Que Moscú no respeta más que la fuerza. Y si es así —y así es, con toda evidencia—, no sirve darle vueltas; el mundo libre subsistirá en tanto esté armado, a punto sus defensas, y no tema. Para todo esto, indispensable, esencial, la *ayuda militar* que prepara Eisenhower, y sobre cuya cuantía el Congreso deberá decidir, es necesaria.

Lea usted todas las semanas

“EL ESPAÑOL”

enseñe a sus hijos

a limpiarse los dientes



CREMA DENS desde hace cuarenta años es la crema de todos por su magnífico sabor y por mantener la dentadura sana, evitando enfermedades. Al enseñar a sus hijos la higiene de la boca evitará que el día de mañana tengan que lamentarse de su imprevisión

DENS también se presenta en ELIXIR

DENS ofrece calidad

GIGANTE	11	Pts.
GRANDE	7	"
CORRIENTE	4,50	"



VERITAS • MADRID

LA PROPIEDAD Y EL ESPIRITU DE INICIATIVA

Por Luis VERA, Presbítero

PASE unos días deliciosos en un pueblo granadino. Se encaramaba verticalmente en una roca lamada por el mar y rematada por ruinas de recuerdos moros. Entre la roca y el telón de fondo de Sierra Nevada, kilómetros y kilómetros verdes de caña de azúcar. Prado asturiano que mana leche y miel.

Sin embargo, en el pueblo hay más pobres de los que debe haber, y estudiada la situación económica de la comarca, me encontré con que era la siguiente: un gran propietario, la fábrica de azúcar; bastantes propietarios acomodados, de los de tres a cuatro millones, y una masa obrera en paro estacional.

Las soluciones eran dos. La primera muy sencilla y propuesta por casi todos los obreros. Que la fábrica, en vez de arrendar grandes extensiones a señores ausentes que las explotaban por medio de administradores, las arrendasen en pequeñas parcelas—allí extraordinariamente productivas y sin problemas, ya que la venta es segura, puesto que el único comprador es el propietario del terreno—a los obreros. La segunda solución consistía en abrir industrias que dieran trabajo durante la época de paro.

«Por qué no se acomete ninguna de estas dos soluciones? Muy sencillo. Las tierras no se arriendan en pequeños lotes porque los obreros esperan... que se entere algún Ministro, pero o no saben o no se deciden a dar el paso necesario para que llegue a sus oídos. Las industrias no se ponen porque los propietarios medianos, en vez de unir sus ahorros—probablemente ni se les ocurre siquiera que puedan unirse—, se limitan a decir a todos los forasteros: «si el Gobierno pusiera una fábrica de papel...»

Hemos elegido este ejemplo por ser un caso sintomático de la mentalidad de una gran parte del pueblo español. Descargar sus responsabilidades sobre el Estado, sin darse cuenta de dos cosas: de que éste no puede llegar a todo y de que necesita la cooperación de sus ciudadanos a cuyo bien se debe. Por muy buena voluntad que tenga el Estado ni puede saberlo todo (y son los ciudadanos los obligados a informarle), ni puede acometerlo todo, y entonces son los ciudadanos los que deben emprender la iniciativa, estudiando y solicitando previamente la ayuda que el Estado les pueda conceder.

La doctrina católica es evidente: el bien común es cosa de todos y todos deben cooperar a él, pero el propietario tiene una nueva obligación que le vincula al mismo.

En efecto, y seremos brevísimos, limitándonos a comentar un texto de Santo Tomás sobre la propiedad.

«Los bienes temporales que el hombre ha recibido de Dios son suyos en cuanto a la propiedad, pero en cuanto al uso o beneficio producido no son suyos exclusivamente, sino que pertenecen también a los demás.»

A primera vista parece irrisorio el que la propiedad sea individual, y el uso común, ¿no asemeja una de las argucias hipócritamente comunistas de los Gobiernos de detrás del «telón de acero», cuando quieren desposeer de la propiedad privada? Sin embargo, el sentido es distinto y obligatoriamente cristiano.

Dios creó el mundo y sus riquezas para todos; para que los hombres vivan de ellas. Después la historia y la misma naturaleza humana han demostrado que el modo mejor de extraer esas riquezas consiste en que cada uno posea una parte del mundo que las produce. Pero sin olvidarse de que ese mundo no ha perdido su fin primero de servir a todos.

Lógicamente, los primeros frutos deben destinarse al propietario que lo ha sabido conseguir. Lo que sobra ha de revertir a la comunidad por medio de impuestos, de trabajo, de abaratamiento y abundancia de productos, etc. He aquí, pues, el pecado de lesa cooperación cristiana que comete el señor que se ha limitado a ahorrar más capital para comprar otra finca sin haberse preocupado de que la que tiene rinda cuanto puede rendir en bien de todos, y la falta no pequeña del que sustrae al fisco la parte que le corresponde y que iba destinada a promover el bien común. Y lo peor es que se lo sustrae al Estado y después no para de exigirle y quejarse de él.

Pero el párrafo de Santo Tomás merece se saquen de él las consecuencias que el mismo santo apunta. Sigamos leyéndole: «Por eso dice San Basilio: Si confiesan que Dios te ha dado tus bienes temporales, ¿serás capaz de acusarle de injusticia diciendo que lo ha distribuido desigualmente? ¿Para qué nadas tú en la abundancia y aquél otro mendiga, sino para que tú consigas el mérito de una buena administración, y él reciba el premio de su paciencia? El pan que guardas es pan del hambriento, el traje que escondes es traje del desnudo y el dinero que entierras es del pobre.» («Suma Teológica», p. 2. q. 32, a. 5, ad 2.)

«O Dios ha sido injusto al repartir los bienes—dice Santo Tomás—, o tú tienes la obligación de administrarlos en beneficio de los demás y, sobre todo, ese dinero que atesoras, dinero que ahorras o debieras ahorrar.»

Claro está que la doctrina tomista debe ser acomodada a los tiempos actuales. En su época el administrar en beneficio ajeno no podía consistir casi en otra cosa que en dar, como el ahorro tampoco consistía más que en guardar trigo y vestidos y enterrar dinero. Pero hoy la beneficencia tiene un cauce honrosísimo y casi nos atrevemos a decir que obligatorio: el de producir. El de dar trabajo que, a su vez, produzca y beneficie a todos.

Hoy el propietario a quien sobra algún dinero no puede contentarse con dar cien pesetas para la campaña de caridad o mil para el retablo del pueblo, destruido por la revolución. Hoy debe tener otras preocupaciones. Y para que no se diga que la doctrina es nuestra acudiremos a los textos pontificios:

«Tampoco las rentas del patrimonio quedan en absoluto a merced del libre albedrío del hombre; es decir, las que no le son necesarias para la sustentación decorosa y conveniente de la vida. Al contrario, la Sagrada Escritura y Santos Padres declaran constantemente y con gravísimas palabras que los ricos están gravísimamente obligados por el precepto de ejercer la limosna, la beneficencia y la magnificencia.

«El que emplea grandes cantidades en obras que proporcionan mayor oportunidad de trabajo, con tal de que se trate de obras verdaderamente útiles, practica de una manera magnífica y muy acomodada a nuestros tiempos la virtud de la magnificencia, como se coliga sacando las consecuencias de los principios puestos por el Doctor Angélico» (Pío IX, Quadrag. Anno, 19).

Emplear el dinero de la renta sobrante en obras que den trabajo y sean útiles. He ahí el modo más oportuno de cumplir la gravísima obligación, que le incumbe al propietario.

¿Hemos visto, pues, cómo no todo le toca al Estado? ¿Acabaremos de enterarnos de que es misión de éste el impulsar y el ayudar, pero que también lo es de los ciudadanos el ayudarle a él desplegando su iniciativa?

Luis VERA, PBRO.

LA SELVA PROHIBIDA



Una familia de elefantes en su paseo matinal

EL TJUGOU A LA BOCA DEL DESIERTO, POR LA RUTA DEL NIGER

Fieras y hombres en un recorrido por el Africa negra

EN nuestro viaje Cotonou-Gao habíamos dejado atrás las regiones de Pira y Savalou con sus selvas prohibidas, sus fieras y sus serpientes sagradas. Muy lejos ya la bella ciudad de Porto Novo, cabeza del territorio de Dahomey, elevada al borde de una enorme llanura unida por un inmenso puente al litoral. Quedaba también, perdida en la distancia de unos centenares de kilómetros, la región de Abomey, uno de los lugares más típicos de todo el Africa, antigua capital del territorio y morada de Reyes antiguos, y los recuerdos del soberano Béhanzin, con su ejército de vírgenes amazonas, tronos sostenidos por cabezas humanas y vestigios de los crímenes rituales. De Cotonou guardaba el recuerdo de los inhumanos locales en los que habían, no hace mucho tiempo, a los negros que eran transportados como esclavos a tierras americanas. El tam-tam, misterioso y embriagador, aún segu-

riamos oyéndole por mucho tiempo. Y viendo a los artesanos del marfil y del cobre.

Ante nosotros se abrían el territorio inmenso del Togo con los "sombas", raza fiera y altiva; las regiones montañosas de la Atacora y las del Moro Naba, que nos esperaba con la leyenda romántica de su hija, la hermosa Yananga. Leones, selvas y magia, el vaho irresistible del continente negro vendría a nuestro encuentro de la mano del río Níger, el padre de las Aguas.

Habíamos recorrido desde Bodi más de cuarenta kilómetros cuando descubrimos las primeras construcciones de Djougou, la tierra del hijo. Poco después innumerables graneros (eran parecidos a los hongos, pero terminados en punta) nos dieron la bienvenida desde sus llanuras, guardadas por las sombras de gigantes árboles. Djougou es cabeza de partido, mucho más pequeña, sin embargo, que Nati-



Negro elegante

tingu, que pronto alcanzaríamos. Allí encontramos un cocinero europeo, cosa nada fácil en aquellas latitudes, que nos preparó un par de huevos con jamón y, lo que es más importan-

te, nos ofreció una botella de vino francés. Ocupaba una de las escasas edificaciones de piedra (las pocas que hay en esos parajes suelen ser propiedad de funcionarios oficiales o de caciques negros), y parecía sentirse feliz en aquel ambiente distinto.

UN MERCADO DE NEGROS

Después de despedirnos del europeo fuimos a recorrer la villa. En un mercado ocasional (los organizados ya habían perdido interés), un grupo de indígenas parecían tratar sobre una venta con otro negro que, a juzgar por sus ropajes, una túnica limpia y blanca que le llegaba hasta el suelo y la barba cuidada, debía de ser un comerciante. La venta de unos colmillos de elefante de tamaño mediano estaba en juego. Otros, esperando comprador, ofrecían unos neumáticos viejos, dos pájaros rarísimos y un mono, porque África es así. Lo vendían o cambiaban por dinero, por una escopeta (creo que aunque no funcionase les daría igual; entre los negros esto es signo de posición), o un saco de sal. Allí les dejamos con su vida igual y monótona, aunque atrayente para el que los ve por primera vez.

Estaba anocheciendo cuando llegamos a Natitingu, en el centro de unos montes de poca altura. Natitingu es una villa interesante, poblada por los "sombas", fieros e individuales, que han logrado permanecer separados de los grandes grupos étnicos del Sahara y del Sudán. En los arrabales viven en unas chozas altísimas, que a veces forman una especie de fortaleza, con una o dos puertas, al modo de las fortificaciones del desierto. Están prácticamente desnudos, sólo un pequeño tararabos les cubre. Los chiquillos, como vinieron al mundo; las mujeres únicamente ocultan sus cuernos de cintura para abajo. Parecer haberse arañado para siempre de la civilización, de sus cos-

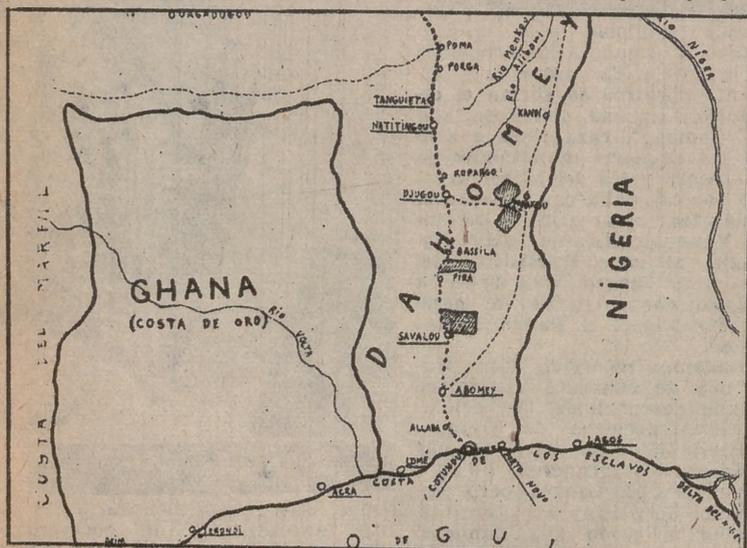
tumbres y de la religión del Islam, que es la que allí impera. Aunque se dedican al cultivo de la tierra y reproducción de animales, su ociosidad les permite estar de fiesta constantemente. Las fiestas agrarias son las que celebran con más entusiasmo, y en ellas los tam-tam, las flautas y las trompetas hechas con cuernos de buey o de búfalo, los cantos candenciosos y excitantes—como la jungla o los páramos en que viven—pone la nota exótica y misteriosa de la misteriosa África. Esta gente posee una gran moral y, aunque sus ritos a veces nos parezcan salvajes, no por eso ellos lo son más que nosotros, de costumbres civilizadas. Entre estas gentes, como entre los canibales, existe una gran fidelidad en el matrimonio y una plena solidaridad entre los miembros de las tribus cuando son molestados por sus vecinos, que a veces acuden hasta sus cultivos o cabañas para robarles o raptar sus mujeres. Estas gozan de igualdad ante los hombres. Los "sombas" tienen una idea de la estrategia militar muy acentuada para el ambiente en que viven, y tal vez el sentimiento de verse incomprendidos, o abandonados a su suerte les ha obligado a construir esta especie de fuertes que abundan en sus campos y aldeas. Son excelentes cazadores y en general se desentendían de todo lo que sea político o religioso, asuntos que están en manos de una sociedad secreta. Sólo alguna vez son consultados—cuando se trata de asuntos de menor importancia—, y entonces es curioso ver a los más ancianos reunidos en torno a un gigantesco tronco, con las arrugas de casi todo su cuerpo al aire, e incultos, hablan con la misma seriedad que lo haría un diputado en el Parlamento sobre los destrozos causados por un buey desmandado en la propiedad de un vecino o el regalo que harían aquel año al jefe europeo de la demarcación para que los dejase vivir tranquilos. Cuando se reúnen para prepa-

rar alguna expedición de castigo—en estos casos también son consultados—, acuden al lugar con sus lanzas, primorosamente talladas, y sus remos, también tallados, con los cuales impulsarán las canoas a lo largo de algún río, camino de los ultrajantes. También traen toda clase de utensilios fabricados por ellos, en prueba de que ponen en la empresa todo lo que poseen. Las mujeres, formando un corro alrededor de los deliberantes, asisten en silencio a la escena, aunque—al contrario de tantas razas cercanas—pueden a veces intervenir. Cuando han terminado, lentamente, en silencio, como si meditasen, se alejan del árbol sagrado, el Ba-ba, en torno al cual se solventan las cosas de importancia.

LA MIRADA AIENTA

Al día siguiente salimos para Tamguieta (cincuenta kilómetros más al Norte) para penetrar en la región montañosa de la Atacora. El camino presentaba lugares maravillosos y estrechas gargantas. Por aquellos lugares los más temibles y grandes animales pululan a su antojo en una cantidad tal, que es necesario tomar precauciones. M. Dubois me aconsejó que cerrase los cristales del vehículo y prestase atención a lo que ocurría alrededor. "¡Regardez, monsieur, regardez toujours!, siempre podemos encontrar un león en celo o un elefante expulsado de la manada. ¡Regardez, monsieur!" Y yo miraba, ¿qué otra podía hacer? Pero no sólo por temor. Ante mi vista, como en una película, iba desarrollándose el acinto de lo sólo soñado. A menos de un kilómetro, asustadas por el ruido del motor, corrían los ciervos de Derby, se detenían señoriales e inquisitivos los leones; los cocodrilos chapoteaban el agua de los arroyuelos que íbamos dejando atrás; los hipopótamos arrastraban su pesada mole hasta lugares escondidos y todo volvía a ser repetido, como si en el mundo no hubiese nada capaz de interesar por mucho tiempo.

Dejamos a nuestras espaldas la región montañosa de la Atacora y su aspecto hondamente primitivo, y nos dirigimos hacia Porga, uno de los campamentos de caza más importante de toda África. Son 70 kilómetros los que separan ambas poblaciones y en poco más de una hora los recorrimos para llegar a un poblado en el cual, junto a lo indígena, hallamos un bar europeo, potentes coches americanos y gente vestida a la última moda "cinérgica". Era el mes de octubre (a últimos) y la estación de lluvias que hubiese hecho impracticable el camino que nos faltaba para llegar a Fada Gurma, acababa de terminar una quincena antes. Incluso el puente que en aquella ciudad cruza sobre el río Oti hubiese estado cerrado. En la época seca se puede pasar vadeando el débil curso de este río que luego las lluvias hacen amenazador. En Porga mi acompañante encontró un copocho inglés—comerciante como



La raya de puntos señala el itinerario de la expedición

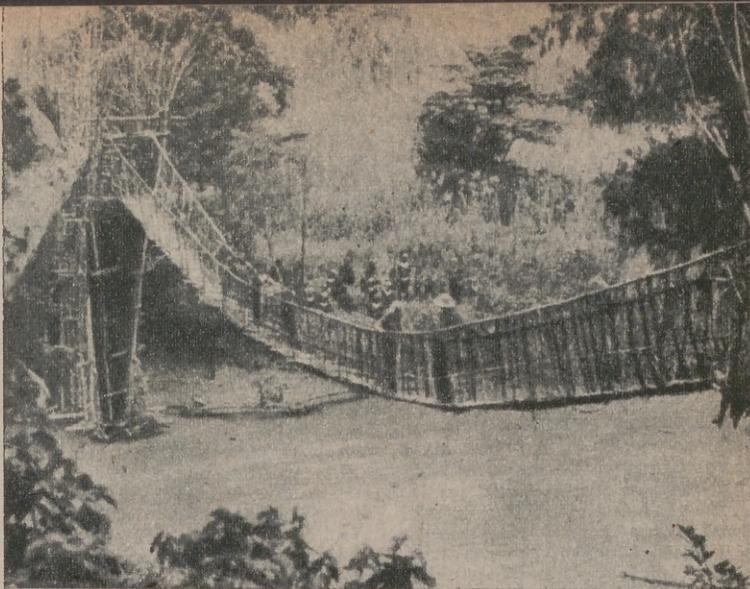
él— con el que tomamos unas copas de coñac francés. Nos despedimos de los nuevos conocidos y seguimos viaje.

Aun estaba la tierra un poco reblandecida, pero el firme de la carretera había recuperado su consistencia. La marcha fue rápida a través de la inmensa planicie que dejaba cabalgar la vista muchos kilómetros al frente. Estaba cubierta por una vegetación escasa y de apenas cuarenta centímetros de altura. Lugar ideal para leones (¡con qué facilidad se va perdiendo el respeto a todo!), búfalos y jirafas; los habitantes de la selva allí habían hecho un paraíso para ellos solos. Las aldeas comenzaban a hacerse más escasas porque los aires del Sahara ya se dejaban sentir, aunque eran muchos los kilómetros que faltaban para tocar sus límites.

LA NOCHE EN LA CHOZA

En Fada Gurma, pese a que aun teníamos dos horas de luz, decidimos pasar la noche. M. Dubois se lamentaba porque, a falta de hotel, nos habíamos tentado que cobijar en una choza común y corriente. El tenía un amigo en la ciudad, pero se había ausentado una semana antes y el único asidero del buen francés se esfumó. Yo estaba ya acostumbrado a cosas peores, mucho peores.

El galo atendió sus negocios en Fada. Luego, como estaba cansado, se fue a dormir (con la botella de penoc debajo de la almohada, como era su costumbre). Mientras tanto, yo, acompañado del "nogo", un muchacho que se había manifestado en lo que llevábamos de viaje servicial y cortés fui a recorrer la ciudad. Mi amigo negro, por haber practicado alguna vez la profesión de cazador de elefantes, llegó hasta ella varias veces. Me dijo que la raza que allí habitaba era la de los "gurmanche", parientes de los moros. Y que Fada Gurma con Uagagadugu, forman las dos capitales moras con muchos cientos de miles de habitantes. Llegaron al Africa Central en el siglo X y se distinguen étnicamente del resto de sus vecinos. Tienen un jefe —el Moro Naba— que es objeto, por parte de sus súbditos, de una veneración profunda. La población (además de al rey) está subordinada a una raza llamada de los "Makomsé", de donde salen los jefes y caciques. Al igual que los "sombas", la masa campesina construye una especie de defensas en sus terrenos de agricultura. Entre ellos la artesanía ha alcanzado un gran desenvolvimiento. Es un régimen feudal. La historia de la dinastía del Moro Naba tiene su origen en una leyenda, aunque ahora su poder sea efectivo e indiscutible sobre sus vasallos. Cuentan que un atardecer la hija del primer Moro Naba, Yananga, hermosa joven de cabello oscuro y ojos verdes, desapareció del palacio. El rey la lloró muchos años. En ella tenía puestas sus mejores esperanzas de que un día, conservándose virgen, se pusiese al frente de sus tropas. Pero Yananga no había muerto. Su caballo, desbocado, la



Puentes primitivos cruzan los arroyos



El tam-tam y el brujo

había conducido hacia el interior de las selvas donde habría de conocer a un cazador de elefantes (al llegar a este punto de la narración el joven "nogo" sonrió orgulloso), con quien tuvo un hijo llamado Uedraogo. Un día la bella Yananga regresó al palacio llevando de su mano a su hijo y el buen Moro Naba la perdonó. Años después, cuando los músculos de Uedraogo adquirieron fortaleza, le puso al frente de sus tropas, conquistando todos los países vecinos y formando el gran imperio moro.

—¿Tú crees que eso es cierto?

—Sí, lo es. Todas las leyendas lo son. Mi padre lo sabe muy bien.

Los negros mantienen la veracidad de todas las narraciones transmitidas por sus mayores con tal fe, que es casi imposible dudar de ellas. Hay que salir de aquel ambiente embriagado de leones, selvas y magia, para poder sustrarse al embrujo de Africa.

Partimos hacia Niamey. Allí encontramos el enorme río Níger (Negro). Una hora y media después llegábamos a Ugaru. (En esta región las fieras son más escasas y las aldeas se separaban de tal manera, que sólo encontramos poco más de una docena en los 80 kilómetros de viaje.) Pasamos de largo por el poblado para llegar a mediodía

a Kantchari, donde había un campamento bien instalado comimos y reposamos un par de horas. Aunque filtrada, el agua era pasable en aquel lugar que ya miraba al desierto. Hacia el Sur, y unido por una carretera que nos dijeron infernal, está el célebre parque nacional de que así se llama por las caprichosas curvas que en su extremo Noreste hace el río Níger. Es un parque de reserva inmenso, limitado al Sur por los ríos Alibori y Mékrou.

POR FIN UN HOTEL

Cruzamos por el poblado de Lamordé Toridi, y veinte minutos después llegábamos a Kobadié, sólo separado del gran centro de Niamey por 50 kilómetros. De esta ciudad parte otra carretera que también va a Porto Novo por Dosso, Gaya y Kandi. ruta que nos hubiese ahorrado muchos kilómetros de no ser porque los negocios que M. Dubois tenía en Fada Gurma nos habían obligado a tomar la más larga. En Niamey encontramos al fin el primer alojamiento decente de todo el trayecto: el Hotel Terminus. Había otro —el de las Fuerzas Francesas—, pero su precio era muy superior. Nos dimos un buen baño (que mucha falta nos hacía) y, como ocurrió en Fada, mientras M. Dubois se

dedicaba a sus negocios, yo marché con el joven "nogo" a visitar la ciudad.

Es bonito Niamey. Se extiende a lo largo del río Níger y la vista de las aguas desde el paseo costero es magnífica. La llanura del terreno permite cabalgar la vista hasta distancias lejanísimas. En sus orillas, ya fuera de la ciudad, los negros, acompañados por dromedarios, caballos y elefantes, se bañan desnudos. No debía ser muy profundo el río porque los bañistas se alejaban de la orilla más de treinta metros sin que el agua les llegase al cuello. Aquello, en la época de las lluvias, hubiese sido un suicidio. Seres de los dos sexos chapoteaban y jugaban en el Níger, vestidos con lo que Dios les vistió. Se veían gentes de muchas razas, porque, aunque la que allí predomina es la Sonháí, se encuentran tipos extraños (casi todos provenientes o emigrados de las aldeas confines al Sahara), que llegan traídos por el espejuelo del comercio y de las aguas. Estas, sin embargo, las tienen más cerca de sus lares porque el río sube casi perpendicular hasta su giro en el Sudán francés.

Aunque en la estación en que yo lo vi no demostraba su enorme potencia y capacidad, el río Níger tiene 4.200 kilómetros de largo y su delta extensísima (35.000 k2.) es más vasta que la del milenario Nilo. Es rica su cuenca en marfil —en cuya búsqueda fueron muchos españoles del siglo XVI—, aceite de palmera y dátiles.

Curioso resulta observar que donde el agua se da con tanta prodigalidad como allí, es enorme la miseria por falta de higiene. A unos centenares de metros del palacio del Gobierno, un bello edificio de tres plantas, se alzan, o mejor dicho caen, casas ruinosas, muchas de ellas sin puertas ni ventanas entre las que a veces corren arroyuelos de aguas negras, pestilentes, en las que chapotean los negros como un animal en su cuadra. Sucios, abandonados, parecen gozar con sus orivaciones. Los arrabales de Niamey (hago hincapié en esto porque es una ciudad amplia, centro de todo el territorio del Níger), no son para descritos ni por la suciedad que encierran ni por el ambiente superafricano que en ellos reina. Caserones de madera sin techo (a algunos has-

ta les falta una pared), en cuya puerta se leen pomposos títulos como Gran Café Imporium del Níger u otros por el estilo. Al lado de un coche moderno están los "brujos" extendiendo sus mercancías en la calle. Ellos tienen la piedra que cura la picadura del escorpión; remedian los males del corazón pinchando al paciente con parecidos métodos terapéuticos o medicinales a los que vi usar en los barrios más apartados de Sanghai. Los "instrumentos" que poseen para sus curas milagrosas son de lo más variado, y al cual más extravagante. Una pezuña de león trotada antes contra el árbol Bubu; una cola de mono; un cogmillo de rata, un murciélago vivo (al que le atribuyen cualidades sobrenaturales), cráneos de hombre, cráneos de mono, cráneos de pájaro. Cráneos, muchos cráneos, porque toda la energía que le quedaba al difunto no hay inconveniente en trasladársela al que lo silicite mediante pago en dinero o en especies. En torno a estos magos siempre hay grandes aglomeraciones que más se dejan influir por su aspecto extraño (parecen seres recién llegados de la selva nunca pisada por ser humano o directamente del otro mundo), que por las cosas que dicen o que muestran. Hacen grandes negocios porque su oficio es respetado y bien acogido por los incultos negros que pueblan esas regiones. Son muy aficionados, por otra parte (sobre todo las mujeres,

LA LIBERTAD DE LA SELVA

Africa, la Africa negra del río Negro, causaba allí quizá más sensación que en aquellas aldeas prácticamente sin civilizar que encontramos al borde de la ruta. Tal vez fuese por su grotesca mezcla con la civilización.

Salimos a las siete de la mañana. A partir de Niamey la carretera corre paralela al río. Agua, paraguas, negros, dromedarios. Y de nuevo la sensación de infinito que en tantos lugares da el continente dormido. Estamos de nuevo en un camino que atrae por su pintoresquismo. A pesar de los aires del sur del Sudán desértico, huele a fresco, a vida, a libertad, a salud. Todo aquello es libertad (aunque Africa está mucho más poblada que lo que generalmente se cree), pero allí la sentí de una manera

especial. En verdad que me estaba felicitando muy sinceramente de mi casual encuentro con M. Dubois. La brisa del río acariciaba nuestros rostros, ahora al descubierto, porque el coche llevaba abiertos como sus cristales y el parabrisas levantado: el temor que los primeros momentos sentí ante la cercanía de las fieras y la selva, había desaparecido. Ahora podía gozar del espectáculo y de mi situación con todos los sentidos. Y seguir sacando fotografías que harían inolvidables aquellos momentos.

A las nueve llegamos a Sansané Haussa. Dejando a nuestra izquierda el puente que saltaba sobre el Níger, seguimos camino de Tillabery, donde llegamos a las once de la mañana. Mientras comimos fueron reparados algunos pequeños fallos que había acusado el vehículo en el incendio. Repostamos gasolina y en un mediodía luminoso seguimos en dirección a Ayorou. Allí comenzaba la gran curva del río que nos llevaría a los rápidos de Labezenga, donde terminaba el territorio del Níger para comenzar las regiones del Sudán. Estábamos a poco más de 200 kilómetros del objetivo: Gao.

EN GAO FRENTE A LA PIRAMIDE

Fafa quedó atrás; una hora y media después llegábamos a Ansonga con sus hermosos jardines sobre las inclinaciones que formaba la cuenta del río. El Níger, tantos kilómetros corriendo a su lado, había perdido ya parte de su atractivo. Años después le recordaría como un viejo y amable compañero de ruta.

Atardecía cuando divisamos al histórico poblado de Gao, la capital del Imperio Askia, al que los españoles, acompañados por los moros del Sultán de Marrakech, marcaron su ocaso. Es una ciudad de estilo árabe y un importante centro comercial. Por ella pasan rutas aéreas, fluviales y las caravanas del desierto que ya amenazaba. Es también un lugar inolvidable por las dunas que el Níger forma en sus alrededores, de color especial, por la animación que reina en sus calles —muy superior al de algunas ciudades costeras— y sobre todo por la curiosa pirámide que guarda la tumba del Rey Askia Mahammeh, el soberano que más hizo por su imperio.

Recorriendo las calles de Gao, me parecía vivir un sueño. ¿Hasta allí habían llegado alguna vez los españoles? Bien estaba lo de América, Filipinas y los Países Bajos. Pero a Gao, ¿a qué?

En nuestra Historia. Tal vez fuesen sólo unos renegados que ayudaron a destruir un imperio floreciente. No importaba. Me consolaba pensando que mis antepasados del siglo XVI habían cruzado el estrecho de Gibraltar, cruzado el desierto y llegado a Gao, al sur del Sahara. Y que si no siguieron hasta conquistar la Costa de los Esclavos es porque no sé les ocurrió. Creo que solamente los polos se han librado de la huella iberá.

Carlos IDIGOSAS
(Especial para
EL ESPAÑOL)



Una reunión del Consejo de Notables



ONDARROA

CON LOS BARCOS, LAS FABRICAS



UNA VILLA VIZCAINA, MARINERA E INDUSTRIAL

CINCO mil kilómetros largos de costa española. En esa longitud, una siembra de villas marineras, alzadas cara al mar. Todas ellas, distintas unas de otras, con características personales en los miles de metros que hilvanan los respaldos de cada región o provincia. Ondarroa. Un grito más de la tierra que se pierde Cantábrico adelante. Y en la mitad del grito, alzado el galión pétreo de su iglesia parroquial, que allí llegó a varar después de andar por la superficie del mar bravo su camino de agua. En rededor del templo, el pueblo se hizo grande. A la sombra de las góticas estructuras que apuñalan el cielo cada tarde. Estiletes de piedra que abrieron en el pueblo marino la puerta

de las tradiciones religiosas. Este, hoy, es uno de sus grandes orgullos. Otro, el de ocupar un lugar destacado en la flota pesquera del Norte. Un tercero, el que sea su iglesia monumento nacional. Aquí no acaban todos. Su Virgen de la Antigua llena de agua la boca a todos los que dicen su nombre a cada paso. Y son todos los que pregonan con orgullo que de su devoción una buena mujer sacó arrestos y entrañas para hacer de su hijo un santo grande.

Desde el mar, en el cielo, se gozan las más bellas perspectivas. Desde el atrio del Santuario de Nuestra Señora de la Antigua, Patrona de la villa, la panorámica que se ofrece a los ojos, estrenados por tercera o cuarta

vez a la maravilla de los abrazos triples—cielo, agua y tierra—es realmente impresionante. La ermita arriba, alta, poniendo punto final a un cerro elevadísimo. Todo como un símbolo. Parece como si la Virgen, desafiando la ley de la gravedad, hubiera querido colocarse allí, enclavado intermedio entre la altura que ocupa por derecho y el suelo que pisan los hijos que la quieren.

Allá abajo, el Morro, espóilón avanzado sobre las rocas. Un frente que hace cara al embate furioso de las olas. Una trincheira que defiende al puerto. Circunferencia a medias; un inmenso abanico que se pliega, como media naranja por de fuera, a la extensión del pueblo con ventanas abiertas hacia el mar. Otro

calidad copio para ver multiplicadas las bellezas que danzan por la orilla o se sientan seguras en calzonadas por los montes.

Y por aquí y allá estirada la villa. Casi se palpa como una niebla espesa, la devoción que siente por la Virgen. Porque se ve con ojos de la carne la diaria ascensión de sus gentes hacia el Santuario de la Antigua. Una estumbrada santa que se pierde en los siglos. Claro que en ese tiempo se oculta también la fecha en que los ondarrreses recibieron de Ella su primer favor.

FABRICAS AL SERVICIO DE LA PESCA

La topografía empuja aquí a las gentes de un modo imperativo hacia la mar. La recia configuración de su término ha prestado siempre sugerencias prácticas al que lo recorre. Pero esta posibilidad impone un sacrificio doloroso. El campo industrial, comercial y ganadero ha cedido el primer puesto al de las emociones sensitivas. La agricultura tiene un pequeño imperio donde triunfa. Reino que tiene nombre: Barrio de Rentería. Había otro camino de riqueza. Existió desde siglos el arranque. Pero alguien lo cerró sin que los hijos de la villa fuesen los más beneficiados. La riqueza forestal fue en otros tiempos envidiada y real. Tanto, que en el siglo XIV, por sentencia del Prestamero Mayor de Vizcaya, Lope García de Salazar, dada en el Arenal del Lequeitio el 29 de febrero de 1338, se quitaba a los habitantes del pueblo vecino la obligada sujeción a unas normas que los de Ondárroa, requerían para poder extraer las maderas de su término. Aquella ley la dejaba sin vigencia cuando la madera se destinase a la construcción de buques o de casas. Ondárroa, sin beneficio propio, contribuyó de este modo, con los productos de sus montes, al auge de sus vecinos. Ella se contentó con el mar que tenía por delante. Y hoy lamenta la pérdida de aquella gran riqueza. Ve con pena innegable que el secular esquilmo le priva en la actualidad de ser más poderosa...

Menos mal que la industria tiene su panorámica presente algo consoladora. En la conserva de la anchoa y el bonito presenta su volumen y su categoría. Se

han montado varias fábricas cuyos productos han obtenido la mejor acogida en los cupos de la exportación española. Puede decirse, sin exageración, que sus conservas son conocidas y degustadas en todo el mundo.

No quiere esto decir que no hayan florecido en otro tiempo industrias importantes y que en la actualidad a nada más se extiendan. Inmemorial. Este es el adjetivo que cuadra al tiempo en que comenzó por estas tierras el cultivo de la vid. De sus frutos se hacía un chacolí riquísimo. La sidra que en la villa se fabrica —hoy cantidad mermada por las plagas que atacan los manzanos— tiene fama y renombre merecido.

También los astilleros tienen ya su importancia. En ellos se construyen barcos de considerable tonelaje. Muy pronto esta importancia se va a ver aumentada con la instalación de nuevas rampas y carros para la construcción y reparación.

En mi paso, de prisa, por las calles, he podido ver a unos hombres empleados en hacer pellejos para el vino. Y también pervivencias de las acreditadas cordelerías que según me hacen saber se hallaban muy pujantes antes de realizarse las obras del puerto.

Por encima de todo hay que destacar la constante actividad que en él campea. Las estadísticas demuestran ser uno de los más importantes en la costa norteña. El volumen de sus capturas y la calidad de los pescados han dado a Ondárroa esta envidiable preeminencia. Son muchos los camiones que salen a diario hacia varias capitales españolas. —Barcelona se lleva aquí la palma— cargados de productos arrancados a la entraña del mar, sólo unas horas antes.

MARINERIA PESCADORA Y GUERRERA

La raigambre marinera de la villa salta a la vista del observador menos avezado a oler tales marinas, a oír palabras nacidas al idioma en alta mar a a ver cristalerías típicas en los barrios donde habitan los que viven del agua los días que se encuentran fuera de su elemento. Esta dedicación de los ondarrreses a la marinería se pierde en las edades sin control. Muy bien puede de-

cirse que el nacimiento de la villa a la geografía española coincide con el punto de arranque a esta dedicación. Y el primer alumbramiento es anterior a la primera estructura política de las provincias vascongadas en la que Ondárroa fué pórtico marítimo de Vizcaya.

No es posible señalar las distintas etapas consumidas en el desarrollo histórico de la marinería ondarrresa. Con la pérdida del archivo local se fué también la posibilidad de señalarlas. En la Cofradía de Pescadores me informan que el 11 de septiembre de 1831 los Cabildos de Lequeitio acordaron que los productos de las lenguas de ballena se dividirían en tres partes. Dos se destinarían a la reposición de los muelles. La tercera, a la fábrica de la iglesia. El 24 de enero de 1545, delante de la isla de San Nicolás, fué apresada una ballena. En una ejecutoria de 1606 el pago del producto de las lenguas de estos cetáceos se hacía extensivo a los armadores de otros puertos que las capturasen en aguas de Lequeitio. Entre estos pescadores se encontraban los nautas esforzados de esta villa.

Consta que en el siglo XVIII los marineros de estas costas se pasaban largas temporadas lejos de sus casas, en mares lejanos a donde habían llegado en busca del cetáceo que ya no se acercaba por sus costas. En el escudo de la villa, heráldico abocino como una página de historia abierta, figura una ballena bajo un puente. También se sabe que en tiempos de Felipe II, Ondárroa contribuía con cerca de 60 naves a la formación de la Escuadra española. El Mediterráneo y el Atlántico vieron surcar las naves de esta villa con rumbo definidos. La intervención de las barcazas ondarrresas no estuvo ajena a las grandes hazañas de la Armada española. Presentes estuvieron en la batalla de Lepanto «la más alta ocasión que vieron los siglos».

A mediados del siglo XVI las pinazas de este puerto eran tripuladas por cinco o seis marineros y al final de este siglo se precisó que la tripulación constaba de diez o doce hombres. El auge alcanzado en este tiempo patentiza a las claras una pujanza marinera. Guerrera y pesquera es por tanto la ejecutoria primera y fundamental de la marinería en Ondárroa.

PESCADORES, SARDINEROS Y REGATEROS

«Desde tiempo inmemorial». Con esta fecha imprecisa se fija el nacimiento del quehacer marinero de esta villa. Y en los tiempos así calificados se pierde el origen de la Cofradía de Marreantes «Santa Clara», que rige las actividades pesqueras.

La Cofradía de Pescadores más próxima es la de Lequeitio. Fué fundada en 1381. La proximidad geográfica hace suponer que no tardarían mucho tiempo en imitar su organización los vecinos de Ondárroa. Se enfrentaban con idénticos problemas de vida tan sólo a unos cuantos kilómetros.

El volumen de sus capturas y la calidad de los pescados han dado a Ondárroa envidiable preeminencia en lonjas y mercados





La raigambre marinera de Ondárroa salta a la vista de cualquiera. Desde sus primeros pasos, los niños se familiarizan con el mar

Años antes, también en 4 de febrero de 1358, se dispusieron los reglamentos de la Cofradía de Pescadores, Sardineros y Regateros bajo la advocación de San Pedro, en Bermeo. Parece indicar todo esto que es por este tiempo cuando la incursión del concepto laboral del Gremio de Pescadores, vigente en la Edad Media española, motivó en el litoral vizcaíno la creación de las Cofradías. No es ninguna deducción ilógica suponer que entre ellas nació la de esta villa.

Todos los Estatutos y costumbres de estas Cofradías se identifican. Esto aparece claro. Lo que ya es más oscuro es el origen de la devoción a Santa Clara. Parece un poco atrevido admitirla como vigente ya en el siglo XIV. En caso de ser como se cree debe ser considerada forzosamente como exponente en la rápida expansión franciscana de nuestra Patria, visitada por el Santo de Asís en su peregrinaje hacia Santiago de Compostela. Que en este camino recorriese las tierras de Vizcaya ya es algo más que probable. La identidad de esta Institución marinera con sus similares de la costa nos permite pasar por alto el análisis de su organización, estatutos y cargos. Pero no el de destacar la pericia —auténtica sabiduría popular meteorológica— de los señores del tiempo, señores de reventazón de costa y para nieblas, con seña de fuego y venteros extraordinarios. A la experiencia de estos hombres se encomendaba la responsabilidad de predecir los temporales. De su visión dependía el evitar las desgracias ocurridas en el mar, casi siempre trágicas.

Don José Izaguirre y don Luis Aréchaga, directivos de la Cofradía, me prestan en una conversación amena y amistosa todos estos detalles. Otra cosa curiosa. Hace más de tres siglos la Cofradía de Mareantes «Santa Clara» reconoció a la mujer el derecho de voto. Con esta disposición se anticipó a la corriente feminista posterior.

La Cofradía, según me dicen, instaló ya hace tiempo un lavadero de pescado que fué también empleado para la limpia del escabeche. Aquella obra fué precursora de la pujante y afamada industria conservera con que hoy cuenta este pueblo.

EL MAR DA PAN A TODOS

Es forzoso seguir hablando de cosas marineras. Ondárroa no es más que esto: un pueblo que vive del mar. Todas sus tradiciones viejas y por costumbre actuales están empapadas de ese sabor salado que el Cantábrico y los mares lejanos le prestan a sus hombres. Marinero. Este es el adjetivo que califica a Ondárroa, Religioso. El que hace a la villa, por ser cierto, ejemplo de los pueblos de España.

Decir la Cofradía es tanto como decir Ondárroa.

El aliento religioso que anima a la Cofradía es algo que no puede discutirse. Expresión de esta religiosidad es la disposición aún hoy vigente que en Bermeo se daba para todos los pueblos de la costa el día 4 de mayo de 1388. Por ella se prohibía a todo cofrade y vecino salir a la pesca y sardineo «en las fiestas e días Santos que los curas de las Iglesias e Parrochias se echaren e fueren mandados guardar». Quien se saltase a la torera esta disposición era multado con 200 maravedís y se le quitaba lo pescador.

El espíritu religioso de estas gentes marineras y vascas—dos cosas importantes—en 1609 vuelve a patentizarse, en el orden de los reconocimientos de las autoridades, al dirigirse los de Lequeitio a la Santa Sede en petición de dispensa para salir a pescar los días festivos en que la presencia de las bandas aconsejase esta conveniencia. Darían una parte para obras pías, y antes de salir a la tarea prometían oír la santa misa. La petición fué concedida. Y a los sacerdotes se les permitió decir misa desde

las dos de la mañana. Los pescadores cumplieron su palabra. Con las primeras luces partían mar adelante después de haber cumplido como buenos cristianos.

La inquietud social también animó desde su principio a estas Instituciones. Inquietud superior, sobre todo por su espíritu cristiano, a muchas de las conquistas sociales realizadas modernamente en todos los países. En estos viejos Gremios marineros la conquista social fué producto de un sentido religioso aplicado a la vida con hermandad y amor.

«Digo que entre otras reglas que tiene la dicha Cofradía es una que si alguno de los cofrades, por ser viejo o por otros cualquier justo impedimento, no puede pescar ni ganar de comer por su persona, lo hayan de sustentar la dicha Cofradía y cofrades, y que si 'alguno muriese en la mar le hayan de traer su cuerpo a sepultarle a la villa o a la parroquia del lugar donde fuese vecino y hacerle enterrar honradamente y hacer sacrificios por él...»

Fe y caridad. Pilares fuertes; más todavía: cimientos que sostienen la convivencia marinera de esta costa española donde los hombres fuertes rezan en alta voz sin concesiones al respeto humano.

PARCHES DE CUERO, UN REGALO CANTÁBRICO

«Dios escribe recto con renglones torcidos.» Así me dice uno de mis informadores, dispuestos a contarme muy sucintamente la historia de la villa. Vamos andando por las calles. Las casas, todas grandes. Una siembra de escudos blasonados por las viejas paredes. Un empedrado recio. Adoquines minúsculos y rectangulares. Entre las juntas brota

una hierba verdísima con miedo a las pisadas. Solanas grandes donde los niños juegan por las tardes al salir de la escuela. Junto al puerto, las viviendas de los pescadores que ahora andan lejos ganándose su pan. Ropas colgadas al sol que hoy pega fuerte. A menudo, la brisa; un aire húmedo con caricias de sal trae a todas las caras su regalo cantábrico. No encuentro nada raro. Ondárroa se parece a Bermeo y Lequeitio. Es otro pueblo más de esta costa norteña. Una villa marinera donde la pesca es trabajo de todos los días. Tampoco son los hombres distintos. Los pescadores viejos, retirados de empresas imposibles, gastan las horas con los cuerpos al sol. Se cuentan sus historias. Y se miran los rostros apergaminaados, terrosos, como parches de cuero que el mar les fué poniendo al curtirles la piel. A menudo se asoman a las olas para darles su salud desde tierra. Son los viejos amigos separados por imperativos de la edad. Sus chaquetas—casi todas azules y sin cuello—apenas si se rozan ni se rompen. Les van a durar siempre. Uno de mis acompañantes va desgranando en un monólogo sin prisas la historia de la villa. Tomo notas a saltos, entre brinco de los ojos a las cosas. Y la historia aquí llega.

Los Licona y los Yarza. Dos familias de renombre y con prestigio. Ellos llenaron la Edad Media de Lequeitio, 1414. El año en que los componentes de las dos familias luchan a matarse. Rodrigo Adán de Yarza muere alcanzado por una saeta. Martín Pérez de Licona llega hasta Ondárroa decidido a poblarla.

Me enseñan la torre donde vivió el señor. Se alza a crilla de la ría, a la que hoy la edificación restó abundante terreno. Su nieto, Martín García de Licona, dedicado a la carrera diplomática, recibió el encargo de mediar en el arreglo de las cuestiones entre España y Francia por las pesquerías del río Bidasoa. Su misión fué cumplida honrosamente. Y más tarde unió su destino al de doña Margarita de Balda, de cuya unión nació doña María Sánchez de Licona, que había de traer al mundo a Ignacio de Loyola.

El Fundador de la Compañía de Jesús, Patrono de Vizcaya, avanzado de la misión universal

de España en el mundo, recibió de su madre la íntegra educación cristiana que había de empujarle a la sublime empresa. A los pies de la Virgen de la Antigua—esto pregonan los hijos de esta villa—fué donde su madre templó la fe que inculcó en el corazón de su hijo.

EN LA PARED DEL MORRO ESTÁ «LA ESTAMPA»

Siempre hay gente en el espolón del Morro. Desde allí, frente a un mar abierto extensamente, se oye el chocar de las olas contra las fuertes piedras de la orilla. Allí arranca el flujo de las embarcaciones que salen a las faenas de la pesca, desde la de anzuelo a la de arrastre. Todo como antaño cuando sus antepasados salían a la caza de la ballena por los tiempos aquellos en que este cetáceo se aproximaba a las costas españolas. Y en el espolón puede verse también el arribar de las embarcaciones que vienen de allá lejos con las entrañas cargadas de riquísima pesca y los lomos de madera untados de una baba marina que en los baldeos desaparece.

Igual que siempre. Como hace muchos siglos los hacían las pinazas balleneras. La costumbre no ha perdido frescura ni emociones. Hoy, al cruzar los barcos la bocana del puerto, frente al Morro, se puede advertir desde la tierra cómo los recios pescadores se descubren con piadoso recogimiento, se santiguan y rezan antes de saludar o despedir a los que presencian su iniciada o acabada singladura. Estos hombres, orgullo de la tierra vasca, no sienten el reparo de presentarse como cristianos bajo las luces sutiles de las madrugadas norteñas o en los atardeceres plomizos con parejas de novios junto al muelle.

Un viejo lobo de mar, curtido por el sol y el marinaje, contempla, en la nostalgia de su jubilación, el horizonte que va a tragarse ahora la embarcación que arranca. Él sabe los porqués de esta costumbre. Y me dice que abajo, en la pared del Morro, está «La Estampa», delante de la cual los pescadores rezan para que la pesca se dé bien y la Virgen los libre de todo peligro.

Acepto su invitación. Y en una barquichuela manejada por él—fuertes empujes de los brazos sobre el remo, a pesar de los años—me llevó junto a ella.

Hornacina de granito. En el centro, la Virgen de la Antigua. Una imagen donada por otro marinero que en el camarote de su barco la paseó como Reina de los Mares que bañan los cinco continentes. Los pescadores rezan. Y lo hacen con fe, porque su vida es un vaivén constante entre las olas.

Ahora hace diez años que esta imagen fué entronizada en el Morro. Me enseñan las fotografías sacadas durante la procesión marítima que con tal motivo se organizó. Ellas son un testimonio gráfico de la mejor categoría. En tal ocasión, y para que se instalara en todos los barcos de la villa, se editó un dibujo en cuya composición se recuerdan las costumbres antiguas de la marinería ondarresa. En él se precisa cómo los hombres al salir a la mar rezan un credo en más allá, en el Morro Chico, una más allá en el Morro Chico, un salve a la Virgen. Desde aquí al Morro Grande, otra plegaria a la Patrona de la villa. Al salir del Morro, un padrenuestro por las ánimas. Y ya en mar abierto, el Santo Rosario...

Quizá fué el mismo San Vicente Ferrer quien implantó esta piadosa costumbre entre los marineros ondarreses. Lo cierto es que desde tiempos muy antiguos esto se hace por todos los pescadores.

Me dicen mis acompañantes que así es como salen siempre los hombres de este pueblo a sus faenas pesqueras. Y yo añado que así salieron siempre. El mismo rito cumplieron el puñado de hijos de este pueblo que un día salieron de este puerto y hoy se cuentan entre los Caídos en el crucero «Balears» durante la Cruzada.

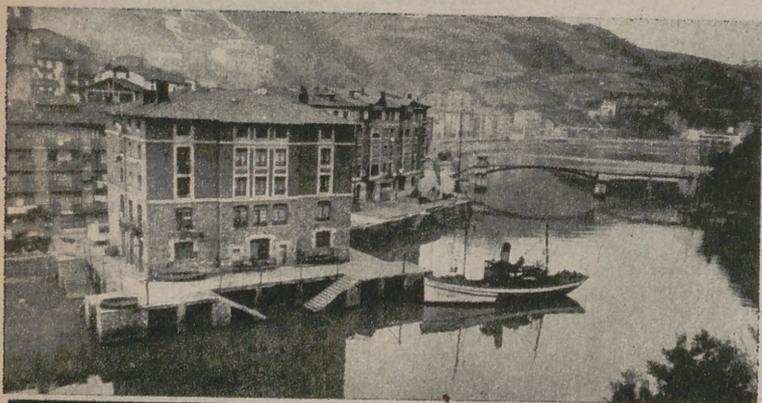
EL TESORO DEL PUEBLO

La fe cristiana es el mejor tesoro de este pueblo. Lo demuestran sus gentes a diario llenando la amplia iglesia en los actos piadosos, o pregonan los sufrágios que ofrecen por sus difuntos diariamente. Lo grita cada año el hecho de que ninguno falte a los Ejercicios que se organizan antes de Cuaresma. Y lo dice a las claras el que sus grandes fiestas, 15 de agosto y 8 de septiembre, estén dedicadas a la Virgen.

Todavía es posible destacar, en este marco de la fe ondarresa, el que los niños que componen el grupo escolar de la villa hayan obtenido en 1951 y 1952 el título de campeones naciones de la Obra Pontificia de la Santa Infancia. Este año han vuelto a revalidar el título. Y estos que lo han ganado son los que mañana saldrán del espolón del Morro haciendo la señal de la cruz ante «La Estampa».

Carlos PRIETO HERNANDEZ
Enviado especial.

(Fotos Cecilio.)



Una vista de Ondárroa

DENTRO DE UNA CABINA INMOVIL, DONALD G. FARREL HA SOPORTADO LAS FATIGAS DE UN VIAJE INTERPLANETARIO

Las pruebas
del aire a presión,
del agua salada,
Y EL "BOTON
DEL PANICO"

SIETE DIAS EN EL ESPACIO

UN timbre, agudo y potente, marcó el final de la espera. La prueba había terminado. En aquella gran sala, junto a un complicado tablero de instrumentos y aparatos registradores, los observadores de la televisión dirigieron un último vistazo a la pantalla: en ella se contemplaba la imagen de un hombre que lentamente se desprendía de algunos hilos y comenzaba a levantarse. De cara hacia la puerta. Luego, alguien cerró el receptor. Ahora todos miraban hacia el otro lado de la sala, donde un grupo de hombres de batas blancas abrían con nerviosismo e impaciencia la puerta sólidamente cerrada de una cabina de acero.

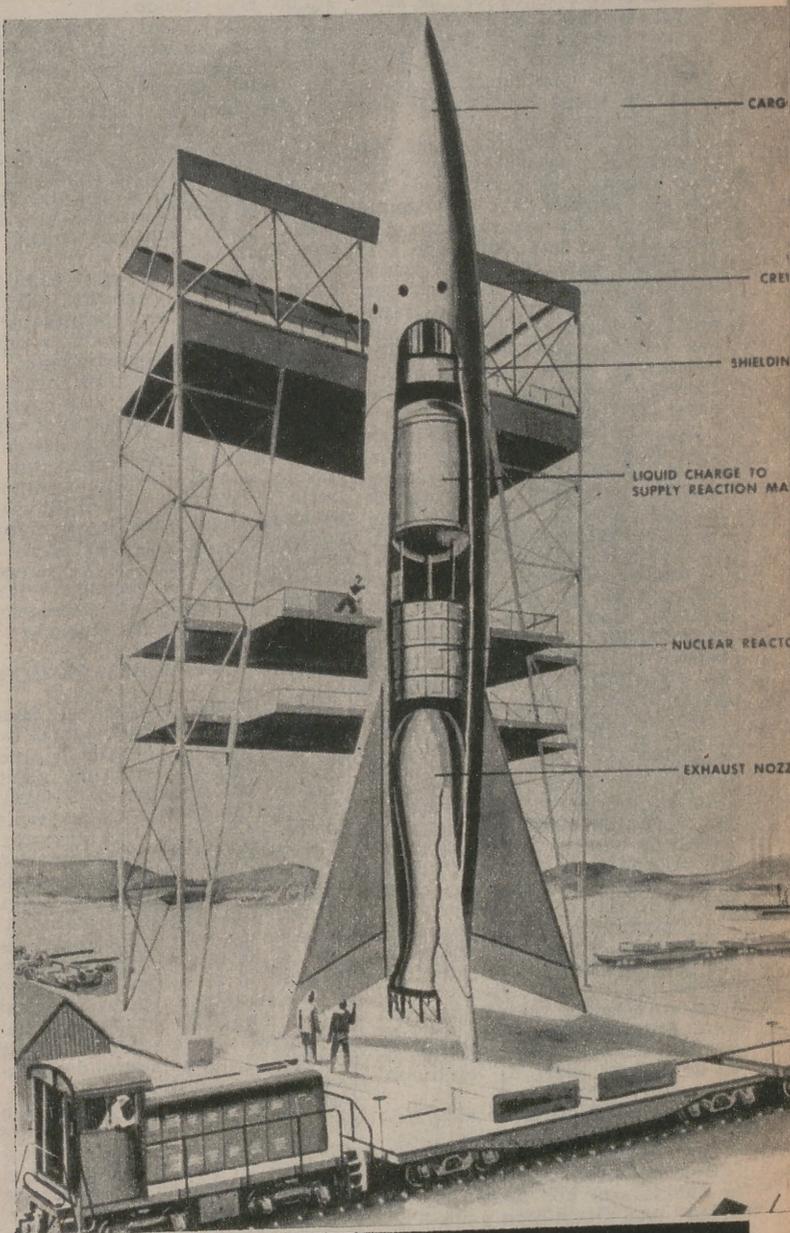
Tras varias vueltas a todos los pasadores, ajustes y cerrojos, la puerta se abrió con lentitud. Tras ella estaba el hombre que esperaba la salida, Donald Gerald Farrell, 85 kilos de peso y casi dos metros de estatura.

Sus ojos se fijaron con fatiga en los hombres que le esperaban. Unas manos se tendieron hacia el interior de la cabina y sostuvieron su cuerpo cansado, ayudándolo a franquear la abierta puerta. De su pijama arrugado todavía colgaban hilos y registros que habían mantenido su cuerpo en observación durante muchas horas.

Farrell estaba rendido. No hubo preguntas de la Prensa ni apenas felicitaciones y enhorabuena. Sólo contestaba con una sonrisa larga y borrosa.

Aquel hombre del pijama pidió un cigarrillo; después, acompañado por el capitán Ward, del Cuerpo Médico del Ejército del Aire, pasó a la báscula. Más tarde, a una ducha y, por fin, Farrell veintitrés años pidió un bistec.

Poco a poco la gran sala se



Nave interplanetaria según un dibujo realizado por los expertos atómicos de la General Electric norteamericana. Propulsado por energía nuclear, llevará pasajeros

quedó vacía. Los técnicos desmontaron el complicado artilugio de controles y cables que durante siete días había estado suministrando datos a los aparatos registradores. Hacía justamente una semana, en las primeras horas del domingo, día 9 de febrero, Donald Gerald Farrell había cruzado la sala camino de la cabina. Entonces, su pijama estaba recién planchado y él sonreía con preocupación, pero sin fatiga. Entonces, la operación fué larga; por fin, todos los hilos y controles estuvieron ajustados a su cuerpo. En un momento dado, cuando sonó otro timbre, la

puerta se abrió, y Donald Gerald Farrell penetró en la cabina que ahora acababa de abandonar.

Sin salir de la Tierra, un hombre había hecho frente a la prueba en que se anticipaba el viaje del futuro.

LA SOPA CALIENTE

Mientras cohetes y satélites artificiales se lanzan ahora a la conquista de los espacios exteriores, los médicos y biólogos estudian las posibilidades de resistencia del organismo humano a los futuros viajes interplanetarios. Es cierto que a grandes veloci-

dades el hombre no puede pilotar ninguna nave, y este cuidado ha de ser encomendado a cerebros electrónicos, más eficaces para estas misiones de control automático; pero a pesar de ello, nunca se podrá decir que el hombre ha conquistado los espacios exteriores si no ha sido él quien realmente ha ocupado la astronave que alcance esa meta. Además, en cualquier etapa del viaje existen posibilidades que se escapan al frío cálculo de los cerebros electrónicos. La mente humana necesita estar allí y no permanecer simplemente calculando en tierra la órbita de desplazamiento.

Primero serán los viajes sin tripulación; después, por todas esas razones, el hombre viajará hacia el espacio. Por eso Donald Gerald Farrell estuvo siete días encerrado en una cabina de acero. Desde aquel estrecho recinto de 1,90 metros de altura y un metro de ancho, su cuerpo transmitió al exterior las reacciones que teóricamente debería experimentar si hubiera salido de la Tierra y navegara en una astronave lejos del planeta.

Con una temperatura media de unos 30 grados centígrados soportó la soledad y el aislamiento, mientras respiraba el aire que se introducía en la cabina, el oxígeno procedente de unas algas, quizá del tipo «sycomonas».

Para su alimentación contaba con una buena provisión de alimentos deshidratados, aunque, en previsión de que esta comida llegara a cansarle, se le proveyó de un hornillo eléctrico donde podía preparar sopa caliente, que luego seccionaba por un tubo de goma; el vapor condensado se transformaba después en agua potable. En estos menesteres culinarios entretuvo sus abundantes horas de ocio. En ocasiones había de vigilar los instrumentos colocados en un tablero de la cabina. El tablero simulaba el hipotético cuadro de mandos de una astronave; así podrán analizarse las reacciones derivadas del prolongado encierro y del aislamiento.

La prueba ha tenido lugar en San Antonio de Tejas, en un centro de experimentación médica de la base aérea de Randolph.

SIN FUMAR Y SIN HABLAR

Donald Gerald Farrell entró en la cabina con dos libros bajo el brazo: una Gramática y un Tratado de Contabilidad.

—No quiero perder el tiempo —dijo a los periodistas que contemplaban el comienzo de la prueba.

El joven soldado no ha perdido el tiempo, porque cada minuto de permanencia en la cabina ha dejado un rastro en todos los aparatos registradores; sin embargo, no ha podido estudiar. Quizá el agotamiento físico y también el prolongado encierro le han vedado dedicar a sus libros todas esas horas que a él se le antojaban vacías.

La prueba comprendía también el estudio de las reacciones del individuo ante una prolongada estancia en tan reducido espacio; Farrell ha salido triunfante

de este experimento; sus nervios no han fallado, y solamente una vez, en las primeras horas de la prueba, pulsó el timbre que hacía sonar la música: discos de Gershwin y Cole Porter. No hubo, como aclaró él más tarde, crisis nerviosa; solamente aburrimiento, un tedio inmenso, que no le era posible combatir con los dos medios tradicionales que los hombres tienen a su disposición: el humo y el silbido.

No podía fumar, porque el oxígeno que entraba en la cabina para la respiración de Farrell podía excitar la combustión ordinaria del cigarrillo hasta convertirlo en una llamarada. Tampoco podía silbar; él lo intentó varias veces, pero hubo de renunciar a su deseo. La presión del aire dentro de la cabina era tal, que impedía completamente emitir el más ligero silbido.

No tuvo, naturalmente, comunicación con el exterior. Desde afuera era vigilado continuamente, pero hubo un momento en que el número de observadores se multiplicó hasta límites inimaginables para Farrell. Fue cuando las cámaras de televisión americana fueron emplazadas delante de la cabina y conectadas con la cámara que continuamente transmitía la imagen de Farrell. Cien millones de televidentes pudieron contemplar en sus pantallas la imagen de un hombre, al parecer aburrido, que se peinaba lentamente, buscando una distracción en aquel trabajo rutinario.

EL «BOTÓN DEL PANICO»

Todo estaba previsto y nada podía fallar. Los observadores exteriores podían suspender la prueba en cuanto observaran algún peligro para la salud de Farrell: éste, por su parte, podía dar la alarma al exterior. Sin embargo, en previsión de contingencias desconocidas, el hombre encerrado dentro de la cabina contó siempre con una última oportunidad: el «panic button» o botón del pánico. Si Farrell se encontrara indispuesto o si sufriera un acceso de claustrofobia podía apretar este botón y la prueba terminaría instantáneamente con la apertura de una puerta de seguridad.

Farrell resistió la tentación que sin duda debió acometerle en algunos momentos; no pulsó el botón. La prueba fue un éxito, pero sin disminuir el mérito de ese muchacho americano, los experimentadores comprenden que la existencia de ese botón resta algún valor a la prueba.

En aquella cabina se reproducen las condiciones en que se hallaría un navegante del espacio durante su travesía lejos de la Tierra. El «panic button» separaba a ambos hombres de una manera definitiva. Farrell sabía que si algo iba mal, todo quedaría arreglado con pulsar el botón, pero ¿cuáles hubieran sido sus reacciones si no hubiese existido el botón? Esa es la situación en que se hallará en un futuro más o menos lejano el hombre del espacio. El no dispondrá nunca de un botón que concluya con su prueba, sino que habrá de hacer frente a la realidad de las condiciones extraterrestres.

Naturalmente, el obstáculo del «panic button» no puede ser eliminado en beneficio del experimento; nunca sería posible arriesgar la vida de un hombre encerrado dentro de una cabina inmóvil en tierra y expuesto a las averías improbables, pero que nunca sería posible descartar.

El experimento ha tenido lugar probablemente dentro de una cabina del tipo «Terrallae», obra del doctor Hubert Strughold, nacido en Alemania. En la «Terrallae» o tierra pequeña se reproducen las condiciones de los viajes interplanetarios en ensayos repetidos que eliminan toda posibilidad de accidentes.

ALARMA EN EL CUARTO DIA

Donald Gerard Farrell, ahora conocido popularmente en los Estados Unidos con el sobrenombre de «The Spaceman» o el hombre del espacio, es neoyorquino y ha trabajado durante algunos años en la imprenta de un periódico. Para la prueba que ahora ha terminado fue seleccionado entre un numeroso grupo de voluntarios que deseaban participar en la hazaña. Ahora esta victoria le da derecho a otra selección: la opinión pública le ha elegido como el primer hombre que llegue a la Luna en una astronave de procedencia americana. Su derecho es indiscutible, y así lo han proclamado todos los científicos de la Base donde se han realizado las pruebas de resistencia.

Farrell espera que en su futuro viaje a la Luna vaya acompañado de alguien; se necesita compañía. El ha sufrido durante siete días la incómoda soledad de aquella cabina de acero y sabe que se necesita un compañero con quien hablar y comentar las incidencias del futuro viaje.

Pese a la ininterrumpida observación, el regreso de Farrell ha servido para rectificar ciertas suposiciones de los investigadores. Se creía que el joven aviador, inmóvil y bien alimentado durante siete días habría de engordar. La realidad ha sido muy distinta. Farrell ha perdido dos kilos de peso.

En el cuarto día de la prueba los observadores creyeron que Farrell acusaba síntomas de fatiga y que la prueba debería de suspenderse. El oxígeno escaseaba en la cabina, porque Farrell dormía pesadamente; el timbre de alarma le hizo volver a la realidad, y poniéndose una máscara de oxígeno para cualquier emergencia atendió al control de los instrumentos y a la reanudación del suministro de oxígeno. Farrell ha declarado que aquel día sentía un gran sueño, pero no se encontraba fatigado en manera alguna, como creían los observadores.

SESENTA POR UNO

A Farrell se le ha evitado la dura prueba de las aceleraciones, el mayor peligro que sufrirán los navegantes del espacio. Actualmente, estas experiencias se llevan a cabo en Estados Unidos por medio de un tipo de ca-



Donald G. Farrel, a la derecha, con el doctor Julien Ward, al abandonar la «cámara del espacio», donde se sometió a un interesante experimento

binas unidas por un largo brazo a un eje de rotación en torno del cual alcanzan tremendas velocidades en muy pocos segundos. De la misma manera se han experimentado las reacciones del cuerpo humano en trineos sobre raíles que han alcanzado también grandes velocidades.

La fuerza de gravedad bajo la que vivimos se designa normalmente con el valor de 1 «g». Las rápidas aceleraciones a que es sometido un cohete en el momento de su salida de la atmósfera colocarían al futuro piloto en estados de 5 a 12 «g»; este incremento significa que sus vísceras pesan de cinco a doce veces más; la sangre adquiere también un peso metálico y pronto huye del cerebro.

Sin embargo, lo importante no es el número de «g» que el hombre puede soportar, sino el tiempo que se prolonguen los periodos de aceleración. Un hombre acostado resiste estas situaciones más fácilmente, pero de cualquier modo, al cabo de unos segundos comienza a sentir los primeros dolores mientras sus facciones se deforman.

Las astronaves precisarán desplegar su velocidad de manera escalonada para que las aceleraciones no sean mortales al hombre. De esta manera aumentarán su consumo de combustible normales hasta alcanzar esa proporción hoy prohibitiva de sesenta kilos de combustible por uno de carga. Es de esperar que los nuevos motores en experimentación ayuden a resolver este problema.

EN LA PISCINA DE AGUA SALADA

Hace ya mucho tiempo que la Aviación americana prepara a

sus hombres para la navegación por los espacios interplanetarios. La experiencia de Farrell representa una etapa muy importante en un largo e ininterrumpido proceso.

Una de las pruebas más importantes a que ha de verse sometido el hombre en el espacio exterior es la carencia de gravedad. Este inconveniente podría ser obviado imprimiendo a las astronaves un movimiento de rotación sobre su eje que creara una fuerza artificial de gravedad, pero este procedimiento aparece todavía de muy improbable realización en las primeras naves espaciales.

Los científicos norteamericanos probaron las reacciones del cuerpo humano ante la falta de gravedad; experimentando a un grupo de voluntarios transportados en un avión que después de remontarse a gran altura descendió bruscamente en picado. Durante tres cuartos de minuto aquellos hombres no «pesaron». La escasa duración de este tipo de experiencia le hacía perder todos sus efectos prácticos en relación con la observación.

Ahora en tierra se desarrollan pruebas y aparatos que permitan acostumar a los futuros hombres del espacio a desplazarse en lugares donde no exista gravedad. Uno de estos ejercicios consiste en introducir al sujeto de experimentación en una piscina de paredes transparentes llena de agua salada de igual peso específico que el cuerpo humano. El hombre de la prueba se desliza sin esfuerzo hacia arriba o hacia abajo, acostumbrando su cuerpo a este tipo de reacciones.

También ha sido probado otro aparato que consiste en esencia en un largo tubo por el que se inyecta aire con fuerza equiva-

lente a la suma de la presión atmosférica más el peso del individuo que se encuentra sobre el tubo, en un disco que cierra la salida del aire. El disco gira cuando el hombre intenta cambiar su cuerpo de posición mientras que éste permanece inmóvil. Para que el individuo de la prueba logre mudar de postura es preciso que el giro venga acompañado de un movimiento circular de sus brazos extendidos.

EL «X-15»

La Astronáutica, ciencia sin pasado, tiene ya precursores; son precisamente los pilotos de pruebas. La lista es larga pero bien vale partir de la hazaña del capitán Kittinger que en 1956 alcanzó los 29.000 metros de altura a bordo de su avión.

Cuatro meses más tarde sueña la hora de otro capitán, Kincheloe, piloto del «Bell X-2», que alcanzó los 33.000 metros por encima de las tierras californianas.

Después Simmons alcanzó los 33.550 metros de altura en un globo que permaneció treinta y dos horas en aquellas zonas.

En tierra hay otro precursor, el coronel John Stapp, de la Marina de los Estados Unidos. Durante un quinto de segundo su cuerpo resistió una aceleración de 40 «g», es decir pesó cuarenta veces más. Varias costillas rotas, desprendimiento de retina y diversas hemorragias fué el tributo de Stapp al éxito conseguido; él logró demostrar la mayor eficacia de la posición horizontal y de los trajes anti «g» perfectamente capaces de resistir una aceleración de ocho o nueve «g».

El próximo se llama Scott Crossfield; tiene treinta y seis años y pilotará dentro de unos meses el avión «X-15» que cons-

truye actualmente la North American Aviation. Las pruebas previstas comprenden un vuelo de una hora de duración a partir de su lanzamiento desde un bombardero supersónico que le llevará hasta las grandes alturas. Allí emprenderá su vuelo propio hasta los 240 kilómetros de altitud, desarrollando velocidades superiores a los 6.500 kilómetros por hora. Crosfield dejará de pesar durante seis minutos mientras afuera en las planchas metálicas del avión cohete el rozamiento del aire producirá temperaturas muy cercanas a los 1.000 grados

FRENOS DE SEDA

En los primeros días de este año los corresponsales de Prensa occidentales en Moscú hicieron circular el rumor de que los rusos habían lanzado un hombre en el interior de un cohete. La noticia careció de confirmación oficial, lo que induce a suponer que el lanzamiento no tuvo lugar. También puede tenerse en cuenta la hipótesis según la cual los soviéticos fallaron en su experimento y siguiendo su táctica tradicional no dieron cuenta al mundo de su fracaso.

En realidad, las experiencias rusas se han visto un tanto marginadas en las últimas semanas después de haber sido lanzado el «Sputnik II». Estaba previsto el regreso de «Laika» a la Tierra pero la perra murió en las alturas por falta de oxígeno, sin que llegaran a entrar en acción los supuestos aparatos para su descenso hasta la superficie del Planeta.

De una forma o de otra el lanzamiento de un satélite tripulado por hombres debe llegar precedido por el envío de un cohete con algún pasajero. Los científicos soviéticos han logrado ya el lanzamiento de cohetes has-

ta los 200 kilómetros de altitud desde donde han llegado hasta la Tierra perros vivos: «Laika» era uno de los animales anteriormente experimentados en tales pruebas.

Un pasajero humano representa una experiencia muy distinta. Su peso es naturalmente mucho mayor y las precauciones que deben ser observadas requieren nuevos cuidados ya que no se trata de verificar riesgos para la vida de un animal de laboratorio. Cualquier fallo en el funcionamiento del complejo cerebro electrónico puede significar la muerte del tripulante. El hombre-cobaya no conseguirá por otra parte intervenir en el pilotaje del cohete. La velocidad de éste es mucho mayor que la de sus reacciones y sólo el cerebro electrónico es lo suficientemente rápido como para acomodarse a esa marcha ascensional.

Al parecer, los proyectos soviéticos de lanzamiento de un hombre a las altas zonas de la atmósfera siguen dos direcciones distintas. En la primera, la cabina del pasajero alcanzaría los 300 kilómetros de altura; entonces emprendería el descenso en vertical a una velocidad siempre acelerada, mientras las planchas exteriores alcanzaban grandes temperaturas. A los 30.000 metros aproximadamente el aire tiene ya una densidad apreciable. Es entonces cuando de una manera automática, saltan de la cabina los grandes paracaídas que frenan la caída.

La gran cápsula metálica parece rebotar en el aire de aquellas alturas y luego continúa descendiendo aunque ya a una velocidad mucho menor, que otra vez crece. Los paracaídas se abren jirones rápidamente. Dentro, el altímetro salta, también hacia abajo: 25 000, 20.000... 17.000...

15.000 metros de altura sobre el nivel del mar. Hay una nueva sacudida, mucho más intensa que la anterior. Afuera un nuevo juego de paracaídas sostiene a la cabina que, ya muy lentamente se acerca hasta la superficie terrestre para caer sobre ella.

¿Podrá el organismo humano resistir estas tremendas aceleraciones y los bruscos frenazos de los paracaídas? La hipótesis afirmativa parece todavía demasado aventurada. En todo caso, parece que los rusos no han puesto en ensayo todavía su sistema y se limitan a la realización de experiencias de laboratorio, necesarias para las pruebas posteriores.

La segunda solución posible podría consistir en proveer a la cabina de aletas retráctiles que solamente se desplegarían en el descenso, facilitando el vuelo planeado

NOTICIAS DEL ESPACIO

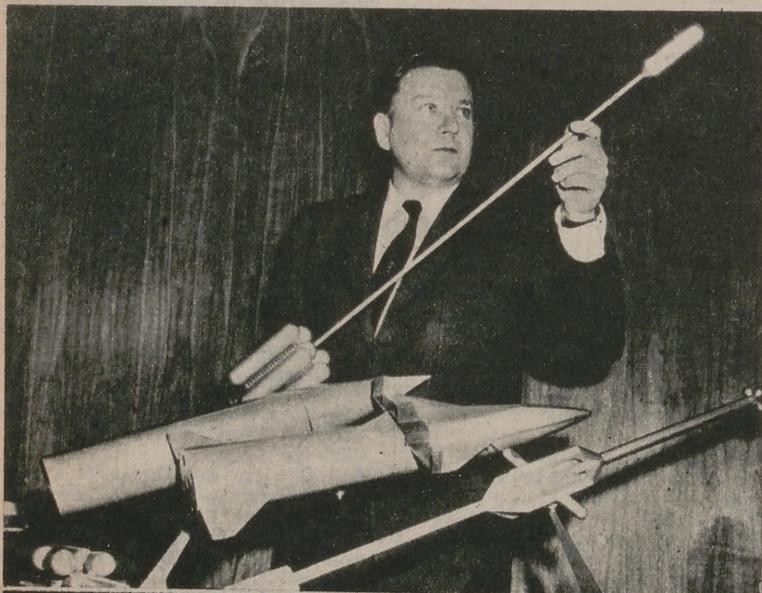
La información sobre la resistencia humana a los viajes extraterrestres no se reduce sólo a la que han sabido aportar estos hombres, en tierra o en las alturas. El satélite americano ha transmitido ya multitud de observaciones cuyo análisis se realiza actualmente en los centros especializados del Ejército americano.

En el interior de «El Explorador» la temperatura oscila entre los 10 y los 30 grados centígrados sobre cero. Naturalmente, el satélite se halla provisto de un aislamiento oportuno que podría ser realizado de igual manera en los próximos satélites tripulados. Si este aislamiento no hubiera sido eficaz los aparatos del interior habrían dejado de transmitir ya que los termómetros exteriores acusan diferencias térmicas que van desde los 135 grados bajo cero hasta los 335 sobre cero.

La razón de estos cambios, por otra parte muy bruscos reside en el desplazamiento del satélite. Cuando éste atraviesa zonas iluminadas por el Sol se calienta bruscamente para enfriarse en el momento en que penetra en la zona de sombra producida por la Tierra cuando nuestro Planeta se interpone entre el Sol y «El Explorador». La atmósfera de aquellas regiones es prácticamente inexistente y por tanto, el aire no puede, como sucede en las zonas inmediatas a la superficie terrestre actuar de nivelador de la temperatura. Durante el día, nosotros recibimos la luz solar a través de densas capas de aire que disminuyen su potencia calorífica; por la noche, ese mismo aire que había sido calentado por el Sol, conserva gran parte del calor impidiendo un fuerte descenso de la temperatura.

En las alturas en que se mueve el satélite americano penetran los rayos cósmicos que llegan hasta nosotros muy mermados en su poder. Con una determinada intensidad estos rayos pueden ser mortales al hombre pero sin embargo, los instrumentos analizadores de «El Explorador» han señalado que su potencia es solamente doce veces mayor que en la superficie terrestre, lo que les revela soportables para el organismo humano.

Guillermo SOLANA



A. Ehricke muestra algunos modelos de lo que serán las naves interplanetarias que se espera poder lanzar al espacio en 1963



DON SERAFIN ORTIZ, con domicilio en Villalba (Madrid), calle del Generalísimo, 33, que el viernes 17 de enero acertó la clave núm. 4-3 y fué premiado con una furgoneta «DKW»



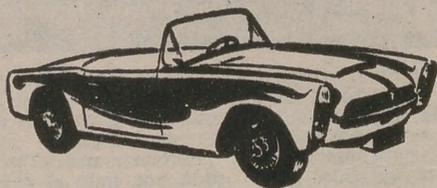
El viernes 7 de febrero, con la clave núm. 6-4, correspondió un «Renault 4/4» a **DON PABLO ALFARO GARCIA**, con domicilio en la Carrera de San Francisco, 8, Madrid



el coñac

SOBERANO

Regala a sus clientes y amigos sensacionales premios a través de su gran concurso «ADIVINE LA CLAVE», que podrá escuchar los martes, a las nueve menos cuarto, y viernes, a las once de la noche, retransmitido por la gran cadena de emisoras de la S. E. R.



El resto de los acertantes que no han sido agraciados con ningún premio recibirán una opción para el magnífico coche PEGASO, que se sorteará en breve

GONZALEZ BYASS



RASGO Publicidad

LA QUINTA PARTE DE LA TIERRA ES DESIERTO



Tierras yermas, tierras sedientas donde el sol cae a placer y los vientos azolan. Tierras malditas que cubren una quinta parte del planeta...

EN el estado actual de la astronáutica, no parece en nada arriesgado esperar que, en fecha próxima bien por rusos o americanos, un supercohetes será capaz de remontar hasta el éter a un satélite artificial con tripulación humana.

Cuando esto ocurra, el primer hombre pionero del espacio exterior, libre de la gravitación terrestre aunque todavía dando vueltas en torno al tercer planeta del sistema solar, podrá realizar desde su incomparable observatorio estudios decisivos para posteriores viajes interplanetarios.

Pero por muy atento que esté a los limos graduados de sus aparatos de medición de rayos cósmicos, por mucho que se concentre en sí mismo para apreciar los efectos de la falta de gravedad,

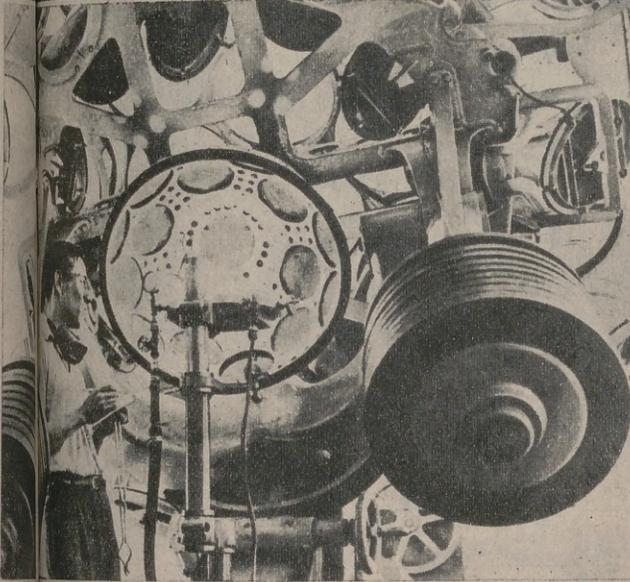
por muy frío y «científico» que este Marco Polo o Cristóbal Colón del éter pueda ser, sin duda no podrá sustraerse a echar un vistazo al viejo planeta que le ha visto nacer. Tras los cristales protectores o en una pantalla de televisión, nuestro hombre verá girar lentamente el globo enorme de la Tierra. Sin demasiada dificultad, podrá reconocer el litoral de los continentes y océanos como en un mapa de escuela, sin más colores separando las naciones que los puramente naturales.

Si los efectos de interferencia, al pasar la luz solar de nuestra atmósfera al vacío del éter, no son demasiado apreciables, el explorador del espacio podrá percibir entre grises neblinas, las extensas zonas verdes de las selvas africanas y de América, las diferentes tonalidades del mar en las

zonas árticas y tropicales y, sobre todo, unas grandes y monótonas manchas pardas en casi todas las tierras del globo.

Percibirá una gran faja extendida por todo el centro del África que enlazará con la Arabia, para seguir después más allá del Mar Caspio y abrirse hasta las costas del Océano Índico. Otras manchas de parecida tonalidad también podrá advertir en el continente americano, tanto en el Norte como en el Sur. Y, al seguir su pequeña aeronave la órbita trazada, verá cómo la gran isla de Australia casi en su total extensión, también presenta el mismo color.

Estas manchas homogéneas de total ausencia de nubes sobre ellas, son los grandes desiertos del planeta, las primeras lacras que han surgido en su vieja piel.



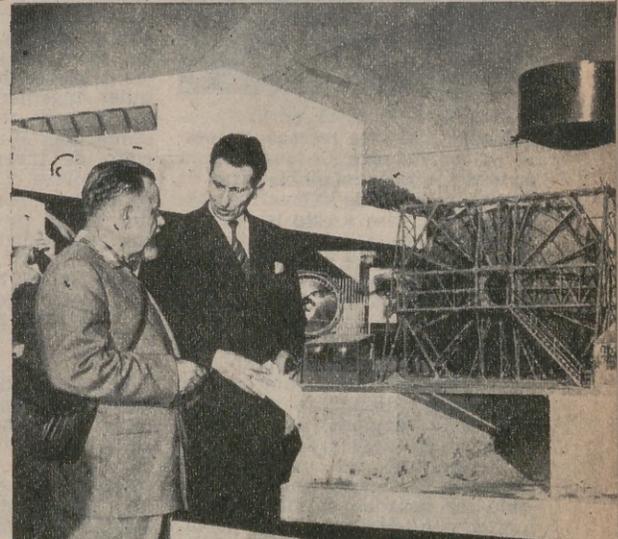
Los motores de energía solar necesitan complejos accesorios para un aprovechamiento total



Dos técnicos japoneses hacen una demostración del uso de la energía solar para cocinar en el campo

EL SOL Y EL VIENTO, NUEVAS FUENTES DE ENERGIA

Informe de la U. N. E. S. C. O. sobre los problemas de las zonas áridas



Técnicos de la U. N. E. S. C. O. examinando instalaciones para el aprovechamiento de rayos solares

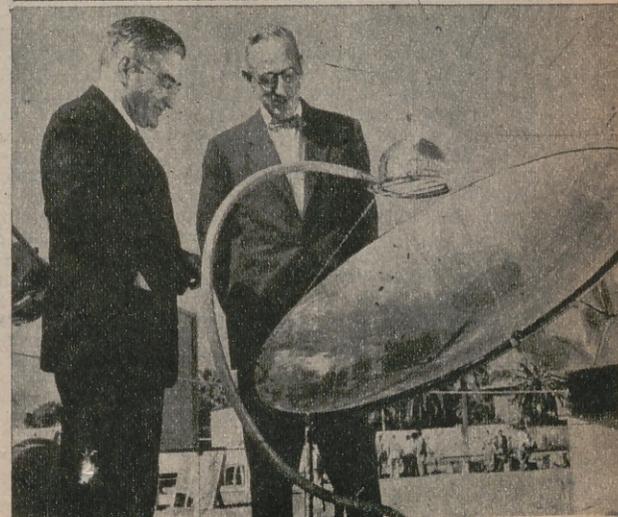
Del curso de miles de millones de años, pasando casi todo signo de vida vegetal y animal. Poco a poco contendiéndose, enlazando los unos con los otros, cubriendo nuevas tierras un día llenas de vida y su trágica sombra de desolación y muerte. Cuando las manchas ocupen la totalidad de las tierras aun las ganadas al mar por paulatina desecación, el tercer planeta del Sol habrá dejado de ser lugar idóneo para el desarrollo de altas formas de vida. Será el cadáver de un planeta, como hoy es nuestro planeta, envuelto en una neblina enrarecida, sin luz todavía hiriente del Sol, sólo por los espacios siderales.

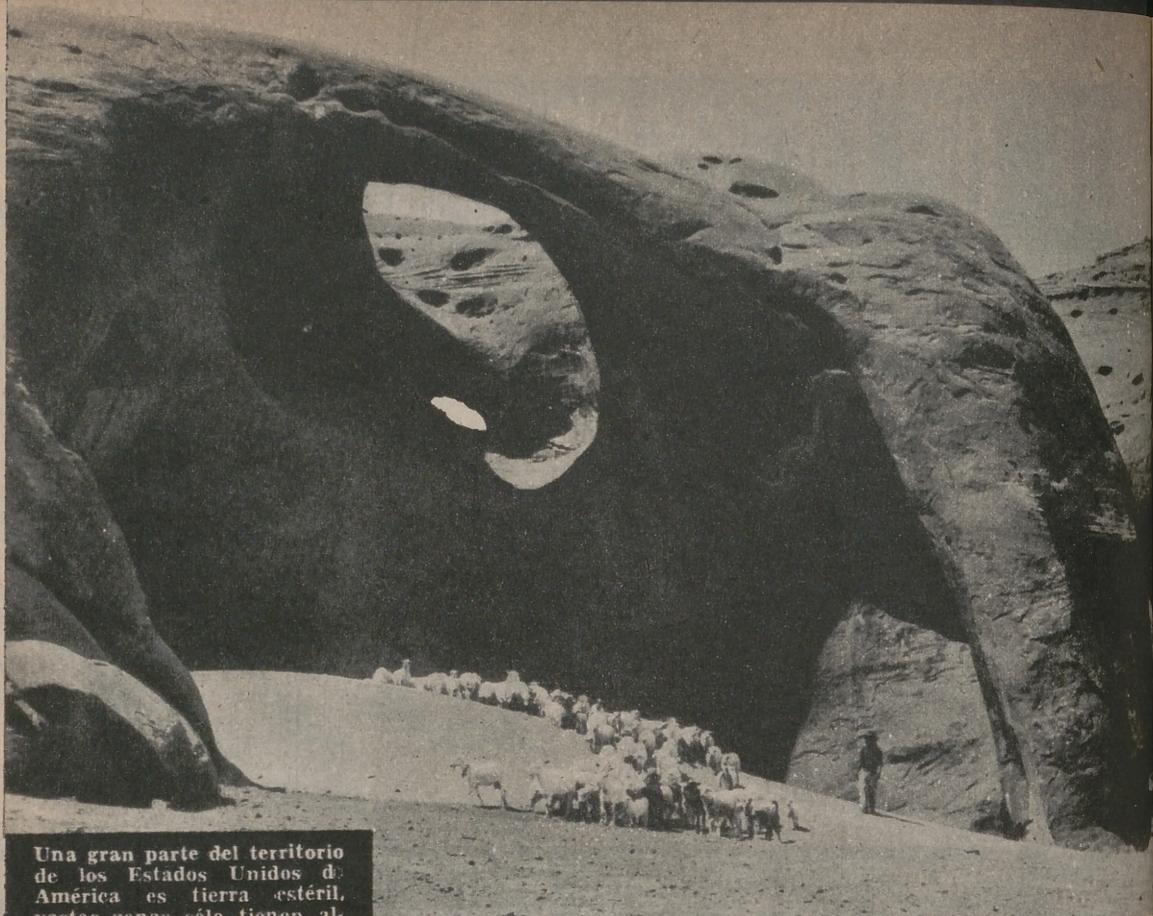
Pero no hay cuidado de momento. Para que esto ocurra habrán de pasar tantos miles de millones de años que los geólogos no se ofenden porque alguien feche este día trágico en miles de años, chispa más o menos. Y, para entonces, si es que el hombre existe, ya habrá sabido encontrar una solución al problema.

SOLO SE CULTIVA UNA DECIMA PARTE DE LA TIERRA

La realidad hoy es ésta: la quinta parte de las tierras emergidas son tierras estériles, tierras sedientas que rara vez conocen la bendición de la lluvia, que jamás han conocido el arado y tal vez no lo conozcan nunca.

El Sahara, el interior de Australia, el Turquestán, el Gobi,





Una gran parte del territorio de los Estados Unidos de América es tierra estéril, vastas zonas sólo tienen algún aprovechamiento dedicándolas al pastoreo trashumante, encomendado a los indios

Arabia, el desierto argentino y las extensas planicies resacas del oeste de los Estados Unidos, suman en total la no desdeñable cifra de quince millones de kilómetros cuadrados. Añádase a esto las tierras de difícil explotación o estériles, incrustadas entre otras fértiles, las cubiertas por nieves eternas y en las que reina una flora salvaje, además de las grandes extensiones de la tundra y la estepa, de escaso o ningún rendimiento. Resulta entonces que el hombre, de una manera más o menos racional, sólo explota una décima parte de las tierras emergidas.

Naturalmente esto crea un gran problema que hasta ahora ha podido ser pasado por alto, pero el incremento constante de la población del mundo con las consiguientes necesidades de mayor producción, esencialmente de alimentos, hace que hoy tenga que ser afrontado con caracteres de urgente.

Esta prisa está harto justificada. Las viejas tierras fértiles de Europa no pueden rendir más. En Norteamérica se sigue cada año un proceso intensivo de producción de alimentos que puede decirse ha alcanzado ya una línea tope. En las zonas explotadas de América del Sur y de Asia ocurre igual. Se impone destinar más tierras al cultivo en tanto los laboratorios de investigación agrícola no desarrollen especies vegetales más productivas y patenten fórmulas de abonos más baratos y eficaces.

Pero esta tarea de recuperación de tierras fértiles o aprovecha-

miento de otras semiáridas corresponde a cada país en particular, ya que los programas pueden ser trazados hoy día por cualquier ingeniero agrónomo experto. Todo se reduce en las tierras semiáridas a un problema financiero de inversiones rentables a largo plazo. De hecho así viene haciéndose por todos los Gobiernos, en la medida cada uno de sus posibilidades y urgencias.

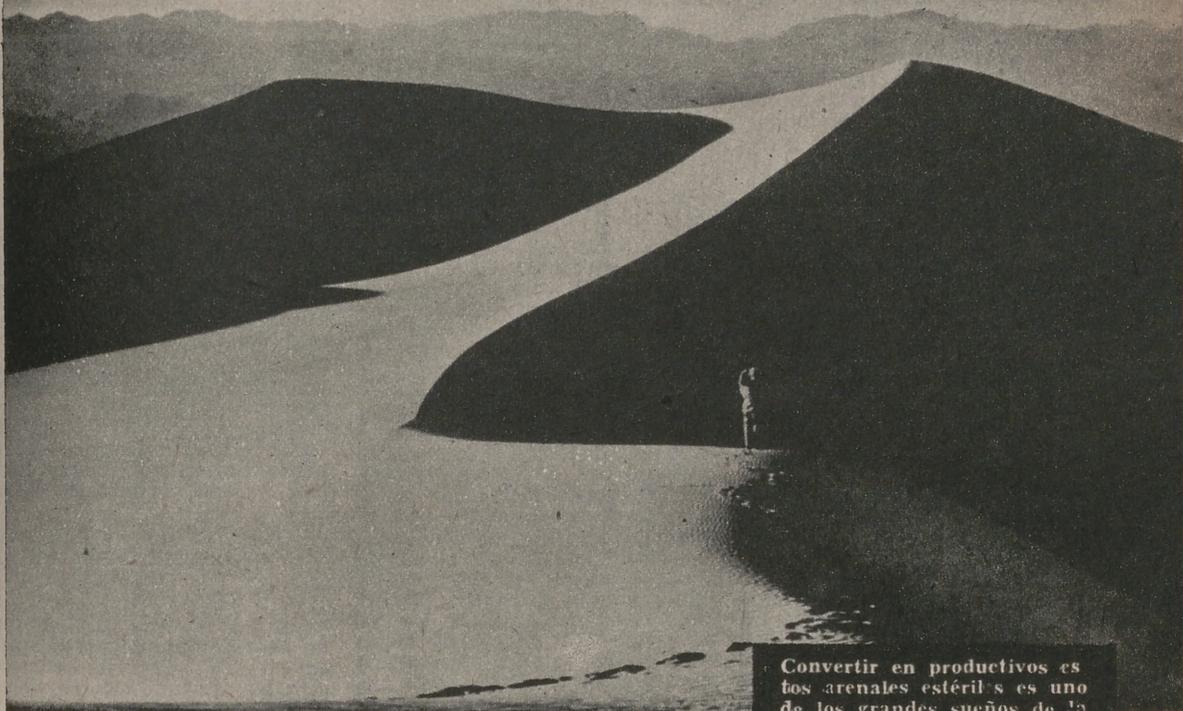
LA U. N. E. S. C. O. PATROCINA LA INVESTIGACION DE LAS TIERRAS ARIDAS

Sin embargo, las tierras absolutamente yermas, los desiertos de piedras y arena, las regiones donde el sol sin el tamiz de una nube cae a plano resquebrajando las rocas o incendiado el polvo, no han sido hasta ahora objeto de estudio de una manera sistemática. Durante el siglo pasado, el espíritu de progreso y de aventura llevó hasta ellas a muchos hombres arriesgados, que se aventuraron en sus soledades con el sólo ánimo de explorarlas un tanto deportivamente y, a lo más, escribir después un libro de memorias del viaje. Pero un criterio científico, un estudio a fondo de las tierras malditas de nuestro planeta, que a la par diera noticia exacta de las mismas y perfilase su posible explotación y rendimiento en el futuro, por nadie había sido emprendido.

La U. N. E. S. C. O. fué el organismo que en diciembre de 1949 convocó por vez primera en el mundo a geólogos e ingenieros agrónomos de diversos países para estudiar el problema de las tierras áridas. Había que empezar por el principio. La bibliografía era casi

inexistente. Los datos que se tenían de extensas zonas del planeta inhabitadas por el hombre se reducían muchas veces a meras narraciones noveladas, con ausencia casi absoluta de datos científicos y concretos. El Comité constituido por la U. N. E. S. C. O. reunió en París de nuevo al año siguiente. Siete miembros pertenecientes a países interesados en el estudio y posible recuperación de las tierras estériles del planeta organizaron un Primer Consejo Internacional de las Tierras Áridas. Delegados de Egipto, Estados Unidos, Francia, India, Israel, Méjico y Gran Bretaña escucharon los informes suministrados por los técnicos enviados el año anterior a los más diversos países del globo. Al momento, todos los delegados se percataron de la trascendencia del problema. Las zonas desérticas de la tierra eran mundos completamente desconocidos para nuestra civilización. Los hombres de nuestro tiempo, que se ven empeñados en tareas de descubrimiento de otros planetas, desconocían vastas extensiones del propio de una manera muchas veces supina.

En los pocos años transcurridos desde la primera reunión convocada por la U. N. E. S. C. O., el panorama ha cambiado bastante. Las reuniones anuales organizadas por el Consejo Internacional de las Tierras Áridas para dar cuenta de los resultados obtenidos, han desbrozado el panorama y permitido delimitar campos de acción de ingenieros, biólogos, cartógrafos y geólogos. Se ha constituido, además, un Comité consultivo de recuperación de tierras estériles, dentro del Consejo Internacional, integrado por diez miembros designados por el direc-



tor general de entre una lista de investigadores e ingenieros internacionales familiarizados con los problemas de las regiones áridas y semiáridas.

Los resultados no se han hecho esperar. En las siete conferencias celebradas en los años 1951 a 1957, se han dado a conocer ponencias sobre temas concretos de recuperación de tierras para la agricultura y la industria; se han leído informes sobre climatología, vegetación, fauna, hidrología, aguas subterráneas, etc., procedentes de las más diversas regiones estériles del mundo. Ello ha permitido elaborar una precisa cartografía de todos los lugares en estudio, lo que facilita bastante la planificación conjunta de investigaciones similares, que beneficiarán grandemente a todas aquellas regiones que poseen características parecidas.

PRIMERA SOLUCION: EL VIENTO

Una de las facetas más interesantes del estudio de las zonas desérticas es la concerniente al aprovechamiento de fuentes de energía. Siendo la falta de agua la causa eje de todas las calamidades de las tierras desérticas, gran parte de las investigaciones del Comité consultivo de recuperación de tierras áridas de la U. N. E. S. C. O. se ha centrado en la forma de obtener de una manera barata el preciado líquido.

En todos los desiertos del mundo, lo mismo en los americanos y asiáticos de piedra y polvo que en los africanos de arena, el viento y el calor son dos enemigos que parecen ensafiarse constantemente con la seca tierra. Ambos tienen contrastes violentos. De

50 grados de temperatura a la sombra durante el día, se pasa en el Sahara a bajo cero durante la madrugada. Naturalmente, ello motiva en todos los desiertos fuertes corrientes de ardiente aire ascendente, que se reemplaza por otro procedente de zonas menos calientes. Con frecuencia hay, sin embargo, intervalos de inexplicable calma, en la que todo parece estar muerto en tierra y cielo. Sólo el tenue chirrido de la hirviente arena o el crujir de las rocas bajo el peso del sol ponen su música trágica en el desierto.

En las regiones donde existen corrientes subterráneas, el problema de suministro de aguas se reduce a practicar sondeos y a instalar mecanismos de extracción. Ahora bien: ¿dónde encontrar una energía barata para ello? Los técnicos en energía eólica de la U. N. E. S. C. O. estiman que el viento es capaz de producir esta fuerza motriz. Para ello han diseñado grandes aeromotores capaces de engendrar energía eléctrica de hasta cien y más kilovatios.

En algunas tierras semiáridas de América y Asia, este sistema sería bien útil, dado que en los últimos años han sido localizadas por los científicos grandes corrientes de agua subterránea que sólo hace falta extraer para regar las tierras, una vez saneadas éstas y convenientemente preparadas de abonos.

Sin embargo, este sistema es hoy excesivamente caro. Un aeromotor de 100 kilovatios es un aparato de coste excesivo que por sí solo no solventa nada o casi nada en una región estéril. Su aplicación sólo puede tener valor en el desierto en funcionamiento en cadena con otros muchos aparatos similares, de suerte que to-

Convertir en productivos estos arenales estériles es uno de los grandes sueños de la Humanidad. Los prodigios de la ciencia moderna hacen algún día se transformen en tierras fértiles

da una región bien definida puede ser recuperada.

El problema está en ver si resulta financiera una operación de tal envergadura.

EL SOL, MANANTIAL DE FUERZA

La otra solución que apuntan los técnicos para la extracción de aguas subterráneas es el aprovechamiento de la energía procedente del sol. Los estudios en este sentido están muy avanzados. Se habla de dotar los próximos satélites artificiales americanos con minúsculas baterías solares que suministren la energía eléctrica suficiente para alimentar los aparatos registradores con que van dotados. En los Pirineos franceses existe un centro de experimentación de aprovechamiento de la energía del sol que ha demostrado claramente cómo son rentables las grandes instalaciones industriales de este tipo. En el norte de Africa y otros puntos del globo existen también pequeñas explotaciones agrícolas que se benefician del manantial de fuerza que es el sol.

En los desiertos no cabe ninguna duda de que los motores solares darían un gran rendimiento durante la mayor parte de los días del año, sin comparación con ninguna otra región del mundo. La ausencia de vapor de agua en su atmósfera y la alta temperatura reinante durante el día hacen esperar grandes resultados de las baterías solares en todos los desiertos.

Sin embargo, los motores solares presentan hoy por hoy los mismos inconvenientes que los movidos por la energía eólica. En si son baratos, si se tiene en cuenta su rendimiento, pero aislados no representan nada en relación con la vastedad de una zona desértica. Sólo actuando en grandes series, en grandes planes que abarcasen la totalidad de una zona de características climáticas y geológicas comunes, podrían efectuar el milagro de transformar tierras estériles en tierras productivas.

Mas volvemos otra vez a la misma pregunta: ¿Sería rentable esta inversión? Una tierra que no ha producido desde hace milenios no se convierte en un vergel de la noche a la mañana. Su rendimiento por fuerza había de ser deficitario durante años. Y antes tendría que ser efectuado el desembolso de los aparatos de energía solar, además, claro está del nada desdeñable de los grandes sistemas de irrigación.

LA RECUPERACION DE LOS DESIERTOS ES UN PROBLEMA FINANCIERO

En la Conferencia celebrada por la U. N. E. S. C. O. hace cuatro años en Nueva Delhi se pusieron sobre el tapete todos estos problemas. La mayoría de los especialistas optaron como más viable actualmente el sistema mixto de aprovechamiento de energía eólica y solar conjunta. Así, el principal defecto de los

aparatos movidos por el aire, que como se comprenderá no es otro sino el de que quedan inútiles en cuanto cesa el viento—las baterías de acumuladores son excesivamente caras—, se sufraga con los motores solares, que requieren más delicada y costosa instalación.

De esta suerte actualmente están en estudio planes conjuntos de recuperación de tierras yermas con corrientes subterráneas en su interior que, enfocados desde un punto de vista rentable a la larga, serán ofrecidos en su día a los Gobiernos interesados para su realización.

Hoy con todo, los financieros de todo el mundo estiman que resulta más prometedor invertir fuertes cantidades en investigación biológica orientada hacia el incremento en la producción de las zonas fértiles actuales que destinar fondos a una discutible recuperación de los desiertos.

Sin embargo, todo lo dicho hasta ahora se reduce en verdad a zonas de no mucha extensión, a regiones donde los investigadores enviados por la U. N. E. S. C. O. han descubierto corrientes subterráneas de agua potable o semipotable y existe, además, en la superficie una capa de tierras más o menos aptas para el cultivo.

Pero existen en nuestro planeta otras zonas desérticas en que las aguas puestas a flor de tierra resbalarían sobre los secos pedregales y sobre las rocas, hasta que la evaporase el sol o se sumiera de nuevo en las grietas sedientas.

Habría que empezar en estas zonas netamente estériles por crear una capa de tierras fértiles que se depositara sobre rocas y piedras.

El problema sería en estos casos harto más difícil. Partiendo de completísimos estudios geológicos de estos desiertos había que encontrar primero donde extraer estas tierras cultivables y la manera de hacerlas llevar de una manera económica hasta las desérticas. Si las circunstancias fueran favorables podría pensarse en una paulatina acción de las aguas arrastrando materiales fértiles durante años y años.

Más viable, sin embargo, parece ser la utilización para fines industriales de estas zonas la instalación de motoras eólicas y solares que permitieran extraer minerales y materiales pétreos, olvidando completamente su aprovechamiento agrícola.

Con ello, si aquello llegara algún día a ser realidad, el hombre podría sentirse orgulloso no sólo de haber recuperado para su provecho tierras malditas, sino de haber conseguido, además, cambiar el clima de toda una región.

VEGETALES QUE NO NECESITAN AGUA PARA CRECER

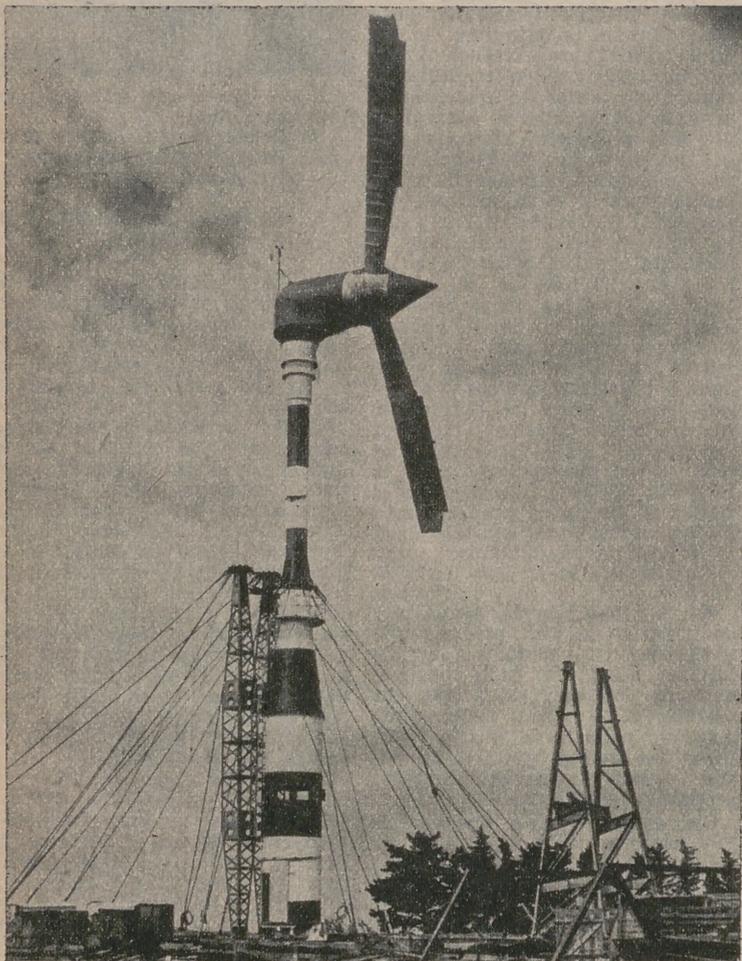
Salta a la vista que todo esto no pasa hoy día de ser meras hipótesis. Es imposible tratar de elaborar ningún plan consciente sin antes tener un exacto conocimiento del terreno sobre el que se va a operar. Esta es la misión actualmente impuesta por el Comité Consultivo de Recuperación de Tierras Estériles. Sólo cuando las investigaciones en curso lleguen a un estado de madurez será posible especular de una manera concreta sobre determinadas tierras desérticas del planeta.

Sin embargo, ¿y aquellas tierras desérticas sin corrientes subterráneas no ya en el subsuelo, sino a muchos cientos de kilómetros de su propia área? El problema tiene aquí aún una más difícil contestación. El tremendo caso del Sahara puede servirnos de ejemplo.

En las regiones donde las nubes no llegan y el capricho de la geología no hace circular ríos subterráneos su recuperación no se ve clara por el momento. Hay quien piensa en la energía barata que un día proporcionará la desintegración del átomo, que permitirá fabulosas obras de irrigación y en los grandes efectos que sobre las plantas y organismos vivos en general producen los isótopos radiactivos. Pero todavía esto no pasa de ser un horizonte muy lejano.

Tal vez la recuperación de los desiertos de arena, como es la mayor parte del Sahara, se realice algún día por la evolución de especies vegetales de grandes raíces fibrosas y escasa necesidad de agua para su desarrollo. Aunque la idea puede parecer descabellada, la verdad es que en este sentido están orientadas las investigaciones de los biólogos.

Se conocen actualmente plantas que se desarrollan en pleno desierto con escasísima necesidad de agua. Sus sarmentosas hojas tie-



Una central eléctrica producida por el viento, en el Sahara



No todo en el Sahara es arena; los desiertos de piedra y tierras estériles también constituyen gran parte del vasto territorio

nen la facultad de absorber el riego nocturno y sus largas raíces chupan la humedad que la arena pueda tener a varios metros de profundidad. De conseguirse en los laboratorios de experimentación híbridos que gozaran de estas propiedades, a la par que fuesen útiles a la industria—plantas textiles, de fibras, de obtención de materias primas, etc.—el Sahara y otros desiertos de características similares se convertirían en zonas agrícolas de gran producción que, dado la baratura del terreno, no importaría demasiado que las recolecciones y siembras se efectuaran de varios en varios años. A la par, las raíces de las plantas, dando cuerpo a las dunas de arena, impedirían la mutación del paisaje del desierto, que es sabido hace el viento en las grandes tempestades de arena.

Por último, está la posibilidad de provocar lluvias artificiales en las regiones desérticas. Pero este procedimiento hoy puede decirse está completamente en embrión, no siendo posible aplicarlo más que en muy concretas circunstancias atmosféricas que no se parecen en nada a las de las zonas estériles de nuestro planeta.

EL SAHARA HA AUMENTADO EN TRESCIENTOS KILOMETROS CUADRADOS

Pese a todos los inconvenientes apuntados, tan poco es científico adoptar una posición negativa frente al problema de recuperación de la quinta parte de la superficie terrestre como la de un optimismo excesivo. Sólo la ciencia y la investigación tienen la palabra. De las observaciones y estudios que actualmente la U. N. E. S. C. O. patrocina puede surgir el día más imprevisto lo mismo una solución clave que una visión de esperanza.

Lo estéril realmente es no hacer nada, dejar que los desiertos sigan afianzando poco a poco sus caracteres infecundos y que a la par ganen terreno a las tierras productivas. Los más recientes estudios realizados en el Sahara han puesto de manifiesto que ha aumentado su superficie en los últimos tiempos en más de trescientos kilómetros cuadrados. Otros desiertos del planeta, sin duda, han debido experimentar también incrementos similares.

Por otra parte, los problemas de erosión en las tierras cultivables, que han sido últimamente advertidos también por la U. N. E. S. C. O., nos hacen pensar que el cáncer de la esterilidad está vivo también en nuestros campos, hasta ahora ubérrimos.

No puede permanecer indiferente el hombre ante estos problemas que afectan a la vital economía, más que de sí propio, de los hombres del mañana. Los índices demográficos demuestran que pronto será necesario recurrir a los desiertos para explotarlos. Las soluciones para ello que hoy disponemos son poco prometedoras pero cabe la esperanza de encontrar otras que tal vez lo sean en mayor grado.

Si las tierras malditas de nuestro planeta, las tierras yermas que el sol incendia cada día con saña implacable y los duros vientos azotan y barren, alguna vez sirven algo más que para realizar experimentos atómicos precursores de nuevas guerras, el hombre habrá cumplido uno de los mandatos que le impuso el Creador: «Ocuparás la tierra y todo será tuyo.»

Federico VILLAGRÁN



CUANDO EL DIABLO BAJA AL PUEBLO

NOVELA

Por Raquel de HEREDIA

UNA tarde los gitanos llegaron al pueblo. Acamparon allí, sin pedir permiso a nadie, así, porque les dió la gana—los gitanos no tienen leyes porque no tienen patria—. Rosa, la beata más vieja del pueblo, encendió una vela a Santa Orosia, que sonreía en una estampa llena de cagadas de moscas. Y con las lamparillas, dos, que siempre ardían para ahuyentar los malos pensamientos, la habitación quedó iluminada. Rosa se fué a la cama. No sé por qué parecía una noche de difuntos. Los gitanos, sin embargo, encendieron una hoguera y allí se quemaron las ilusiones viejas del pueblo.

Estaba saliendo la luna. Iba a ser luna llena. Seguro iba a ser luna llena. Apareció detrás de una montaña y parecía un globo—un niño caprichoso la quiso coger y cayó al río—. Era roja. Y añadió su color al del resplandor de la hoguera. Cuando la luna subió, pendiente de su cuerda invisible, la tierra se iluminó y dos amantes se sonrojaron.

Allí enfrente hay tres luces: la del Ayuntamiento, la de la tienda de la «señá» Epi y la que alum-

bra la iglesia, por si acaso alguno pasa por allí y se le ocurre entrar a ver a Dios. Con estas tres luces el pueblo se defiende. Si no por la noche sería un pueblo muerto.

Hay, eso sí, muchas tabernas y un vino que combate el frío en invierno y, mezclado son sifón, el calor en verano. Los gitanos, con una manta a cuadros, han tapado el carro y sólo ha quedado fuera el pueblo. Cuando se han despertado, la vela que Rosa había encendido se había consumido y de las lamparillas sólo quedaba el aceite. Cuando se han ido, el prado donde habían colocado su casa de caracol ha quedado ardiendo y las vacas se han ido a pastar al infierno... Y Rosa había encendido una vela delante de la estampa de la santa.

El pueblo, de día, es como todos los pueblos. Hay mozas que van a la fuente y cargan como burras. Mozos sentados a la puerta de la taberna, viejas que van a la iglesia y perros que corren

como tontos, meneando siempre el rabo. Es un pueblo que tiene farmacia y practicante.

Creo que hay buena gente, y si hacen animaladas es porque no saben hacer otra cosa. Las hembras son honradas. La ciudad queda muy lejos y las montañas, que son las cortinas del mundo, están demasiado altas. Es un pueblo cuadrado que brilla y se refleja en los fondos de las cacerolas de aluminio.

Rosa había avisado a todo el mundo. ¡Que los gitanos han pasado! ¿Y qué?... Los hemos visto... Bueno, bueno, yo en paz y los endemoniados al diablo.

La piel arrugada—como los surcos de un campo de trigo después de la recogida—de la beata más vieja del pueblo no ha tenido expresión. Y sus ojos son demasiado pequeños a fuerza de años para poder decir nada. Así han quedado las cosas.

* * *

Un perro había recorrido el pueblo con una lata arrastrando del rabo. Era la señal. En cada puerta sonaron dos golpes y se escondieron los botijos. Rosa estaba contenta, aunque había encendido otra vela a Santa Orosia. Ella tenía razón. Siempre tenía razón.

—Ya lo dije. Los gitanos...

Se había oído un grito y muchos habían visto correr un diablo con cola fina y roja. Era la señal. Y la señora Rosa tenía razón. Ella siempre tenía razón.

Tuvo que venir el cura a calmar todo aquello y la calle volvió a quedar como un papel de seda rosa.

Otra vez los mozos se pusieron a jugar a las cartas y el chorro de la fuente siguió llenando cántaros. Como el verano se había anunciado ya con un día de calor, empezaron a salir de los baúles las blusas blancas y las faldas de flores. Pronto, muy pronto iba a ser la fiesta de la Patrona y la plaza del pueblo se había convertido, con cuatro palos, en plaza de toros.

Por la mañana temprano, cuando Venus todavía no se había ido, había mugido un toro y a muchos se les habían puesto los pelos de punta.

* * *

En la calle del medio, la única que tiene asfalto, vivía, o no, vive, Manolo, el zapatero. Era, o no, es, de Córdoba. Exactamente de Cabra. Remendaba siempre los zapatos pensando y cantando cante jondo. Y los zapatos eran navarros. Tenía, o no, tiene, porque todavía no se ha muerto, un solo diente que le baila en una boca como un pozo profundo. Y siempre sonríe, aunque no tenga más que un solo diente. Por las mañanas, cuando las mozas abren sus puertas, él cierra la suya. El vive como quiere; para eso está solo y es de Cabra. Porque su mujer—su mujer sí era, porque se ha muerto—un buen día cerró los ojos y para siempre. Manolo había quedado detrás de la mesa de trabajo, como si no tuviera pena; pero aquel día el diente no bailó. El había venido aquí, al pueblo entre montañas del Pirineo, porque le habían dicho que Santa Orosia, la de la vela de Rosa, hacía milagros. Y aquí estaba, en su cuchitril asqueroso, donde él vivía siempre. Y cuando pasaban por allí las mujeres a la iglesia se quedaban tontas viendo muchas estampas de la Santa, puestas aquí y allá en la pared sucia. Manolo no iba a misa, pero aquello de los milagros de una santa era otra cosa.

En la tienda de la «señá» Epi, un letrado baila a la puerta. Pone «Cacharrería». Vende de todo. Sandalias para los pies sucios de los chavales y encendedores de esos que son contra viento y marea. De los que anuncian siempre que el dueño es de pueblo. En la tienda están todos nerviosos. El señor Germán, la «señá» Epi, las ciruelas verdes de las banastas y los cigarrillos rubios. Se acerca el día de la fiesta del pueblo y ellos, que no tienen nada que ver con el demonio, se esconden tras del mostrador.

Cuando ha entrado una moza a comprar un lebrillo, ha llamado a la dueña del establecimiento, gritando. Un dedo ha puesto su boca sellada y todo ha quedado en silencio.

—¡A ver si te callas! No queremos tener líos con nadie. Y ya he visto un diablo pequeño dar brincos por las calles empedradas.

La moza se ha reído.

—Eso son... zarandajas. Eso es.

Y se ha quedado muy orgullosa, porque la palabra lo dice todo.

—Bueno, bueno. A mí eso no me importa. Pero cállate... o te vas.

La moza ha comprado un plátano y tres ciruelas. Vive sola y tiene bastante. Luego se ha cogido un pico de la falda, ha cruzado la calle y se ha metido en la iglesia.

* * *

Don Antonio, el cura párroco de la iglesia donde está la imagen de Santa Orosia, tiene mucho trabajo estos días. El confesonario no ha cerrado la puerta desde hace una semana. Todo el año está vacío y sólo durante quince días hay clientela. Es cuando todos se hacen ropas nuevas porque llega la fiesta del pueblo.

El cura ha dado muchas absoluciones y otras tantas almas han quedado en paz con Dios.

—Son buena gente—ha dicho él—. Pero las tradiciones son las tradiciones, y vaya usted a decirles que lo que ellos creen son tonterías.

* * *

Ya ha amanecido por fin el día de la fiesta. Pero antes hay que hablar de la noche.

Hemos visto una caravana de hombres tan larga como una hilera de hormigas. Cuando los árboles sólo forman fantasmas en el aire. Esto es, cuando es de noche. Han bajado de las montañas con las manos atadas. Hemos creído que eran esclavos. Y no; hemos pensado que estamos en el siglo veinte.

El cura se ha puesto vestido de blanco y la luz de la puerta de la iglesia ha parecido un sol.

La caravana, extraña concentración de hombres y mujeres demacrados, con hilos fuertes atados en los dedos, se ha detenido cuando han visto luz y el cura vestido de blanco. De entre todas las cabezas ralas ha salido un grito, como un espumarajo, que ha quedado aplastado contra la pared de piedra.

El crucifijo del altar mayor ha salido a dar la bendición a todos. Los de la caravana llevan el diablo en el cuerpo y ni siquiera la luz del Ayuntamiento ha sido encendida esta noche.

—Pasen, pasen...

Dentro de la iglesia no había bancos. Sólo en un rincón, por lo que pudiera pasar, ha quedado el confesonario. Por el suelo, y cuando los ojos se han acostumbrado a ver en las tinieblas, ha quedado una alfombra hecha de despojos humanos, que son los que formaban la caravana. Todo el pueblo se ha llenado de pequeños gritos y Rosa ha encendido otra vela a Santa Orosia.

—Los gitanos. Ya lo dije yo. Los gitanos... Yo siempre tengo razón.

No sabe Rosa a que, por vanidad, hay muchos en el infierno. Tantos, casi tantos como endemoniados.

* * *

Dicen que dicen... Ya saben ustedes que en los pueblos siempre hay algunas leyendas. En este pueblo hay dos. Una la del Santo Grial, que dicen, que dicen se apareció en el monte Oroel. Otra



que también dicen que dicen, la de los endemoniados. Son importantes las dos, y si una es la cabeza del pueblo, la otra es la cola.

Miran desde la Collarada las nieves al Pirineo y todo el año el pueblo tiene pureza. Las mozas bajan a lavar al río Aragón. Corren las aguas limpias y murmuran los pájaros. Todo es bonito y ha-ta romántico, pero ellas ya tienen bastante con poner la ropa blanca al sol y dar con la paleta a las piedras para sacarles el jugo a las prendas de vestir.

Bajaba Petra, la moceta más bonita del pueblo, por la cañada. Y su cuerpo marcaba el compás. Un, dos... Un, dos... Los campesinos alzaban los ojos del trigo que, maduro y amarillo, ya iba llenando los molinos.

—Buena hembra.

—Buena madre.

Petra miró retadora.

—Buena madre. ¿Y qué?...

No para ellos. ¡Animales!

—Buena espuma echa cuando le llega el diablo. No encontrará marido. Los gusanos tendrán un buen festín cuando baje a lo hondo.

Sonó la gaita del afilador. Quedó el aire con una amenaza de cuchilladas y se notó un resplandor del acero brillante.

—¡Demonio!

Ballaron a la sombra de un álamo gigante unas ramas con raíces en forma de persona. Petra dejó el bulto de ropa y bajó al río. Las mujeres dejaron un hueco blanco y el río se puso muy contento.

—Agüita, agüita, qué suave eres.

La mano de la moceta había hecho un remolino donde se ahogaron muchas palabras y los malos pensamientos.

¡Caramba! Las nubes habían cambiado de rumbo y ahora se agolpaban formando un anillo en los picachos más altos de las montañas.

Petra estaba cantando. Silencio a su espalda y agua delante. ¡Menos mal que pronto llega el día de la Santa! Miró a un lado, a otro y no había nadie. Sacó del pecho una medalla y la besó. Luego siguió cantando y se puso a lavar una camisa con puntillas.

—¡No! Si ya decía yo... Yo siempre tengo razón —había dicho Rosa.

El agua del río se iba poniendo gris. Era del cielo. El verano a veces tiene el capricho de cortarse en dos y aparece el cielo nublado. Eso siempre presagia algo.

Pequeña y retorcida, como un cáñamo después de haber recorrido muchas leguas de polvo. Esta vivía detrás de la nieve. Por eso era blanca y su perfil recortado en el silencio de la luna era como el de un loro. Esta ya es otra cosa. Ha nacido desgraciada, porque su padre era borracho. Y su madre nunca había llevado muy buena vida. Dos cosas juntas, por si era poco. Y la pobre no había pasado una Nochebuena sin haber visto al diablo.

—Este pueblo debía ser colorado—dijeron todos cuando la vieron pasar.

No se despertó ningún deseo y en el agua del río quedó la imagen retratada.

Petra y la pequeña, a las que separaba un metro de vida, juntas en el río. ¡Dios mío! Esto sí que era un mal presagio. Las aguas se habían cubierto de espuma en un momento.

Una cara boca arriba, esto es, mirando al cielo, se había torcido y unas manos se habían encrespado. A las dos las habían echado de casa. Los padres no quisieron saber más.

¿Por qué suenan trompetas en el pueblo, junto a la farmacia? Habrá llegado un obispo. No. Ha venido el Capitán General. Entonces, ¿esto va a ser muy importante?... Va a ser.

Cuando las estrellas del Capitán General se acercaron a la puerta de la iglesia, don Antonio, el cura párroco, asomó sus ojeras por una brecha abierta en la pared. De allí dentro salía olor a fieras. Y no eran fieras. Eran hombres. Porque a ellos también los ha hecho Dios.

Los habíamos dejado hace un momento, porque el reloj de la torre, el que marca las horas en el pueblo y hace viejos a los hombres, no ha corrido más que media esfera. El pueblo se nos ha abierto en dos y nos ha enseñado las entrañas. Por eso esta mañana temprano, antes de que llegara el sepul-

turero, hemos bajado al primer piso de una tumba llena de gusanos. Mientras tanto la iglesia se ha llenado de espuma; durante este tiempo el párroco ha pasado treinta veces los dedos por las cuentas del rosario. Y muchos han gemido y han arrancado los hilos que sujetaban los dedos. Dios ha mirado tranquilo todo esto. Porque El está acostumbrado a ver cosas peores y hechas por peor intención.

Los endemoniados se retuercen.

—Avisen. Que está aquí el Capitán General.

—Bueno, ¿y qué? Que no hubiera venido.

El párroco ha tenido que mirar muchas veces a Dios para ver qué decisión tomaba. Un palo a aquellos desgraciados no sirve de maldita solución. Esperaremos a que salgan a la calle. Y por la calle, calle empinada, llena de espinas, ha subido la caravana. Y a los gritos se han ido a parar a la cumbre del monte, de nieves perpetuas. ¡Qué se le va a hacer!

—Dios, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

El, el Padre Eterno, los ha cogido a todos en sus brazos. Ya había dicho que eran hijos suyos.

Santa Orosia se ha descompuesto. Han sido los años. Pero ella sigue ayudando y tiene fuerzas para soportar las velas de Rosa.

Hay muchos mantos en la sacristía. Quizá una misa cantada de tres sacerdotes. No. Los mantos son para la santa. Uno para cada hueso.

Muchos han tenido que llevar la saliva para adentro con unas bridas de respeto y devoción.

Se han oído lamentos. O no. Son sollozos. Las mozas han sacado los trajes floreados y los mozos han cerrado la taberna.

Petra ya no está en el río. Sólo queda su imagen reflejándose en el agua, besando la medallita. La pequeña también tiene cuerdas atadas en los dedos. Tan apretadas que cortan en dos. Las uñas caen para rascar a las piedras de la calle y algunas hormigas se aprovechan.

Los gitanos miran desde lejos porque uno también está endemoniado. Pero miran desde lejos porque ellos no se pueden acercar a la gente honrada.

—¿Por qué gritan tanto?

Gritan porque quieren. ¿O es que los que tienen el demonio en el cuerpo no pueden chillar? Si algo les quema las entrañas, allí por toda el alma, pueden gritar.

Las nieves del monte Collarada se han escondido un poco. Han ido quizá a descansar, o quien sabe si no ha decidido helarse un poco por la otra ladera donde hace más frío y el demonio no se ve tan de cerca. A las nieves no les gusta el fuego, porque las mata.

—Ahí va uno.

Todos han corrido siguiendo las pisadas de fuego del que lleva el diablo en el cuerpo. Cuando han llegado hasta él y nadie se ha atrevido a tocarle, ha sonado una campana de la iglesia. El otro, el que corría, ha dicho:

—¿Y por qué iba yo para arriba? Nadie me persigue.

—¡Alabado sea Dios!

Uno, uno por lo menos, porque yo lo he visto, se ha salvado. Ahora ha corrido el demonio solo y se ha ido a meter por el agujero de un conejo. Va a su casa.

Rosa, que iba la primera en la procesión, pero en el lado de la derecha, donde van los cristianos, ha dicho:

—Yo siempre tengo razón. Yo siempre tengo razón.

Y Santa Orosia se ha quedado pálida.

Si hubiera durado el día un momento más, también habría corrido el pueblo. Pero la noche, a fuerza de años, se ha hecho prudente y llega cuando debe llegar. Ni un minuto menos.

Pues sí. El pueblo ha quedado otra vez en paz. Brillan las tres luces. La de la casa de la señora Epl. La del Ayuntamiento y la de la puerta de la iglesia.

Todos los cristianos del pueblo han dormido bien. Y los botijos han pasado la noche fuera, en la ventana. Esta es una buena señal, porque los perros han paseado su cola haciendo garabatos en el aire.

—Todos los años pasa lo mismo y todos los años

se salvan unos cuantos. Dios es misericordioso. En casa del farmacético, que es un señor de aquéllos de la ciudad, esta noche se han rezado unos padre-nuestros en acción de gracias.

Y cuando por la mañana la taberna ha descortinado su cortina, los mozos han llegado a jugar a las cartas y los cántaros han vuelto a sonar a llenos porque las mozas los habían puesto al chorro de la fuente.

Es un día, sólo un día, cuando el pueblo, que forma un cuadrado entre montañas, tiene como huésped al diablo. Y qué se le va a hacer. Hay endemoniados y también con zalamerías se conquista al hombre vestido de rojo que tiene una cola puntiaguda y fina.

* * *

Pues ya que ha pasado el demonio por aquí y todo ha vuelto a la normalidad, vamos a tomar un chato de vino. Porque, según los del pueblo, no hay un vino mejor en muchas leguas a la redonda.

Los naipes mugrientos resbalan por la mesa y los mozos juegan al mus. La tabernera, viuda de no sé quién, uno que por lo visto se fué con el diablo, tiene ojos negros y rizos bien colocados. Y además, tiene un chiquillo. Pero, sobre todo, atiende bien. Es una buena mujer y una viuda decente.

Se nos ha colado el tinto por la garganta y ha dado un buen susto al estómago. Después nos han salido colores. Por la ventana, hecha de ladrillos colorados, asoman unos geranios que huelen bien.

Como es domingo y hay toros, la gente ha puesto claveles en el pelo. Las mujeres, porque los hombres han sacado un puro que tenían guardado de la última boda.

Por la calle, llena de picos de mantillas, ha pasado don Antonio y los mozos se han puesto en pie.

Rosa duerme en una cama con sábanas que tienen olor a romero. Y la «señá» Epi no da abasto detrás del mostrador.

El pueblo, pequeño pueblo hecho con retazos de montañas, ha vuelto a la vida. Y menos mal que el diablo sólo viene una vez al año. Y las aguas del río, ya sin espumarajos, sólo guardan el recuerdo y la imagen de Petra.

¿Y qué es de Petra? Corrió para subir a la Collarada. La moceta untó sus dedos con nieve bien helada de la otra vertiente y, jadeante, se escondió tras unos matojos.

—He oído contar esa historia muchas veces. Petra es una moza magnífica y, sin embargo, no se casará.

Los hombres se ocupan de ella en la taberna y en lugar de decir «órdago», cuando juegan al mus, pronuncian su nombre.

* * *

Como pasábamos por la calle del medio, hemos entrado a ver a Manolo. Y estaba durmiendo en su jergón. El diente sigue bailando. ¡Qué se le va a hacer! Un solo diente, pero es bastante. El zapatero salió anoche a ver la luna y se encontró con los gitanos, y claro, no tuvo más remedio que dormir hasta las doce. ¡Menos mal que los zapatos no se desesperan y están mejor con las suelas rotas!

Manolo también se ha fijado en Petra, porque aunque no tiene más que un diente, sí tiene ojos. La moceta es arrogante, pero el diablo, ¡lagarto, la garto!... El zapatero no podía olvidar que era de Córdoba, exactamente de Cabra, y por eso no era demasiado amigo de bromas con el infierno.

No sé quién, alguien, tuvo la idea de que el zapatero y Petra podían casarse. Hubo risas durante muchos días en las tabernas y el silencio del pueblo quedó emponzoñado. Ni Manolo ni la moza sabían nada y cuando pasaban por delante de un grupo que soltaba carcajadas, ellos también reían sin saber por qué. Muchas veces uno se divierte mejor sin saber cuál es el motivo de los demás para divertirse.

Pero no. No hubo matrimonio, porque no podía haberlo. Hubiera sido igual que plantar trigo entre piedras

* * *

Por la ladera izquierda de la Collarada han bajado varias nubes que han cubierto el valle de niebla. Y es tan espesa que un hombre no puede ver a otro hombre hasta que está delante de sus narices. Esta vez los gitanos no han desaparecido, pero, sin embargo, Rosa ha encendido una vela a Santa Orosia. Ella dice que la niebla siempre trae algo es-



condido. Y como la vieja es la beata más antigua del pueblo, todos han tenido un poco de miedo—como si la niebla tuviera que ser a la fuerza un augurio de desgracia.— Por si acaso, en muchas casas han apagado la luz y han cerrado las ventanas.

Petra ya no puede bajar a lavar al río, porque no lo ve y la pequeña ha vagado durante muchas horas por la ladera de la montaña queriendo adivinar las nieves. De la estación, que no está muy lejos, ha llegado un zumbido muy fuerte. Seguro era de un tren eléctrico, porque ha sonado a metal. Parecía la voz de una vía. Después de haber pasado cientos de noches meneando la cola, un perro amanejó muerto en la estación, allá, junto a los rastros de la entrada. Han amenazado a un hombre porque dicen que mató al perro.

Si les digo que todos en el pueblo tiemblan ustedes no lo creerán. Pero yo he visto esta noche, que me he asomado por la rendija de una ventana, las mantas que cubrían una cama tiritar. Y eso ya es bastante en un pueblo que una vez al año es visitado por el demonio. Pues hay más: el vino tinto de una jarra se ha quedado blanco.

Está llegando el invierno. Entonces... Puede ser de frío. Esta noche ha nevado y algunos truenos han abierto el cielo tranquilo.

Don Antonio, cuya misión sabe él muy bien cuál es, ha bajado a la taberna y se ha puesto a jugar al mus.

El cura, que es un modesto párroco de aldea, sabe bien lo que se hace. En la taberna le tratan de igual a igual porque fuma y bebe como los hombres que allí están siempre. Allí puede él hablar y reírse de las supersticiones.

Aquellos mozos que decían barbaridades a Petra cuando pasaba por delante de la taberna han oído la voz del párroco en silencio, pero han seguido pensando que en lo del diablo no hay ninguna superstición.

Por el río abajo viene una guitarra de plata...

Todos en el pueblo habían oído cantar a un hombre. Todos habían pensado en... Pero no. La fecha ya había pasado. Y las calles ya se habían quedado llenas de cordeles que ataban los dedos de los endemoniados.

El que cantaba, con un burro y en él un haz de leña, no iba allí más que a vender su mercancía. Llamó a las puertas. Las lumbres estaban apagadas y frías. Sólo la voz salió por las rendijas. No había contestación para nadie. Lo sentimos. Vaya a otro lado. El leñero se había quedado muy extrañado.

—¡Diablo de pueblo!

Y tan diablo. Estaban todos temblando y no querían lumbre en sus hogares.

—¡Pues que se vayan al infierno!

Por el río abajo viene una guitarra de plata...

Por el río abajo fué la guitarra de plata. Una guitarra que cantaba

destemplada porque las cuerdas se habían roto y sólo quedaba la de metal.

Por los pueblos de alrededor corrió la voz de que los vecinos del infierno no querían abrir las puertas a nadie.

—Pues que se mueran.

Petra iba al río así porque le daba la gana. Ya estaba harta de no salir de su casa y no comer y no beber y no ver el agua del río, porque en la casa no había espejos y la moceta hacía tiempo que no había mirado su cara.

Ella ya se había enterado de lo del señor Manco. Y había pensado en Córdoba, la tierra del otro lado del infierno. Era una tentación.

También había oído cantar: «... con la guitarra de plata...» Y se fué a buscarla al río.

—Agüita, agüita..., qué suave eres.

Los remolinos tragaron un suspiro de Petra y sus ojos se quedaron con un poco de aquella agua, para echarla luego, cuando tuviera que llorar. Y no iba a faltar mucho.

—Petra, ¿tienes pañuelo?

Sácalo, pobre muchacha, porque viene fuerte el vendaval. Y era verdad. La moza quedó retorciéndose sobre las baldosas coloradas de la cocina de su casa. Y su espuma, la que echaba por la boca, se rizó en el aire.

Petra se desfiguraba y viéndola así, con la boca torcida y los ojos en blanco, pensaron muchos en la muerte.

—Mira, muchacha, que tú si no no te casas.

—Bueno, ¿y qué? Me quedaré tendida un día y me cubriré de espuma. Eso es, me iré cerca del mar. Lo debía haber pensado antes. Mañana mismo.

Y mañana no llegó, porque a la noche, que casi siempre es prudente, se le ocurrió durar algo más. Y cuando Petra abrió los ojos ya estaba en un sitio muy grande como una habitación hecha de tiempo. Entonces volvieron los gitanos y taparon el carro con una manta de cuadros. Mire usted por dónde Rosa siempre tiene razón.

—Si ya lo decía yo...

El perro, otro perro, fué a menear la cola a la puerta del cementerio.

—Pues la pobre Petra, con lo buena muchacha que era.

—Y buena, además.

Buena hermana, buena madre. Al infierno, ¡animales!

De todas maneras llegaría otro año. Y otra vez la caravana de endemoniados y sólo faltaría uno. O no, una, porque iba a faltar Petra.

Don Antonio, el cura párroco se paseaba mientras tanto con las manos metidas en los bolsillos, porque el confesionario estaba vacío.

—Son buena gente. Un poco animales, pero qué le vamos a hacer. Con sus supersticiones, que cualquiera se las quite.

¡Alabado sea Dios! Una, por lo menos una, se ha salvado. Y en los hogares chisporroteaban algunos leños.



UN MES CON LOS TRAPENSES

Cómo son y cómo viven los monjes blancos del Monasterio de la Oliva

Felipe Ximénez de Sandoval, atraviesa la "barrera del silencio"

«A todos y cada uno de mis silenciosos amigos cistercienses de la abadía de Santa María de la Oliva que, a través de la barrera del silencio de su clausura, me enseñaron a percibir la infinitud de insospechados y mágicos rumores que orquestan la sublime sinfonía de Dios. Con mi gratitud y mi afecto. F. X. S.»

Es la primera página del libro. Sentida y poética dedicatoria. Las iniciales, naturalmente, corresponden al nombre y apellidos del autor. Un escritor de cuerpo entero. De cuerpo y de alma. Hoy he hablado con el escritor durante más de dos horas. Y diría que habla como escribe. Con la misma galanura la misma fineza de imágenes, la misma claridad en la palabra que en la letra. El escritor se llama Felipe Ximénez de Sandoval. El libro, «A las puertas del cielo». Y un subtítulo: «Un mes con los trapenses.»

Don Felipe Ximénez de Sandoval viste de gris, corbata gris clara y camisa beige. Usa gafas y su cabellera blanca no desmiente que hace algunos años pasó de los cincuenta. El escritor es madrileño. Nació en la calle de la Madera, número 3, el día 15 de febrero de 1903. En Madrid, en la Real Escuela Teresiana de la calle de Pizarro, hace sus primeros estudios. Era una escuela particular que dirigía un maestro tan bueno como viejo, que se llamaba don José María Ruiz. Los estudios de bachillerato los cursa en el colegio de San Ignacio, en la Costanilla de los Angeles. Los exámenes de todos los cursos los hace en el Instituto del Cardenal Cisneros.

Por libre estudia Derecho en la Universidad de Madrid, y como alumno oficial estudia las asignaturas del Doctorado. En 1922 Felipe Ximénez de Sandoval sale de la Universidad, y durante algún tiempo ejerce sin sobra de vocación su carrera de abogado. En 1933 ingresa en la carrera diplomática, y como diplomático recorre toda Europa. En zona nacional le sorprende el 18 de Julio de 1936. Durante un año se alista voluntario en el frente de Madrid, en la 18 división.

En 1939 llama de nuevo la diplomacia. En Bruselas le sorprende al escritor y diplomático la in-



El autor de «A las puertas del cielo», en el Monasterio de Santa María de Oliva, acompañado de dos padres



Felipe Ximénez de Sandoval y su esposa, doña Inés García Escalera, escritora y catedrática

versión alemana. Luego vino Estocolmo. Dos años más tarde otra vez en Madrid, y en 1942 se aparta de la carrera diplomática para entregarse de lleno a su auténtica vocación:

—La difícil vocación de escribir, que tantas alegrías nos proporciona.

Desde 1928, en que Ximénez de Sandoval publica su primer libro, hasta 1958, en que sale a los escaparates su «A las puertas del cielo», el escritor tiene en su haber nada más y nada menos que veinticuatro libros. Veinticuatro obras. Treinta años son como la prueba del fuego para una vocación bien acrisolada. En esa ci-

fra no entran sus cuarenta traducciones. Casi todos los géneros literarios han pasado por su pluma: novela, ensayo, teatro, biografía. El escritor no retiene en su memoria los títulos. Ni yo puedo darlos todos, porque la lista es larga. Doña Inés García Escalera, esposa del escritor, escritora y catedrática, tiene apuntados en un papel los títulos y los años de aparición. Yo recuerdo aquellas novelas que llevaban por nombre «El hombre y el loro», «Manuel Alimón», «Patillas rojas». Aquel ensayo, verdadera joya literaria, que se titula «La piel de toro» y sus «Diálogos de la diplomacia». De biografías re-

cuendo la biografía de José Antonio, Alcalá Galiano y su «Cristóbal Colón», que ganó el Premio «Virgen del Carmen 1954». En 1931 se estrenaba «Orestes I», y en 1946, «Vuelo nocturno».

—Desde entonces no he caído en la tentación de escribir para el teatro.

LA HABITACION NUMERO 1

«A las puertas del Cielo» es como un reportaje de largo metraje en el que el autor ha sabido recoger fielmente, minuto a minuto durante un mes de permanencia en el monasterio, la vida de los trapenses del monasterio de Santa María de la Oliva, en la ribera de Navarra.

Don Felipe Ximénez de Sandoval ha convivido con los monjes. Ha vivido su silencio, sus horas largas dedicadas al rezo, a la meditación, al trabajo en la huerta, sus horas de refectorio, de estudio, como un invitado especial. Y en las páginas de este libro, envueltas en una narración envidiable, llena de poesía, el escritor ha vertido sus impresiones, sus diálogos con los monjes autorizados a salir de la barrera del silencio para servirle de mentores y guías, su monólogo y sus silencios de admiración ante la grandeza de la arquitectura románica del monasterio y ante la grandeza de las almas de aquellos cincuenta y dos hombres que no están precisamente «enterrados en una lóbrega sepultura, sino encielados en un claro lugar de paso en el que cada minuto perciben la música inefable de las más altas esperanzas humanas».

—Desde hace varios años vengo yo vertiendo al castellano las obras del trapense norteamericano padre M. Raymond, tal vez, con Thomas Merton su compañero en la abadía de Nuestra Señora de Getsemani (Kentucky), el escritor católico más leído en su país. Estas traducciones me valieron primero la amistad del autor de tantos libros admirables, después una amable invitación de los cistercienses españoles de la abadía de Santa María de la Oliva para escribir un volumen de la azarosa historia de la primera comunidad trapense en España, de la que son sucesores. Después de dos años de recibir esta invitación y de ser aceptada con mucha alegría por mi parte no pude ir al monasterio hasta el verano último.

El día 5 de agosto de 1957 el escritor cumplía al pie de la letra las indicaciones de una carta llegada de La Oliva: «Tome usted el automotor de Pamplona hasta Caparros, en cuya estación le esperamos.» A las ocho y media de la tarde Ximénez de Sandoval estaba en Caparros. Y allí estaba también un trapense, dos. Nada menos que el reverendo padre Dom José Olmedo, abad dimisionario por motivos de salud, y el abad electo, reverendo padre Dom Plácido Arenaz. A las nueve pasadas se encontraban a las puertas del monasterio. Ya hacía cinco minutos que la comunidad descansaba. Velaba el hermano portero y el padre hospederio. Al llegar, lo primero una salve a la Virgen, y por último, treinta días, trapense por un mes.

—Mi habitación era el número

uno de la hospedería. Su mobiliario era muy sencillo: una cama de madera con un jergón de hojas, y encima un colchón lleno de promontorios, una mesilla de noche, una percha de metal clavada en la pared, una mesa con un tapete rojo con un tocoso bordado, dos sillas y un lavado de pie de madera, con jofaina, jarro y cubo de hierro esmaltado. A la cabecera de la cama tenía un crucifijo basto y una pillita de agua vacía. En las paredes, blanquísimas de cal, dos Sagrados Corazones y un cromó de la Virgen.

EL TRABAJO EN EL CAMPO

La primera noción de lo que es la vida en una abadía trapense se la proporciona al recién llegado la lectura de unos horarios que figuran en un cuadro colgado junto a la puerta del comedor de la hospedería. Dos horarios que se diferencian muy poco. El horario que los trapenses siguen en los días laborables (con siesta) y el horario de domingos y días festivos. El primero dice así: 3,30, levantarse; 3,45, vigilia, oración, laudes, ángelus, misas privadas («lectio divina») y mixto (el mixto es un desayuno ligerísimo); 7,15, prima, Capítulo y arreglar la cama. Un cuarto de hora después del Capítulo, trabajo; 10,30, fin de trabajo, «lectio divina». Hacia las 11,20, tercia, misa mayor, sexta, examen, ángelus; 12,30, comida, gracias, siesta; 2,40, nona, trabajo; 5,30, fin de trabajo, «lectio divina». Hacia las 6,35, vísperas, oración; 7,15, cena, «lectio divina»; 8,15, lectura de completas; 8,30, completas, salve, ángelus, examen; 9, acostarse.

El horario de domingos y días festivos se diferencia sólo en que se suprimen las horas de trabajo en la huerta, las horas del pico, de la pala, del azadón, del arado, de las rastrillas. Y esas horas se compensan con más horas de oración y de estudio.

—Para los huéspedes sólo son fijadas las horas de las comidas. Por deferencia especial del reverendo padre abad estuve yo autorizado para seguir muy de cerca la vida singular, inimitable y austerísima de la comunidad, tanto en el interior de la clausura como en los trabajos del campo y en los oficios religiosos. En cuanto fué posible compartí lugares y actos tan íntimos como el refectorio, el escritorio, las tareas rurales, el Capítulo y las clases en el Noviciado. En los tres primeros guardé rigurosamente la norma del silencio, quebrantada por la bondad de la suprema jerarquía abacial en el Capítulo, en las clases, en mi habitación y en algún paseo por la huerta con un padre, un hermano o un novicio autorizados para dialogar conmigo.

—«Es cierto, don Felipe, eso del «morir tenemos» y la respuesta de cada uno de los monjes, «ya lo sabemos»?»

Don Felipe Ximénez de Sandoval se sonrió y responde:

—Eso lo dijo algún gran embustero. Si acaso, de decir algo refiriéndose al fenómeno biológico del fin de la existencia terrenal, dirían mejor «vivir tenemos», ya que para ellos la muerte no significa otra cosa que el empezar a vivir la verdadera vida.

Casi como un trapense más, el escritor comienza a vivir la vida monacal.

—La segunda noche en la abadía fué corta. Me levanté a las tres para acudir a los maitines, que duraron desde las tres y media hasta las cuatro y media. A las cuatro y media el reverendo padre abad de San Isidro de Dueñas, que se encontraba de visita regular en La Oliva, dijo una misa asistido por dos monjes de coro, que vestían las amplias cogullas. Después de oírme me volví a acostar. Pero apenas llevaba tres horas de sueño llamaron a mi puerta. Era el padre Hermenegildo, que venía a invitarme a ir al trabajo con los monjes. Acepté, me vestí, desayuné y a las ocho y media salimos al campo, dirigiéndonos a un alfalar en el que ya estaban trabajando varios monjes novicios y oblatos. Los primeros llevaban los hábitos recogidos por encima del tobillo y calzaban unas toscas abarcas. Encima del escapulario, un gran mandil de mahón azul. Protegían sus cabezas rapadas de los rayos del sol con amplios sombreros segadores de esparto. Yo iba con una camisa deportiva de manga corta, unos pantalones de hilo, alpargatas y una gorra blanca playera. Los monjes apenas repararon en mi presencia. El padre y yo nos pusimos a un trabajo bastante sencillo, el mismo que hacían los demás: agavillar los montones de alfalfa recién segada. Algunos monjes pasaban cerca con actitud de indiferencia. Sólo dos o tres me miraron y me saludaron con una leve inclinación de cabeza y un esbozo de sonrisa. Hasta las diez y media duró el trabajo, en absoluto silencio.

Don Felipe Ximénez de Sandoval me habla de las largas jornadas de trabajo de los trapenses de La Oliva:

—Cada mañana se oye después del Capítulo —excepto los domingos y grandes festividades religiosas— una tablilla que anuncia la hora del trabajo. Los monjes acuden al locutorio principal, en cuyas perchas dejan las blancas cogullas y toman el mandilón azul, los zuecos y los sombreros. Después con el pico, la azada, el rastrillo, la escardadera, las tijeras, la podadera y otros utensilios salen al campo siguiendo al superior para cumplir las tareas señaladas por el abad. Bajo el brazo izquierdo o sobre el hombro llevan las herramientas. El rosario, en la mano derecha. Algunos monjes de coro quedan en el monasterio ocupados en la ropería, la zapatería, la encuadernación, la carpintería, la granja y otras labores. La procesión laboral se dirige al Prado, la era o la vinya necesitados de cuidado del hombre, rezando el rosario en silencio. Cuando llegan al tajo comienzan la faena. Una faena sin coplas, sin palabras. En el campo, como en el claustro, los monjes blancos no infringen la férrea norma del silencio. Si alguno llega tarde por cualquier motivo, se presenta al que dirige la faena y, descubriéndose, le presenta una excusa muda. Aquí no hay botijos ni bromas. Cuando se concede una tregua en la tarea, nadie se tumba sobre la gleba para reposar y charlar. De pie, o sentados modesta-

mente, rezan en voz baja. Tampoco hay aquí cigarrillos. Sin embargo, hay alegría y júbilo en las caras.

—¿Qué otros trabajos realizan estos monjes blancos?

—Mientras los monjes blancos preferentemente labran y explotan las heredades extramuros del monasterio, los hermanos conversos cuidan la granja, ordeñan las vacas, hacen el queso y el vino, cortan la fruta, reparten el grano a las gallinas, los patos y las palomas, limpian las caballerías. Otros lavan, zurcen y remiendan la ropa, preparan los atalajes, encuadernan libros, sierran madera clavan clavos, encalan paredes, reparan tejados, cañerías o instalaciones eléctricas, disponen la comida barren, pintan. Para nada necesitan los servicios de hombre o mujer ajenos a la comunidad.

EL CUARTO DE LOS MÚSICOS

El escritor me va contando, en una conversación amena, apuntalada por el buen decir de mi interlocutor, las distintas facetas de la vida de esta comunidad singularmente ejemplar. Me habla, por ejemplo, del dormitorio:

—Las celdillas del dormitorio están separadas por ligeros tabiques de panderete que no llegan al techo. Los monjes y los hermanos conversos duermen en unas pequeñas camas de hierro con delgados jergones de paja, sin sábanas, sólo con una o dos mantas. Los monjes blancos no se quitan sus hábitos para dormir. No hay otro mueble que la cama. Ni una mesilla, ni una silla, ni una perchera. Sólo un crucifijo a la cabecera, en algunas un cromo con alguna imagen, una pileta de agua bendita o una bombilla fundida que hace sus veces y un clavo para colgar la cogulla.

Estando en una de las celdas, el escritor, que usa gafas como dije, le hizo a su guía, el padre Hermenegildo, una pregunta muy natural:

—Oiga, padre, ¿dónde ponen los trapenses sus gafas a la hora de dormir?

El padre Hermenegildo se sonrió y le respondió:

—Hay muchos sitios. La habitación tiene cuatro rincones. Un servidor las deja en un zapato; otros, en el mismo clavo en el que cuelgan la cogulla..., y hasta puede ser que alguno se duerma con ellas puestas.

Antes de abandonar el dormitorio el padre Hermenegildo dijo al escritor, mientras le señalaba con el dedo las últimas celdas del largo pasillo:

—Este es el rincón de los músicos.

—¿De qué músicos?—preguntó ingenuamente el escritor.

El padre se echó a reír:

—De los que roncan.

CUANDO SE OYE EL SILENCIO

El refectorio del monasterio de La Oliva es una gran pieza destartada, en la que sólo destaca una gran talla antigua de la Virgen, llamada la Virgen de la Trapa. Antes de sentarse a la mesa el «chantre» canta el «Benedictus», al que sigue el «Gloria Patri», que los religiosos rezan profundamente inclinados. Luego el abad bendice la mesa. En la mesa abacial se sienta el abad, y a su iz-

quierda, el prior. Los demás padres y hermanos toman asiento en largos bancos corridos sin respaldo en las grandes mesas laterales, que son como la abacial, de pino con tableros de gres, muy limpios.

—Frente al puesto de cada comensal había una tartera de aluminio llena de potaje de judías coloradas y patatas, un plato de metal con tres peras, una cacerola de leche tibia y sin azúcar, una botellita de vino clarete de escasa graduación y un gran trozo de pan blanco. Para cada dos comensales, una jarra de agua, de loza blanca de Talavera, con el escudo y el nombre de La Oliva y la fecha 1935 en azul. Las cucharas y tenedores, así como el mango de los cuchillos, son de madera. A una señal hecha por el abad con un macito de madera los religiosos se quitaron las capuchas y empezaron a servirse, mientras el lector de semana, en el púlpito, empezaba a leer en voz alta. La servilleta, colocada bajo el plato, sirve también de mantel. Los monjes, sin levantarla, se prenden un pico en el escapulario. Yo hice lo mismo, sujetándome en el cuello. El lector canturreó con soniquete de salmodia primero un trozo de la vida de San Lorenzo, y luego otro de un libro extranjero, en el que se transcribían algunos fragmentos de la «Historia de España» de Pemán.

Hay un sentido elogio del escritor para la austeridad del refectorio de La Oliva.

—La refección duró escasamente media hora. Terminada, en el mismo tazón de dos asas —que agarran con las dos manos para beber el vino, el agua y la leche— los monjes enjuagaron sus cubiertos, que volvieron a dejar en su sitio para la cena.

Cuando se ha convivido un mes con los trapenses se comprenden muchas cosas que aquí en el mundo apenas si podrían concebirse. Me refiero al absoluto y constante silencio.

—El silencio de la Trapa es mucho, muchísimo más que un conjunto de hombres que no hablan. El silencio de la Trapa es sobrenatural, pues sobre su invisible pentagrama compone Dios su inaudible sinfonía.

En su libro tiene Felipe Ximénez de Sandoval esta frase: «Por mi parte puedo asegurar que el absoluto mutismo de los trapenses en los campos o en el refectorio o en la iglesia me permitió una sensación hasta entonces jamás percibida: la de oír el silencio. No es una figura literaria, sino una verdad rigurosa.»

A veces, y sólo cuando les está permitido, los trapenses emplean un especial vocabulario digital. Lo usan sólo cuando así lo requiere el sentido de cooperación. Tiene este vocabulario una gran riqueza expresiva de términos geórgicos: la abeja, el asno, el buey, el caballo, las aves domésticas, el arado, la azada, el rastrillo, la carreta, la leña, la madera, el árbol, los cereales, las flores, las legumbres, la gavilla, el queso, el pastor, el rebaño, el molino, la vid, el agua, el vino, la semilla... Todo el esplendoroso verbo agrícola de Anacreonte y de Virgilio tie-

ne su gráfico simbolismo en este diccionario ideológico del Cister, en el que, como en la taquigrafía, hay afijos, prefijos y sufijos invariables.

—El queso, por ejemplo, se presenta mediante un suave frote de las palmas de las manos unas con otras. Para indicar la palabra *trabajo* se golpea varias veces un puño contra otro. La palabra *zapato*, mostrando el pie y pellizcando la piel del dorso de la mano...

El último mes de enero don Felipe Ximénez de Sandoval volvió al monasterio de La Oliva para asistir a la bendición del nuevo abad.

—Y tuve la satisfacción de poderles llevar los primeros ejemplares de este libro.

Uno de estos ejemplares, ya pasado por las manos de los monjes de la abadía de Santa María de La Oliva, ha vuelto a poder del autor. Viene dedicado. Con letra de tinta en una página en blanco. La dedicatoria de los monjes, agradecidos, dice así: «Pax. A nuestro querido amigo y admirador don Felipe Ximénez de Sandoval, que tan finamente ha sabido captar la belleza y sublimidad de nuestra vida cisterciense en La Oliva y plasmarla con fidelidad en las páginas de su libro «A las puertas del Cielo», en prueba de sincera gratitud, le dedican este ejemplar, leído en comunidad y firmado por todos sus miembros, pidiendo a Dios le colme de sus mejores bendiciones. Los monjes de La Oliva, el 1 de febrero de 1958.» Siguen después las firmas de todos los monjes, desde el reverendo padre abad hasta el más joven de los oblatos. Y termina con el sello abacial.

—¿Cómo se llama el libro que sobre La Oliva está usted ahora escribiendo?

—«La comunidad errante» es la historia de la primera fundación trapense en España, de la cual es sucesora directa la comunidad del monasterio de La Oliva.

Sobre la mesa revuelta del escritor he visto los pergaminos manuscritos que los monjes de la abadía le han prestado. Tiene ya muchos materiales reunidos. Pronto —no sé exactamente cuánto tiempo— habrá en los escaparates de las librerías un nuevo libro. Un libro de lectura tan amena, tan interesante como el que ahora tengo en mis manos.

Ernesto SALCEDO
(Fotografías de Manuel Mora)



Una escena íntima en el hogar del escritor

EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER ENTRE EL TEMOR Y LA ESPERANZA

Por Tibor MENDE

TIBOR
MENDE

Entre
la peur
et l'espoir

RÉFLEXIONS

EDITIONS DU SEUIL

ASISTIMOS en estos días a una nueva polémica sobre el futuro de las relaciones internacionales, motivado principalmente por la publicación de las conferencias del teórico norteamericano Kennan. Este mismo tema, aunque dentro de una mayor amplitud, es el que trata nuestro libro de esta semana, «Entre la peur et l'espoir». Su autor, Tibor Mende, es uno de los periodistas más leídos en la actualidad, debiéndose considerablemente esta predilección a sus varias obras sobre viajes por los países que en estos últimos tiempos han pasado del régimen colonial o del tutelaje a la autodeterminación. En su reciente libro (ha salido este mismo año), Tibor Mende vuelve en cierto modo sobre un tema que ya trató en una obra anterior, «Regards sur l'histoire du demain» (resumida también en EL ESPAÑOL), como es el del futuro de la Humanidad en medio de la tensión mundial existente. Los prejuicios del autor, muchos y muy enraizados, ofuscan numerosas veces sus conclusiones, lo que no impide que sea un volumen digno de leerse, sobre todo por el conocimiento directo que el autor tiene a través de sus viajes, de muchos de los problemas que estudia.

MENDE (Tibor): «Entre la peur et l'espoir. Réflexions sur l'histoire d'aujourd'hui». Editions du Seuil, Paris, 1953.

LOS gigantes dominan el mundo contemporáneo: el temor del poder destructor del hombre, que se acrecienta rápidamente, y la esperanza puesta en el desarrollo de la solidaridad internacional, cuyos progresos son más lentos. El tema central de la existencia de nuestra generación es este peligroso itinerario por el estrecho corredor que separa el temor de la esperanza.

LA DISPERSION DEL PODER

Actualmente nuestra sociedad occidental, en otro tiempo llena de confianza y de satisfacción, asiste a la entrada de nuevos personajes no occidentales y temibles en la escena a que estábamos acostumbrados a ocupar y dominar. Después de un cuarto de milenio de casi monopolio del poder, y en menos de una generación, nuestra sociedad occidental ha tenido que habituarse a no ser más que una minoría rodeada de países, de civilizaciones y de razas hasta ahora menoscabadas o poco estimadas, con las cuales se ve obligada a tratar sobre un pie de igualdad. La tarea de readaptación es a la vez urgente e inmensa.

En la víspera de la primera guerra mundial el papel de la Europa del Noroeste recordaba, en una escala mucho más grande, el de la Atenas de Pericles. Su poder no tenía rival. Era una civilización sin semejanza, pero se fundaba en la esclavitud, en el dominio de masas numerosas y sumisas que contribuían a la grandeza de Atenas, pero que no la compartían jamás. Sin embargo, durante los treinta años siguientes, Europa occidental iba a conocer que las ventajas que le había proporcionado su

revolución industrial no eran más que temporales. A medida que los demás descubrieron los secretos de sus técnicas, la hegemonía de la Europa occidental en el mundo tocaba a su fin. En el apogeo de su poderío, Europa, aún unificada, había cesado de ser una gran potencia a finales de la segunda guerra mundial. Su poder de dominio había sido dispersado.

¿Cuáles eran sus herederos? ¿Y cuáles son en esta segunda mitad del siglo XX las características de una gran potencia?

Según la definición de A. Toynbee, una gran potencia es una «fuerza política que ejerce un efecto proporcional en el campo de acción más amplio de la sociedad en la que opera». Ahora bien, el campo de acción más amplio de nuestra sociedad mundial interdependiente se extiende a todo el globo; las grandes potencias modernas deben ser necesariamente grandes potencias mundiales. ¿Cuáles son las características de una gran potencia contemporánea que ejerce una influencia mundial?

En primer lugar, la soberanía de una gran potencia contemporánea se extiende sobre un vasto territorio. En segundo lugar, dispone de inmensos recursos de materias primas y de mano de obra especializada. En tercero, su capacidad de producción debe permitirle fabricar las cantidades requeridas de estas armas modernas, locamente costosas, y ceder gratuitamente importantes cantidades de productos manufacturados, que es el método contemporáneo para hacerse aliados. En cuarto y último lugar, las grandes potencias actuales son unidades plurinacionales y plurirraciales, simple razón por la que las condiciones precedentes no pueden ser cumplidas por un pueblo único, que no dispone del territorio que habita. En otros términos: una gran potencia contemporánea es una unión cuyos recursos productivos pueden influir sobre la actitud de otros Estados y puede emprender una guerra contra cual quier combinación de otras potencias, sin tener la certidumbre por adelantado de ser derrotada.

En la hora actual, dos grandes potencias satisfacen las exigencias de esta definición: los Estados Unidos y la Unión Soviética. Según la rapidez de su ascensión económica, China puede, en un porvenir más o menos lejano, convertirse en la tercera. Excluyendo estos tres países, quedan dos regiones que pueden alimentar la pretensión de satisfacer las condiciones en un porvenir previsible: Japón y Europa occidental. Desde luego, sería difícil encontrar Estados que respondan aún lejanamente a la definición de gran potencia o que posean por lo menos las condiciones básicas necesarias para lanzarse por el largo camino que lleva a la situación de gran potencia. La India y, en menor medida, Brasil pueden alimentar tales esperanzas, aunque en realidad sus pretensiones no descansan todavía sobre bases muy sólidas.

Una ojeada sobre un mapamundi mostrará que estas cinco grandes potencias reales o posibles se encuentran todas en el hemisferio Norte y que las cinco se sitúan a grosso modo entre el 3.º y el 6.º paralelo. Dicho de otro modo: todas las grandes potencias actuales, las que tienen probabilidades de serlo en un porvenir previsible o las que lo son desde la revolución industrial, se encuentran exclusivamente en lo que se podría llamar de una manera general la zona templada septentrional. ¿Por qué?

Es poco probable que se le pueda dar una respuesta exacta a esta pregunta. Sin embargo, se puede intentar hacer un esbozo en el que se reúnan toda una serie de hechos comprobables.

Las grandes potencias actuales, las que lo son auténticamente, las que pueden serlo y que están situadas de oeste a este: los Estados Unidos, Europa occidental, Unión Soviética, China y Japón, forman un cinturón continuo. En otros términos: todo ese espacio en el que—conforme a las condiciones iniciales, que van desde el espacio y el clima a la larga experiencia política—está ocupado por grandes potencias. El poder, casi concentrado en Europa occidental durante el siglo XIX, se encuentra en el XX disperso en la totalidad de la estrecha zona templada que da la vuelta a la mitad septentrional del Globo.

Esta situación, completamente inédita en la historia, justifica la convicción de que nuestro mundo está en vísperas de una nueva partida. De una partida que no tiene semejanza en la historia y que exige una revalorización de la mayor parte de las premisas hasta aquí admitidas en nuestras consideraciones sobre los asuntos internacionales.

LA DESIGUAL DISTRIBUCION DE LA RIQUEZA

Todos los que quieren enterarse se dan cuenta en seguida de que hay una desigualdad irritante en la distribución de las riquezas mundiales.

Las estadísticas revelan que nueve décimas partes de la gran familia de los hombres tienen un nivel de vida que es diez veces inferior a la de la minoría privilegiada. La simple aritmética prueba que si se igualasen los ingresos del mundo entero, el obrero de Europa occidental vería disminuir su salario anual de una veintena de dólares a menos de dos. Las organizaciones especializadas indican que más de la mitad de la Humanidad no come lo suficiente para disponer de salud y de una fuerza de trabajo normales, y que entre estos hombres cerca de la mitad conocen de hecho el hambre permanente. Los demógrafos repiten que la raza humana cuenta con más de cien mil unidades cada nuevas veinticuatro horas, que el aumento es más grande precisamente en los países que son los más pobres y que sería necesario cultivar todos los años nuevas tierras que sumasen la superficie del Estado de Illinois para satisfacer las necesidades de los recién nacidos. Todo esto es sobradamente conocido. Lo que es menos son las enormes y trágicas diferencias entre la suerte de la minoría privilegiada y la mayoría indigente y que en lugar de disminuir no hacen más que acrecentarse rápidamente.

Por incompletas que sean, las estadísticas existentes confirman el hecho, fácilmente observable, de que el nivel de vida de la mayoría de los países económicamente retrasados no sólo no siguen los progresos realizados por el nivel de vida de los países avanzados, sino que disminuye constantemente durante los quince últimos años. Y no faltan pruebas de que la producción alimenticia en la mayor parte de los países infradesarrollados está muy retrasada en relación con la expansión de la población y que el desarrollo industrial ha sido, o inexistente, o insuficiente, o incapaz de seguir el acrecentamiento de la población.

«En 1953, importantes excedentes de ciertos productos (alimenticios) se han acumulado en ciertos países, aunque apenas haya habido mejoras en el régimen de millones de hombres insuficientemente alimentados en vastas regiones del mundo», señalaba en 1954 la F. A. O. Dos años más tarde, la misma Organización debía repetir sus conclusiones: «En 1955-56 la producción por habitante de géneros alimenticios en América latina, en Oceanía y en Extremo Oriente era aún un 5 por 100 inferior a la de antes de la guerra, mientras que en todas las otras regiones superaba sensiblemente al nivel de anteguerra.» A primera vista, en consecuencia, parece que en estos últimos años la producción mundial alimenticia ha alcanzado al acrecentamiento de la población mundial. Pero un examen más atento de las cifras revela que el aumento de la producción no se ha producido más que en América del Norte y que los países más pobres no disponen de medios de aumentar sus importaciones, y como la caridad tiene sus límites, apenas si no se han aprovechado de esta mejora. De hecho, el Gobierno de los Estados Unidos ha juzgado necesario subvencionar a los campesinos estadounidenses para limitar la producción de alimentos invendibles. En su totalidad los países más avanzados han mejorado, por tanto, su régimen alimenticio, mientras que los más pobres, los que estaban ya infraalimentados, tienen todavía hambre.

Las cifras existentes, confirmadas también por numerosos observadores, muestran algo semejante en lo que se refiere a la industrialización.

Las razones por las cuales este extraordinario aceleramiento del avance de los países ya privilegiados continuará, mientras que los de los otros apenas si harán progresos, se basa esencialmente en la lógica aritmética. Las riquezas y la energía creadora han representado siempre un papel decisivo en el éxito y el poder de las naciones. La renta nacional media de los ciudadanos de los diversos países es, como ya es sabido, considerablemente desigual. En realidad varían a *grosso modo* de 50 a 1.800 dólares anuales entre los Estados más pobres y los más ricos. Así, pues, la renta media anual del ciudadano de países más prósperos, los Estados Unidos, es aproximadamente treinta y seis veces mayor que el ingreso medio de los habitantes de los Estados más pobres, tales como el Yemen y el Pakistán. La proporción está, pues, de uno a treinta y seis.

Datos aproximados existentes muestran que en la mayor parte de los países poco desarrollados económicamente, el ahorro representa menos del 5 por 100 de la renta nacional y que frecuentemente solamente una fracción de este ahorro es invertido en el equipo productor de riqueza. Por el contrario, las naciones económicamente más desarrolladas pueden invertir con el fin de mejorar sus mecanismos de producción hasta un cuarto de su ingreso nacional. Se puede decir así que el nivel de inversiones contemporáneas en los países de prosperidad variable se sitúa entre un 3 y un 25 por 100. La proporción es, pues, de uno a siete.

Si se considera que la relación de diferencias del ingreso medio es aproximadamente de uno a 30 y que la relación de la capacidad de inversiones de los diferentes países es de uno a siete, se deduce que la diferencia de capacidad de inversión por ciudadanos entre los Estados más ricos de nuestro mundo es de uno a 36 veces siete, o sea, aproximadamente, de uno a 250.

El efecto de esta diferencia creciente es evidentemente acumulativo. De aquí a veinte o treinta años, a menos que la guerra u otro cataclismo imprevisible no acabe con las tendencias actuales, la relación de la capacidad de inversión podrá pasar de su cifra actual de uno a 250 a algo así como de uno a 400. En otros términos, una proporción cada vez más reducida del mundo acumulará, en ritmo creciente, un equipo mayor de producción de riquezas, mientras que la mayoría cada vez más numerosa avanzará infinitamente más lenta o incluso se parará.

Este sentimiento colectivo de frustración, nacido de la fatalidad de este proceso, puede facilitar un denominador pasional común sobre el cual puede forjar su solidaridad la mayor parte si no la totalidad de los innumerables millones de hombres que Occidente había anteriormente sometido a su voluntad. Agravios, posición económica, recuerdos de la tutela occidental o sentimientos de encontrarse todavía explotados, reúnen la suficiente base común para que busquen una cooperación instintiva del mismo orden que la que unió a los obreros de las sociedades occidentales contra sus clases dirigentes.

NUEVA INTERPRETACION DE LA LUCHA DE CLASES

Estimulados por la solidaridad racial contra los blancos, la unidad así forjada puede desencadenar en el mundo un conflicto tan irreversible y tan implacable como era para Karl Marx la lucha de clases en el seno de los Estados individuales.

La profecía hoy secular de Marx, según la cual la elevación rápida del nivel de vida de los grupos privilegiados en el seno de las naciones debía acompañarse de la depauperación de la más infraprivilegiada mucho más numerosas y que incluso la provocaría, y según la cual este proceso llevaría inevitablemente a la revuelta de los explotados, esta profecía se ha revelado falsa en la mayor parte de los países avanzados económicamente. Ahora bien, lo que Marx no podía prever era que un siglo más tarde su análisis, erróneo en el cuadro nacional, aparecería fundado en el plan internacional.

Recurriendo a una analogía se puede decir que el pequeño número de naciones del Atlántico norte, fuertemente industrializadas, representan cada vez el papel de una clase superior privilegiada de la sociedad mundial. La aritmética del desarrollo técnico no hace más que confirmar su superioridad.

LAS POSIBILIDADES DE SOLUCION

Fué en 1919, en Cambridge, cuando Rutherford desintegró el átomo. Un cuarto de siglo más tarde,

un arma única, domesticando el poder de la fisión nuclear, reducía a cenizas a más de cien mil hombres y desfiguraba para siempre a otros muchos más de una sola ciudad y con una sola bomba atómica. Cuanto Hitler desencadenó la segunda guerra mundial, la bomba aérea más pesada contenía media tonelada de explosivos. Al fin de la guerra, el arma más terrible contenía veinte toneladas, pero la potencia de la bomba de Hiroshima era mil veces mayor. Y diez años después solamente la primera bomba H liberaba una energía destructora mil veces mayor aún que la bomba atómica lanzada sobre Hiroshima, exactamente el equivalente de veinte millones de toneladas de grandes explosivos.

Al cabo de los dieciséis años que han seguido al desencadenamiento de la segunda guerra mundial, como consecuencia, el poder destructor de las armas más eficaces se ha hecho cuarenta millones de veces mayor: se ha pasado de la bomba aérea de media tonelada a la bomba H, de la cual una sola es quince veces más que todo el poder destructor de la totalidad de los explosivos dejados caer sobre Alemania entre 1939 y 1945.

Entre la invención de la máquina de vapor y su utilización para la propulsión de navíos transcurrieron más de cuarenta años, pero entre el descubrimiento de la fisión atómica y la bomba que explotó en Hiroshima no han sido necesarios más que seis años. Hoy, doce años solamente después de la explosión, proyectiles teledirigidos automáticamente pueden transportar una fuerza cien mil veces más destructora a cualquier parte del globo. Hay más, incluso, para reducir a la nada toda posibilidad de defensa contra estos proyectiles de largo alcance, los satélites artificiales, capaces muy pronto de transportar bombas H, podrán ser enviados alrededor de nuestro Globo y dejar su carga irresistible en los lugares en los que los controlan desde tierra desean hacer desaparecer por completo la vida.

Sobre la base de estos hechos y algunos más semejantes se puede afirmar que el número de jalones de la historia humana franqueados durante los últimos veinte años es más elevado y más decisivo que durante varios siglos precedentes. Se puede decir también, y no sin un cierto orgullo, que, si bien es cierto que antes que nada bajo el estímulo de su apetito de destrucción, el hombre ha llegado a domesticar una potencia mucho mayor que la que él atribuía a sus primeros dioses. De hecho se puede afirmar que la mayor contribución aportada por nuestra generación a la continuación de la historia humana es la liberación de la energía atómica. Sin embargo, esta contribución no marca solamente la última etapa del progreso del hombre hacia el dominio completo de su medio natural. Hay algo más.

Se trata de algo enteramente nuevo. Y es nuevo porque la fisión atómica produce también radiaciones radiactivas. Al domesticar la energía atómica, utilizándola en nuestros navíos y en nuestras centrales eléctricas, tendremos que aprender a vivir con estas inevitables radiaciones. Estaremos rodeados de pantallas protectoras, de sistemas de alarma para los casos de urgencia o de una vigilancia organizada en nuestro alimento para descubrir en él los manjares envenenados. Estas medidas preventivas, no obstante, no se aplican ni se pueden aplicar a la utilización de la misión atómica en las armas. Mientras construimos armas atómicas, preparamos deliberadamente la liberación de radiaciones incontrolables en cantidades que no prevenimos por adelantado si serán mortales en vastas regiones y cuáles serán los efectos biológicos terribles sobre los seres humanos en las zonas que rodean las regiones en las que serán inmediatamente mortales. Si los efectos de las bombas explosivas estaban limitadas en el espacio y en el tiempo, los de las bombas atómicas y del hidrógeno, así como de las armas tácticas que las contienen, no lo están. La diferencia no está, pues, en el aumento fenomenal del número de los que pueden ser matados, sino en el destino que espera a los que quedan vivos.

Si esta amenaza hubiese estado limitada en el espacio o reservada a nuestra generación en el por-

venir, representaría un episodio trágico, pero relativamente menor en la historia humana. Pero no es éste el caso. Todo lo que sabemos tiende a hacer aparecer como infinitamente probable que toda explosión atómica, al aumentar la radiactividad, agregue algo a las reservas humanas de los gases modificados, particularmente peligrosos. Los hechos no los discute nadie, sólo su amplitud puede ser objeto aún de discusión científica.

Desde la época en la que el hombre de Neanderthal rompía el cráneo de sus enemigos hasta 1945, se ha podido mantener la ficción de que la guerra no afectaba más que a los combatientes activos, los que constituyen el potencial de guerra del enemigo o aquellas instalaciones que sirven al mismo fin. Durante este inmenso período se podía encontrar una apariencia de justificación moral al compromiso según el cual el triunfo del bien sobre el mal hacía aceptables los daños sufridos por los no combatientes. Esta ficción ha desaparecido para siempre desde que se elevó el hongo gigantesco sobre Hiroshima.

Nuestro problema actual no estriba en impedir que otros pueblos adquieran los medios de destruirnos. Es demasiado tarde para esto. El poder está ya demasiado e irreversiblemente disperso al mismo tiempo, incluso por la capacidad técnica que requiere. Los japoneses han estado a punto de poseer estos medios hace veinte años. Los rusos lo poseen ya. China y quizá otros países pueden poseerlo también en un porvenir próximo. De hecho, el peligro es ya tan grande que las variaciones de grado apenas si tienen importancia y no existen probabilidades de que cambie la situación. El problema, pues, que se nos plantea a nosotros es el de vigilar el que las potencias que lo tengan o que puedan tener la posibilidad de destruirnos no se sientan dispuestas a hacerlo.

Esta tarea nos ofrece una serie de posibilidades. Podemos franquear las dos primeras fases y refugiarnos en la tercera. Podemos admitir los peligros de la guerra atómica e incluso declarar sinceramente que nos negamos a pensar en la utilización de las armas atómicas, pero no podemos negarnos a negociar la solución de los problemas que hacen pensar la amenaza de la guerra. Esta actitud, este repliegue detrás de la «Línea Maginot» occidental, puede llevarnos a concentrar casi exclusivamente nuestros esfuerzos en tareas militares, en acuerdos que permitan aislarnos tras sólidas defensas y a considerar todos los esfuerzos suplementarios con vistas a obtener un desarme efectivo, a hacer desaparecer las fuentes de tensión o tener amigos entre la mayoría no comprometida de la humanidad, como un simple derroche de nuestro tiempo y de nuestros recursos. Esto nos puede dar un período de seguridad más o menos prolongado, que se acompañe quizá de prosperidad, pero aislado tras el escudo de la «Pax americana» sobre la pequeña porción occidental del Globo, mientras que el resto irá sometido progresivamente al reino de la «Pax soviética» o de la «Pax sinica» y de la de otros sistemas de poder que el futuro pueda hacer surgir.

En la segunda mitad del siglo XX nuestra marcha inexorable hacia la catástrofe nos ha llevado a la encrucijada en la que podemos ser obligados a escoger la dirección de una gran aventura para realizar nuestras posibilidades. A los ojos de los historiadores, que encuentran por todas partes el polvo y los restos de las instituciones en ruinas, de ideales huecos, de ambiciones rotas y de mercados desvencijados, las probabilidades parecen estar siempre contra la raza humana, con su furor irracional y la siniestra crueldad del hombre por el hombre. Sin embargo, la propia Historia no puede desalentar nuestras esperanzas, gracias al trágico privilegio que nos hace estar ahora colocados ante una decisión que la Historia no ha conocido jamás. Caminando entre el temor y la esperanza, podemos tener confianza en esa chispa escondida en las profundidades del idealismo humano, que por frágil y amenazada que esté, no puede nunca desaparecer por completo.

“GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA” publica en el número 114:

“PEDRO ANTONIO DE ALARCON, PERIODISTA”

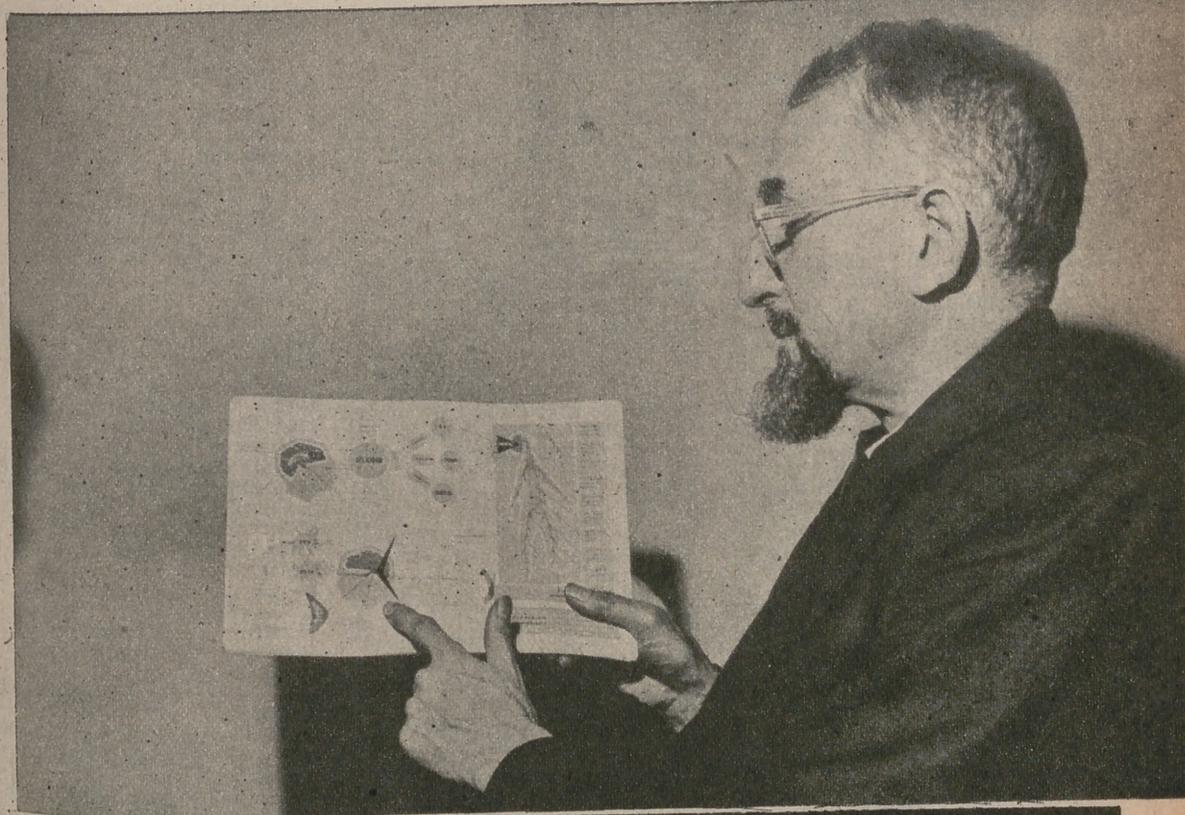
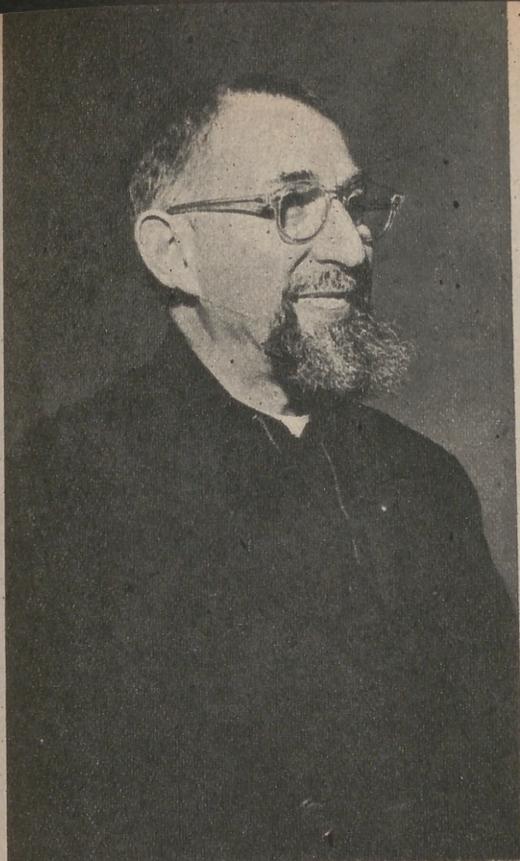
Un documentado estudio original de Joaquín Gráu Martínez

Pida un un ejemplar a Pinar, 5 — MADRID

"MISIONERO DE LA FELICIDAD"

EL PADRE IRALA:
3.000 CONFERENCIAS
EN 30 NACIONES

"EN EL CONTROL DE LAS
EMOCIONES, ESTA EL MEJOR
REMEDIO PARA CURAR LA SALUD"



Esta es la región del cerebro a que más afectan los disgustos

ALTO, muy alto y enjuto. Su rostro magro no tiene, sin embargo, ni una arruga. La barba puntiaguda, barba de misionero de Oriente, no le resta juventud. Y es una paradoja hablar de juventud en un hombre que ha cumplido los sesenta y dos años. Pero el padre Isala, el «Misionero de la Felicidad», como se le llama en América, tiene la expresión alegre, joven y no representa

más de cuarenta años. Tras los cristales de sus gafas los ojos no muestran tampoco la menor fatiga.

Siete idiomas constantemente practicados en su continuo caminar por todo el mundo no le han prestado el más ligero acento extranjero y su castellano sigue siendo claro y garboso:

—Ahora voy a Puerto Rico, Nueva York, Chicago, Kansas,

California. Y en septiembre estaré en Canadá.

—¿Le cansan los viajes?

—No, en absoluto. Yo no conozco el cansancio. Lo único que me ocurre es que alguna vez echo de menos la falta de estabilidad. El no tener una residencia fija.

El muchachito que atiende la centralilla o cualquier hermano abren constantemente la puerta

de la salita que da a la calle de Cedaceros, y dicen:

—Padre Irala, al teléfono.

—Padre Irala, una consulta urgente.

Perdon, perdoneme un instante. Vuelvo en seguida...

Y el padre Isala sale apresurado. La residencia de jesuitas de la calle de Zorrilla tiene en estos días un tráfago desusado por este hijo de San Ignacio que trae a su espalda tantas leguas por las más diversas y distantes tierras del mundo.

Cuando vuelve se disculpa:

—Era un muchacho joven. Que tenía un gran problema: ¡Pobres! La juventud de ahora tiene tremendos complejos. Me escribió cuando yo estaba en Pamplona que quería hablarme en cuanto llegase a Madrid y en seguida que se ha enterado ha venido.

—¿Le ha confesado usted?

—No, sólo han sido unas palabras, unas normas.

—¿Y quedó tranquilo?

—Sí, se ha ido con la paz reflejada en los ojos. Claro que mañana quizá volveremos a hablar, pero por ahora se fué sereno y seguro de sus fuerzas.

La voz tiene suaves modulaciones. El padre Irala, riendo, se duele un poco de ello:

—Lo único que perdí entre tanto cambio de lenguas fué mi acento vasco. Yo nací en el puerto de Bilbao, en Portugalete.

Tras la puerta de cristales que da al vestíbulo se perfilan varias siluetas masculinas.

Y el hermano vuelve a asomar su cabeza:

—Padre Isala, más gente...

Va, vuelve. Su vitalidad es incansable. Repara en todo:

Creo que le molesta el sol de ese balcón y entorna los postigos.

—¿Siempre así, padre?

—Sí, siempre así. En Norteamérica venían también a consultarme los protestantes. Y era un consuelo para mí ver cómo podía ayudarles, porque, en contrario, a lo que se cree, allí la vida es dura y la gente sufre mucho. Quiero decir que hay en todos los trabajos y profesiones enorme competencia y la gente tiene que estar muy preparada porque si no sucumben y no pueden ganar la vida. Además, toda mujer, aunque sea madre y ama de casa, trabaja fuera de su casa, en oficinas, en fábricas... En fin, ya le digo a usted, se sufre y necesitan mucha ayuda moral para saber superarse en la lucha por la existencia. Ese nivel de vida, tan elevado a veces, suele ser perjudicial para el individuo. Estos eran los problemas que me planteaban los protestantes y que yo resolvía dándoles las mejores soluciones para encararse con los problemas y hacerles frente. Y en cuanto a los católicos, las consultas eran de escrúpulos de conciencia. Padecen mucho de esto. Edifican estos católicos norteamericanos porque verdaderamente lo son a macha martillo.

EL HOMBRE MODERNO ANSIA LA VIDA ETERNA

—¿Cuáles son, padre, los problemas espirituales que más le han planteado?

—Absolutamente en todos los países la inseguridad. El hombre moderno, en contra de lo que se

podría pensar, y quizá porque está hastiado de frivolidad ansía el más allá. Todo lo que le rodea es intrascendente: los periódicos, la radio, el cine y los espíritus se vuelcan en busca de algo que les llene completamente. Así, miles de consultas tenía por base el que yo les asegurara que la vida no iba a terminar aquí, sino que había otra vida después de la muerte. Es inevitable esta inquietud espiritual. Ya ve yo empiezo a enseñarles la técnica psíquica de la felicidad, para evitar o vencer las enfermedades funcionales y siempre terminamos hablando de hondas aspiraciones del alma...

—¿Cómo llegó usted a esta sencilla, pero desconocida ciencia?

El padre Isala se pasa una vez más su mano por la barba y mantiene su sonrisa. Hace un rato nos ha explicado cómo el sonreír de verdad con la boca y con todos nuestros sentimientos internos es uno de los mejores sedantes del hombre nervioso.

Dicen que no hay mejor cirujano que el bien acuchillado. Pues así, yo conocí esta clase de medicina por mi propia experiencia: Tenía yo diecisiete años cuando empecé a padecer muchísimo de insomnios y depresiones.

—¿Estaba ya en la Orden?

—Sí, y como cada vez me encontraba peor, mis superiores me mandaron a Suiza, donde entonces se encontraban los mejores especialistas de enfermedades nerviosas. En Lausana fui a ver al doctor Bittoz, que practicaba un sistema racional. Era protestante, pero tan abocado al catolicismo que admiraba profundamente a San Ignacio. Había leído todas sus obras y estimaba que, sobre todo en los Ejercicios, San Ignacio había llevado el fin de hacer al hombre perfecto y le enseñaba en ellos a proceder según las normas del psiquismo superior. Él decía que San Ignacio se había adelantado tres siglos a su tiempo. Por esta admiración, cuando yo fui a su consulta y vió que era un jesuita se volcó conmigo. Parecía que no solamente curaba al enfermo, sino que me preparaba para que yo más tarde pudiera enseñar su ciencia. ¡Era un hombre magnífico! Me curó, efectivamente, pero al poco tiempo, y cuando ya estaba decidido a abrazar el catolicismo y bautizarse, murió, agotado de tanto como había trabajado con sus millones de pacientes. Fué una revelación el encontrarlos, y yo seguí sus normas sin vacilar, porque me daba cuenta que él mismo, en el fondo, aplicaba a sus curaciones el método ignaciano de saber educar la voluntad. Los Ejercicios son un tratamiento psicoespiritual eficazísimo para curar las enfermedades psicomorales. También otro protestante, el doctor Schleich, profesor de la Facultad de Medicina de Berlín, ha escrito en una de sus obras que con toda seguridad y convicción afirma que con las normas y Ejercicios de San Ignacio en la mano se podrían transformar muchas prisiones y manicomios.

SIEMPRE VAN LOS PSIQUIATRAS A OIRME

—¿Roza su método de técnica psíquica la psiquiatría?

—Siempre y en todos los países

los más eminentes psiquiatras han ido a escuchar mis conferencias y después han entrado a saludarme y hemos concertado entrevistas. Yo les he contado mis innumerables experiencias prácticas y ellos me han enseñado los últimos adelantos que han estudiado. Tengo una gran amistad con cuatro psiquiatras judíos convertidos al catolicismo. Los doctores Simon, Jilbörg, Resenheim y Stern. Los tres primeros viven en Norteamérica, y el último, en Canadá, en Montreal. El doctor Simon cuando se bautizó lo dejó todo y se hizo trapense. Ahora es el padre Simon.

El padre hace una breve pausa como si se concentrara en un recuerdo. Luego prosigue:

—Los judíos convertidos son muy buenos católicos. Se dan completamente a Dios. Yo tenía tanta amistad con uno de estos convertidos, que me invitó a pasar varios días en su casa. Y una mañana que yo me desperté muy temprano, al levantarme y salir al cuarto de estar le sorprendí de rodillas y en completa meditación ante un crucifijo. Era exactamente las siete de la mañana. La luz entraba aún incierta por la ventana y la escena, tan emotiva tan sencilla en su grandeza, me conmovió profundamente, y siempre el recuerdo como si la estuviera viendo.

Hay un destello de emoción de felicidad recóndita, en los ojos vivos que miran tras sus cristales.

—¿Cómo empezó, padre, a divulgar sus métodos para tener mejor salud por medio de la alegría y de la paz interior?

—Pues casi sin darme cuenta. Viendo que yo había alcanzado el perfecto control de mis emociones y que esto me hacía no tener enfermedades funcionales, sino sólo orgánicas, me pedían mis hermanos los padres jesuitas de diferentes residencias, asociaciones de estudiantes, religiosos de distintos Ordenes; que les contara cómo había podido lograr esto. Así fueron naciendo mis conferencias. Después me fui a las misiones de China, y cuando volví, la gente me volvía a pedir que hablara. Ya empezaron a venir a mí seglares de diferentes religiones, y de esta forma ya llevo dadas tres mil conferencias en treinta naciones. Y he dado la vuelta al mundo tres veces. Ahora vengo de un rápido viaje por el Extremo Oriente. Acabo de dar trece conferencias en el Japón, dieciocho en Formosa, cincuenta en Filipinas y trece en Bombay, aprovechando una escala del avión.

La misma voz de siempre vuelve a avisar:

—Padre, le llaman del Seminario, y por otro teléfono unas religiosas...

Cuando el padre Narciso Irala vuelve, su cara resplandece:

—Aquí, en España, es igual que cuando empecé. Me llaman de un convento, esta mañana de otro, y también del Seminario, para que les hable.

Pero el «Misionero de la Felicidad» no solamente va a hablar a sacerdotes, seminaristas y religiosos, sino que hablará para seglares en tres conferencias, bajo los títulos de «Mayor salud y felicidad entendiéndolo nuestras emociones», «Cómo controlar las emociones tristes y ser feliz» y «Cómo lo

grar una eficiencia máxima en el trabajo mental con la menor fatiga». Antes de estas conferencias en el inciso entre ahora y su arribada de Bombay, ha recorrido todo el norte de España dando conferencias.

—Siempre se queda mucha gente sin entrar por falta de espacio en el local donde hablo. Por eso se ha escogido para la que dare el 2 de marzo el teatro Lope de Vega.

El padre Irala vuelve a abismarse en un recuerdo, y ahora sonríe abiertamente:

—En mi primer viaje a Lima, cuando aún no se me conocía allí, asistieron a mi conferencia sólo doce personas.

—¿Entonces debemos hasta de reprimir nuestro llanto?

—No, eso no. Las lágrimas son beneficiosas, y cuando estamos acoagados no debemos forzarlos y detenerlos; pero, pasada la violencia de la conmoción, debemos razonar y pensar en otra cosa, distraernos, porque si no la pena afectará a nuestra salud. Debemos de ver las cosas objetivamente, nunca subjetivamente y a nuestro capricho, y siempre encontrándonos el mejor lado, el que nos puede herir menos al problema que nos ha planteado tal o cual asunto. Esto es saber encarar sensatamente y sin apasionamiento aquello que nos hace sufrir, aunque a primera vista nos parezca insoluble.

Y leemos:

«MAQUINARIA EMOCIONAL

La ocasión de la emoción será cualquier suceso que llega a la corteza cerebral por los sentidos o el recuerdo. La causa está en el Yo, en la interpretación que le damos refiriéndolo a nuestra felicidad: si lo consideramos como un obstáculo, tendemos a destruirlo (ira); si como un peligro, a huir (temor); si como una pérdida (tristeza).

La emoción se produce por un ensimamiento o imagen mental. En la ira sería «Yo... que soy tan bueno... no merezco ese trato; o «El», «Ellos» son injustos...; o «Ello»: el acontecimiento... es intolerable. En el temor: «Un gran peligro me amenaza, es inevitable». En la tristeza: «Mi pérdida es total, irreparable».

Estos pensamientos como señales de alarma llegan al hipotálamo, que es como la sala de máquinas de la emoción. Este, mediante el sistema nervioso autónomo, pone a los músculos en tensión para luchar por la felicidad. Cuando esta tensión se localiza en el tubo digestivo, vasos sanguíneos, piel, pulmones, etc., si fué intensa o prolongada puede causar indigestión, dolor como de úlcera, o de vesícula, o apéndice, o dolor de cabeza, o dermatitis, fibrosis, vahído, agitación de los pulmones y del corazón.

Emoción más intensa o más consciente.—Al llegar la conmoción al Yo, a mi corteza cerebral. 1.º Si discurso serenamente y veo que la conmoción era innecesaria y el estímulo sin importancia, la emoción se calma y vuelve a la paz. 2.º Si, por el contrario, sigo imaginando peligro o pérdidas, entonces la atención hacia esa ima-



Misionero y viajero incansable por treinta naciones

gen se hace más intensa y total, con dificultad de concentrarse en otros pensamientos y con posibilidad de obsesión, exageración y transferencia de la causa verdadera a cualquier concomitante; los sentimientos se vuelven más fuertes y repetidos, con peligro de dejarnos muy inclinados a la preocupación o disgusto o tristeza. 3.º Si la voluntad acepta el parecer de la imaginación y lo secunda con expresión y actos, todo ello es nueva y más fuerte excitación del hipotálamo, como exigiendo que nuevas fuerzas, las glándulas y sus poderosas hormonas entren en la batalla por nuestro bienestar.

Entonces la hipófisis, ante tan fuerte y repetida alarma, suelta en cantidad a la Hormona Somatotropa (STH) en las emociones depresivas. Su exceso puede producir fatiga, hipertensión, artritis, asma, etc.

En las emociones agresivas abunda la Hormona Adrenocorticotropa (ACTH), que va a las glándulas supra-renales para activarlas. Estas, a su vez, liberan la adrenalina desde su médula, y desde su corteza sueltan otros tres grupos de hormonas, 27 en total, entre ellas la cortisona. Estas, en exceso, pueden causar úlceras, desnutrición, diabetes, hipertensión e insomnio, y hacen al organismo más ineficaz.

Para evitar tanta enfermedad y desdicha ayudará:

1. Cambiar la expresión: a) Poniendo ojos blandos, sonrientes y con parpadeo frecuente. b) Voz callada o suave y segura. c) Respiración profunda, lenta, rítmica. d) Músculos blandos y aflojados.

2. Evitar el pensamiento que produce la emoción, ya sea evitando la ocasión o bien pensando en otra cosa, v. gr., engolfándonos en la afición u ocupación interesante, o en sensaciones u observación plenamente conscientes.

3. Poner el pensamiento contrario: Para la Ira: «Yo» soy imperfecto, pecador, merezco peor trato. «El», «Ellos» tienen cualidades ocultas y no mala voluntad. Son amados por Dios, destinados al cielo, Cristo está disfrazado bajo sus defectos. «Ello», el sufrimiento, nos hace más fuertes y comprensivos; es joya celeste entre espinas, es cheque del cielo.

Para la Tristeza además pensaré que perdí el centimo (las criaturas), pero gané el millón (a Dios), y que quedan nuevas posibilidades.

Para el Temor hay que concretar el peligro, pesar sus probabilidades y encarar lo peor, y concluiremos que no era grande ni inminente ni inevitable. Procuremos además descubrir su causa inconsciente.

4. Poner el sentimiento contrario que haga contrapeso a la tendencia negativa, v. gr. a temer. Esta viene de actos, pensamientos o actitud de temor no contrarrestados. Pongamos heroísmo, valor, optimismo contra la inseguridad y el pesimismo. Actos de amor y simpatía contra la antipatía. Pensamientos y expresión de alegría contra la tristeza.

En resumen, tengamos siempre pensamientos positivos y alegres que causen emociones de amor, seguridad y satisfacción, y éstas y la sonrisa en los ojos aumentan nuestra salud y felicidad y difundirán alegría a nuestro alrededor.»

—¿Le han ido a oír los Presidentes de algunos países de los que ha visitado?

—El Presidente Truman fué a oírme, y después de la conferencia entró a felicitar me, y en Lima, el Presidente Bustamante me mandó llamar para que le aconsejara en un gran problema que tenía, y como la conversación fué larga, me hizo dormir en el mismo palacio presidencial.

—Padre, y usted, ¿es feliz siempre?

—Sí, porque tengo la paz. Pero sobre todo fui feliz en China, cuando para ir a predicar el Evangelio a aquellas sencillas gentes tenía que pasar frío sed o hambre o se me espantaba la mula por un desfiladero. Después de pasar todo esto, cuando yo volvía a la misión me arrodillaba ante el Sagrario y decía: «Por Ti, Señor, por Ti he sufrido esto.» Y me sentía infinitamente feliz.

Cuando salimos al vestíbulo hay más gente esperando al «Misionero de la Felicidad», gente que, de sea esa cosa que se llama dicha, y que se nos va de entre las manos con tanta facilidad, sin que seamos capaces de saber apreciarla.

Los miembros de las fuerzas
del Sudán demuestran cómo
usan las bayonetas



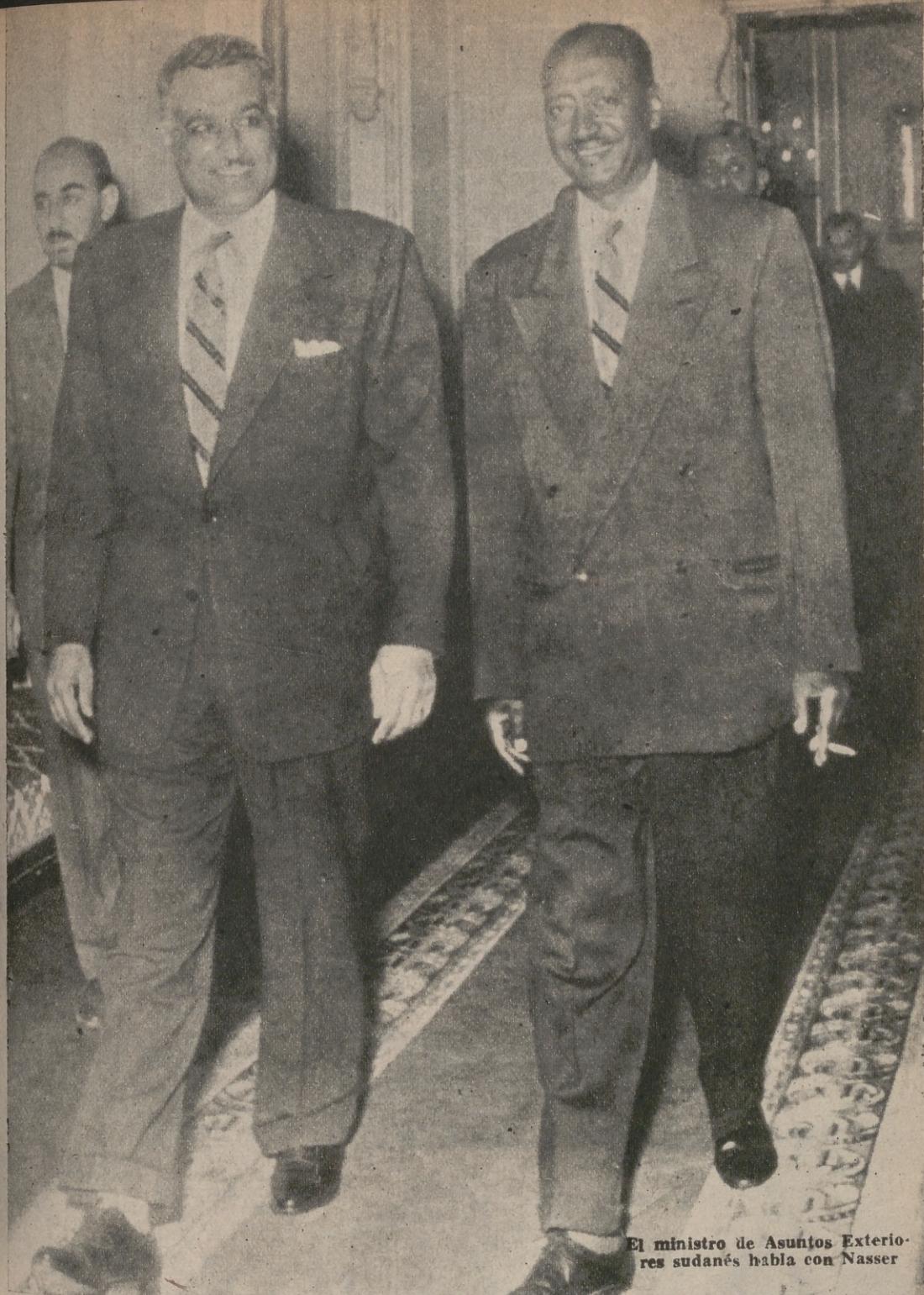
PARALELO 22

DISCUSIONES DE FRONTERA
ENTRE EGIPTO Y EL SUDAN

1.500 KILOMETROS CUADRADOS EN LITIGIO

DESDE que el primero de enero de 1956 el Sudán obtiene su independencia pocas veces este país había abierto las primeras páginas de los periódicos. Las diferencias que ahora han surgido con Egipto sobre la soberanía de determinados territorios del Nordeste le han colocado en el primer plano de la actualidad mundial.

Se acentúa este conflicto en un momento delicado de la vida política del Estado sudanés. Este 27 de febrero es la fecha marcada para las elecciones generales para elegir una nueva Cámara de Diputados, con 173 miembros y, además, 30 de los 50 miembros del Senado. La coincidencia de las reivindicaciones egipcias con esa



El ministro de Asuntos Exteriores sudanés habla con Nasser

Jornada electoral ha venido a imprimir una mayor tensión a las diferencias surgidas con motivo de las reivindicaciones territoriales.

En las crónicas de política internacional de los últimos tiempos los paralelos geográficos han sido eje de no pocas controversias y conflictos. Antes lo fueron los paralelos que seccionaban en dos partes Indochina y Corea; ahora es el paralelo 22, que separa Egipto del Sudán, sobre el que se centra la controversia.

La reacción del Gobierno de Jartum contra las demandas de El Cairo ha sido enérgica, hasta el punto de haberse elevado el conflicto hasta el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Ambas partes esgrimen sus argumentos y ambas partes también parecen dispuestas a defender sus derechos, si bien la resolución de sus diferencias ha quedado aplazada hasta que el nuevo Gobierno elegido como resultado de la jornada electoral del 27 de febrero pueda entenderse directamente con el de El Cairo.

Esta ha sido la solución provisional de la cuestión, que ha despejado por ahora los riesgos de un conflicto cuyas repercusiones podrían haber sido de largos alcances.

MIL QUINIENTOS KILOMETROS EN LITIGIO

El territorio del Sudán, enclavado en el corazón de África, tie-

ne una superficie de dos millones y medio de kilómetros cuadrados, lo que equivale a una extensión territorial cinco veces superior a la de Francia. Su población no pasa de los diez millones y medio de habitantes.

Dividido el Sudán en nueve provincias, se distinguen entre ellas dos diferenciados grupos étnicos. Los musulmanes son unos siete millones y medio y habitan principalmente en las seis provincias del Norte. El otro grupo étnico constituido por los africanos, asciende a unos tres millones de individuos y ocupan las tres provincias del sur del país. La capital, Jartum, tiene una población de unas ochenta mil almas. Posee el país algunos recursos mineros, co-

mo oro, cobre y lignito, pero la base de su economía está constituida por la ganadería y agricultura.

La zona ahora en litigio alcanza una superficie de unos 1.500 kilómetros cuadrados de naturaleza desértica y poblada por unos diez mil habitantes. Son tribus de hábitos primitivos y con una economía rudimentaria, dedicadas a la cría de ganado.

La reclamación egipcia afecta a dos zonas al norte del paralelo 22, línea ésta que se ha venido considerando como frontera entre ambos países, según el convenio de 1899. Una de esas zonas se extiende por la costa del mar Rojo y tiene su centro en el puerto de Halaib. La otra, más reducida, se alarga por ambas orillas del río Nilo.

Un ligero repaso a los últimos acontecimientos políticos que afectan a Egipto y Sudán permite centrar los argumentos que ambas partes esgrimen en defensa de lo que consideran su derecho.

EL PARALELO 22

El Sudán había pertenecido a Egipto hasta que Abdullah el Taa'chi, padre del Mahdi, jefe actual del partido sudanés El Umma, se rebeló contra el Jefe Ismail y logró su independencia.

En 1883 los egipcios, ayudados por los ingleses, instalados en el país del Nilo desde 1882 reconquistaron el Sudán. A partir de entonces hasta 1899 el Sudán fue gobernado por los egipcios. Es en ese año cuando el primer ministro de Egipto Butros Wasef Ghall firma un convenio con las autoridades inglesas, según el cual se divide el valle del Nilo y se reservan los ingleses derechos sobre el Sudán.

En este convenio del año 1899 tiene su raíz jurídica más importante la actual controversia entre los dos países. Se estipula en el artículo 1.º del convenio de 1897 que el territorio situado al sur del paralelo 22 es parte integrante del Sudán y se establecen así por vez primera, fronteras de finidas entre ambos territorios.

Sin embargo, para simplificar la administración de las tribus que viven cerca de la frontera el ministro egipcio del Interior publica un decreto el mismo año de 1899 por el que se ponen algunos territorios situados al norte del paralelo 22, y por lo tanto egipcios según aquel convenio, bajo la Administración anglosudanesa.

Otro decreto del ministerio del Interior, firmado el año 1902, establece que ciertos territorios situados al norte del paralelo 22 permaneciesen bajo la Administración sudanesa, y otra zona al sur de dicho paralelo, bajo la Administración egipcia. Según esto, dicha línea geográfica del paralelo 22 experimenta ciertas modificaciones fronterizas con enclaves sudaneses al norte de la misma dependientes de Jartum, y otro enclave al sur, sujeto a la Administración de El Cairo.

SUDAN, ESTADO INDEPENDIENTE

En 1936, como consecuencia del convenio firmado con los ingleses, los egipcios volvieron al Sudán para compartir su Administración con los británicos. El Cairo, desde entonces, no cesó en sus intentos a fin de conseguir la evacuación de este país por parte de los ingleses, considerando que el valle del Nilo tenía que ser unido bajo una misma soberanía.

La revolución egipcia de 1952 resolvió el problema según el principio que establece el derecho al pueblo sudanés a decidir su destino. El 12 de febrero de 1953 se firma un acuerdo entre británicos y egipcios por el que se decide la retirada de los dos Ejércitos a fin de dejar libres a los sudaneses para decidir su futuro político.

Cuando tiene lugar el plebiscito de 1955, por el que se independiza el Sudán, Egipto es el primero en reconocer al nuevo Estado.

Cuando el Gobierno de Jartum establece la división en distritos electorales incluye los territorios al norte del paralelo 22, que Egipto considera ahora como de su soberanía.

De aquí arrancan los recentísimos acontecimientos que han traído estas diferencias territoriales al primer plano de la actualidad internacional.

ARGUMENTOS DE EL CAIRO Y JARTUM

El lunes 17 de febrero de 1958, Jartum hace público que Egipto ha enviado tropas a la zona situada al norte del paralelo 22, junto al mar Rojo. El motivo de esta presencia egipcia en aquellos territorios es la preparación del plebiscito que iría a ratificar la constitución de la República Árabe Unida. El Cairo considera que los habitantes de esa zona son súbditos egipcios y que, por tanto, no han de votar en las elecciones sudanesas, sino en el plebiscito para confirmar la recién nacida República Árabe Unida. Aduce también El Cairo que igual derecho le asiste en la limitada zona al borde del Nilo, más al norte del paralelo 22, que el Gobierno de Jartum viene administrando. Egipto reclama ambos territorios y en compensación ofrece al Sudán el enclave situado al sur de aquella línea geográfica, que viene siendo administrada por El Cairo.

Es ésta la primera vez, desde la independencia del Sudán, que Egipto reclama estos territorios. La reivindicación fué hecha el 1 de febrero. Jartum, entonces, interesa que se aplace el examen de la cuestión hasta que tengan lugar las elecciones del 27 de febrero. Pero el Gobierno de El Cairo comunica al embajador sudanés en esta capital que Egipto está en su derecho de ocupar esos territorios y de consultar a sus habitantes sobre la constitución de la República Árabe Unida.

La argumentación del Sudán contra las demandas del Gobierno de El Cairo se basa en que aquellos territorios son parte integral de su soberanía desde 1902, año en que el ministro del Interior egipcio decidió que aquellas zonas quedasen bajo la administración sudanesa. Esta situación territorial, según Jartum está reconocida en el acuerdo del año 1953 por el que se decide la retirada de los Ejércitos egipcios y británicos y la celebración de un plebiscito para que los sudaneses decidieran sobre su independencia y su unión a Egipto. Se especifica en ese acuerdo que el Sudán conserva los límites geográficos existentes. En apoyo de esta tesis Jartum añade también que Egipto no puso reparos a que dicho plebiscito sobre el futuro político del país se extendiese a los territorios en disputa ahora. Por otro lado, las elec-



En el Nile Hotel, el capitán egipcio Mohamed Ismail Kamil, con otros compatriotas, detenido después de haberse adentrado con unas embarcaciones en aguas sudanesas.



Los egipcios detenidos, sentados en el jardín del hotel

ciones celebradas en Egipto hasta la fecha nunca se extendieron por El Cairo hasta los habitantes sudaneses de esas zonas.

LA IMPORTANCIA DE LA PRESA DE ASSUAN

Las demandas territoriales de El Cairo causan viva reacción en el Sudán, sobre todo cuando los Comités electorales egipcios penetran en la región que bordea el mar Rojo.

Se dice en Jartum que esta decisión de El Cairo va encaminada a influir en los resultados electorales del 27 de febrero. Se dice que es un intento para reforzar las posiciones del partido dirigido por El Azari, de tendencias pro-egipcias, que, según los medios oficiales sudaneses, no contaba con ninguna perspectiva de salir airoso en estas elecciones. Se añade que la decisión de El Cairo viene a ser un último intento para impedir la consolidación del actual Régimen de Jartum que cierra la posibilidad de una unión territorial entre Egipto y Sudán.

Parece ser también que las zonas reivindicadas por El Cairo encierran grandes riquezas en minerales aunque aún no se hayan realizado prospecciones con carácter sistemático para saber si existen y en qué proporciones. Además, la región costera del mar Rojo en litigio posee evidente interés estratégico.

El territorio reivindicado por El Cairo, que se extiende a lo largo de ambas márgenes del Nilo al norte del paralelo 22, adquiere una especial importancia debido a su proximidad a la zona en que se alzaría la futura presa de Assuan. Esta habrá de inundar doscientos kilómetros del valle del Nilo, afectando a comarcas que hasta ahora se consideran sudanesas. Concretamente, las aguas de la presa cubrirán la localidad de Uadi-Halfa y ya Jartum reclamó por ello una indemnización en el mes de octubre último, reclamación sobre la que no se ha llegado a un acuerdo. Al conocerse la presencia de los comités electorales

en los territorios del mar Rojo el partido Umma, de tendencias anti-egipcias, publicó un llamamiento para la recluta de voluntarios que salvaguardasen la integridad de la soberanía sudanesa.

El Gobierno de Jartum adopta pronto medidas militares encaminadas a rechazar un supuesto ataque armado. Se realizan concentraciones de tropas en Chendi, 160 kilómetros al norte de Jartum, y en Ataraba, a 230 kilómetros al norte de la misma capital. Estas fuerzas se dice que esperan la orden para dirigirse inmediatamente, por aire o por tierra, a la zona fronteriza.

Los destacamentos de las fronteras son reforzados por patrullas nómadas armadas, que intensifican la vigilancia.

LA DEMANDA AL CONSEJO DE SEGURIDAD

El presidente del Consejo sudanés dispone sin pérdida de tiempo que el ministro de Asuntos Exteriores, Mohamed Mahgub, se traslade a El Cairo a fin de llegar a un acuerdo de urgencia antes que se produzcan incidentes en la frontera.

En las mismas horas, fuentes oficiales de El Cairo desmienten que tengan lugar en la región del paralelo 22 movimientos extraordinarios de tropas egipcias y añaden que el Presidente Nasser ha dirigido una nota de protesta a Jartum contra la interpretación falsa dada a la pretendida presencia de unidades armadas en aquellos territorios que se reclaman.

Las conversaciones desarrolladas en El Cairo entre el Presidente Nasser y el ministro de Asuntos Exteriores sudanés no logran los resultados apetecidos y Jartum envía una demanda urgente al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, basada en una inminente amenaza de agresión egipcia.

En Nueva York, el organismo de la O. N. U. adopta una decisión suspensiva, recomendando

al Gobierno de El Cairo que se abstenga de ninguna medida que prejuzgue el problema en litigio. Como solución provisional, el Gobierno de El Cairo, ha ofrecido al de Jartum no celebrar el plebiscito para confirmar la creación de la nueva República Árabe Unida en las zonas reclamadas hasta que a fin de que el nuevo Gobierno sudanés, que ocupe el Poder en virtud de los resultados electorales del 27 de febrero pueda negociar amistosamente la solución de las diferencias.

Se ha soslayado así una crisis que llegó a adquirir caracteres alarmantes. La resolución de este conflicto territorial supondrá un paso firme en las relaciones amistosas entre ambos países, que aún han de ponerse de acuerdo en otros asuntos que les afectan por igual, entre ellos el uso y la explotación de las aguas del Nilo. La construcción de la presa de Assuan fué mirada siempre con recelo por Jartum, que llegó a oponerse al proyecto. El Cairo consintió en vista de ello celebrar negociaciones para llegar a un compromiso y consiguieron un reparto más equitativo de las aguas del río. En octubre de 1957 el primer ministro sudanés se puso al habla con las autoridades egipcias a fin de regular nuevamente el aprovechamiento del Nilo y para fijar las indemnizaciones por los perjuicios que aquella obra de la presa supondría para los habitantes de algunos lugares afectados, por ella. Un completo acuerdo sobre estos problemas entre los dos países que viven de las mismas aguas del Nilo supondrá el más firme logro para la comprensión y la amistad de Egipto y el Sudán. Es en los 200 kilómetros del río Nilo donde está la base del completo entendimiento entre Jartum y El Cairo.

Alfonso BARRA



El Ministro de Agricultura, don Cirilo Cánovas, en el valle de La Orotava, inspeccionando los lugares afectados por el huracán

DE MADRID A LA OROTAVA

EL VIAJE DEL MINISTRO DE AGRICULTURA A TENERIFE

AYUDA INMEDIATA EN LA DESGRACIA

POR un cielo calmoso y despejado, un avión vuela rumbo a los mares del Sur. De vez en cuando un bache de aire hace recordar que por aquella ruta acaba de pasar también un violento huracán del que ya apenas quedan los vestigios. Cuando ya el avión ronda los tres mil kilómetros de distancia del lugar de despegue, un panorama tropical aparece a la vista.

Abajo —aun en la lejanía— se levanta majestuoso el pico del Teide, ahogado en nieves interrumpidas. A medida que el avión se acerca, el paisaje es ya más claro. Por debajo del Teide va apareciendo una tierra verde y apretada en medio del océano. Desciende el avión y a la vista se muestra ya, con toda claridad, el perfil norte de una isla paradisíaca. Luego, el aeropuerto.

Ha tomado tierra el avión en Los Rodeos, a unos quince kilómetros de la capital tinerfeña, Santa Cruz, y a unos cuarenta y cinco de un valle que en estos momentos padece una prueba harto dolorosa: el valle de La Orotava.

Del avión van descendiendo los pasajeros. En primer lugar,

el Ministro de Agricultura español, don Cirilo Cánovas, al frente de una comisión interministerial. De allí, al coche. Ni siquiera los visitantes retroceden hacia Santa Cruz de Tenerife, sino que directamente se adentran por la carretera del valle, camino de La Orotava.

En Los Rodeos quedaron muchas personas con una gran pena y una gran esperanza. Ellos dieron la bienvenida al Ministro, pero en sus caras se reflejaba el drama sufrido en el valle. Un violento huracán, el tercero que asola las islas Canarias en el presente año agrícola, se presentó de improviso en la zona plantanera y en una hora acabó con todo lo que suponía un esfuerzo de muchos años, de varias generaciones y de un desvelo permanente. La desgracia y el infortunio acaban de visitar de nuevo a las Islas Afortunadas, el más lejano pedazo de España en el Atlántico.

LA PLAGA DEL ARCOPIELAGO

Mientras que en el resto de España, en lo que vamos de año,

el tiempo se ha mostrado benévolo y con asomos de primavera, sobre las islas Canarias se ha desbandado un huracán de tipo y de violencia subtropical. Un vendaval que ha renovado el antiguo lastre. Hasta que hace ahora aproximadamente diez años se construyó el llamado canal del Sur, Tenerife era un contraste notablemente acertado.

La comarca norteña, abastecida de agua, era fresca y frondosa. Esta frondosidad llegaba a su extremo en el famoso valle de La Orotava. Las manchas de plataneros se extendían de un lado a otro, sin que quedase un resquicio de tierra desperdiciada o mal aprovechada.

Sin embargo, la comarca Sur era sedienta y árida. Pero un ingenioso acarreo de aguas está a punto de uniformar toda la verde frondosidad tinerfeña. En el Sur han brotado huertas y fincas, aposentadas en una tierra que, según parece, es de mejor calidad que en la vertiente opuesta del Teide.

Pero ha llegado el huracán. Tanto al Norte como al Sur. En el Sur, las plantaciones han su-



rido considerables pérdidas. Sobre todo las patatas, artículo básico de consumo y de exportación. La cosecha se ha perdido. En el Norte, los daños han sido mayores. Allí no existe un metro cuadrado que no rinda. Pero no sólo en la forma tropical de la pifia platanera. El Norte es, además, tierra de turismo.

Al Norte llegan continuamente turistas de Escandinavia, ingleses, alemanes. El norte de Europa busca un templado refugio invernal en el balneario del Puerto de la Cruz. Hasta, al-

ha llegado el huracán de una hora. En Tacoronte, La Victoria, La Matanza, El Sauzal, Santa Ursula —campos históricos de la época guanche y de la conquista—, el viento derribó árboles y casas y curvó sembrados. Sobre todo, plataneras.

DE NORTE A SUR

A todos esos pueblos de la zona afectada llegó el Ministro de Agricultura. El primer día de su estancia en Tenerife recorrió la zona norte y al segundo salió

para el Sur. En La Orotava, en La Matanza, en El Sauzal, allí donde una platanar yacía tronchado o arrancado de raíz llegó el representante del Gobierno español. Con palabras de esperanza.

—Mi corta estancia en esta hermosa y españolísima tierra —dijo el Ministro— me ha servido para percibir directamente los problemas que ya conocía y que preocupan hondamente al Ministerio de Agricultura. I e apreciado en todo su inmenso valor el esfuerzo del agricultor



Acompañado de las autoridades locales, el Ministro de Agricultura recorre las plantaciones destruidas por el temporal

EL PUEBLO DE CADA UNO

Los hombres se marchaban del pueblo; hace cincuenta, treinta, veinte, diez años. Estaban en la ciudad, trabajaban en una industria de peones, en lo que salía. Algunas veces volvían al pueblo en el verano, en la Navidad. Allí seguía la fila de árboles, la colina pelada, las casas lejanas, la fuente, la plaza. Luego, otro hermano un primo, el amigo, se unía también con ellos en el éxodo para la ciudad.

Se iba formando así el censo del absentismo.

Por las tierras de La Mancha, de Extremadura, de la Alta o de la Baja Castilla los hombres, ahora ya no se van. A ellos, la verdad, les gusta su campo, quieren a su tierra, a su casa, al patio con varras donde de pequeños jugaron.

Y ya no se van porque el paisaje se ha vuelto distinto.

Tras la fila de árboles se alcanzan dos, tres chimeneas troncocilíndricas; es la nueva fábrica de celulosa. Al lado de la colina, los perfiles zigzagueantes de la instalación de aprovechamientos agrícolas semejan una sierra en la tierra que mirase al cielo. El verde de los surcos ha hecho olvidar al pardo o blanquecino color de los bancales. Se oye, algo lejos, el rumor sordo del alviadero del pantano que se inaugurase en el último quinquenio.

Todo eso es, ahora, el pueblo.

En los últimos cinco años, el porcentaje total del absentismo español ha disminuido en términos progresivos hasta llegar a dar unas cifras actuales inferiores en un 73 por 100 a las medias de los cincuenta años últimos.

A los campos, a los pueblos españoles, han llegado nuevas industrias, nuevos regadíos, nueva maquinaria. Los hombres de la región, aquellos hombres que se marchaban a la ciudad, a vivir peor cast de como lo hacían,

no cogen ya el camino de la ida si no es para el viaje de novios, para las vacaciones o para los espectáculos internacionales. Porque los nuevos centros de trabajo están allí, junto a ellos, poniendo en el paisaje de siglos la amplia sonoridad de sus nombres: Puertollano, Embombardas, Badajoz, la vega del Guadiana, del Zancara del Guadalquivir.

Estos han sido los factores materiales, los factores que por vez primera en la vida han sido colocados racionalmente, coordinando las posibilidades físicas y las necesidades de los hombres.

El censo del absentismo ha quedado reducido a menos de una cuarta parte. Y esa cuarta parte, muchas veces, ya no va a la ciudad en sí, a la ciudad gigante. Tiene su meta en otra provincia, en otra geografía campesina, donde las chimeneas, los puertos y los ferrocarriles han realizado el milagro. Milagro con nombres de Avilés de Ponferrada, de Mérida, de los Baños de Luna.

A la fuente del pueblo ya no caminan de noche las calleras; en la plaza del pueblo ya no hablan los hombres azada en la mano, de los hijos de la capital; por la fuente del pueblo pasan de recogida los tractores y las cosechadoras y la maquinaria que sirve mejor que las yuntas, fabricadas en la propia Patria; en la plaza del pueblo los que hablan son los hijos, chaqueta limpia, mono azul de especialistas que saben muy bien lo que es una fresadora, una mandrinadora o un torno de cinco velocidades.

El pueblo sigue siendo el mismo: la fila de árboles junto al río, y la colina pelada, y las casas, y el Ayuntamiento y la iglesia.

Pero con los hombres, que es lo importante.

canario y el tesón y espíritu de su iniciativa de sus hombres. Ahora debemos tender a despejar los caminos del progreso y plantearnos el problema de la variedad de cultivos rentables y de las posibilidades ganaderas del Archipiélago.

El esfuerzo a que aludía el Ministro ha hecho que el canario labrara día a día, generación a generación, su sustento primordial de vida en forma de unos frondosos pagos de plataneras. Desde tiempos lejanos, el agricultor fué escalonando sus valles, de tal manera, que pudiesen sustentarse el cultivo.

Luego, pacientemente, fué rellenando de tierra los escalones. Una tierra especial con todos los abonos necesarios para la crianza tropical. Para la platanera. Como ésta tiene la raíz superfi-

cial, no resiste el peso de la pía bajo la violenta fuerza de un vendaval. Y esta vez el huracán se cebó en las plantas cargadas de racimos y aún en el mismo suelo que sustentaba los racimos. En muchos sitios lo ha barrido de "las cadenas", como los agricultores llaman a sus bancales.

UN INFORME DE LAS ISLAS

El valle de La Orotava es la zona tinerfeña platanera por excelencia. Allí se da el sesenta por ciento de toda la producción de la isla. Bajo las anchas hojas que celan la pía, el tinerfeño se tumba tranquilo y confiado después de una labor minuciosa. Un trabajo que requería tan-

tas horas de ocupación para la planta como para la tierra.

Un trabajo que luego se concretaba en la Península, en el mercado inglés y en el del norte de Europa, con este lema: "Plátanos de Canarias". Pero el huracán, que no llegó arriba de los sesenta minutos, ha acabado con casi el setenta por ciento de cultivo amarillo. Durante los sesenta años en que la agricultura y el dinero de Canarias se identificaron con la exportación bananera, el vendaval ha sido la calamidad más grande padecida por la isla. El huracán devastó cinco mil fanegas.

Por todo eso, la visita del Ministro español de Agricultura ha tenido un objetivo bien definido. Aparte de sus palabras sobre el problema de la variedad de cultivos rentables y de las posibilidades ganaderas del Archipiélago, otras palabras han procurado devolver al agricultor la confianza.

—He cumplido—dijo el señor Cánovas—con entera satisfacción el deseo de visitar Las Palmas antes de regresar a Madrid, para rendir al Jefe del Estado, cuyo afecto y preocupación por el Archipiélago canario son constantes, y al Gobierno, un informe sobre los efectos del huracán en la economía de Canarias.

Allí atrás, en Tenerife, quedaron viejos campesinos que aún miraban con ojos atestados de lágrimas silenciosas, su vida rota al par que sus mimados plataneros por un huracán que luego se fué al desierto. Pero sus rostros, arrugados y tostados, estaban impasibles. Ellos no pudieron hacer nada, pero otros lo harán por ellos. Y con unos horizontes mucho más amplios que los verdes y frondosos de las hojas cubriendo las piñas.

UN TELEGRAMA DE «CMA»

Cuando el avión que llevó al Ministro español de Agricultura a las islas Canarias estaba a punto de regresar a la Península, llegó al Palacio Episcopal de Tenerife un telegrama fechado en Roma. Su contenido abogaba por nuevos horizontes para las islas, tal como lo había adelantado el Ministro español, confiado en la capacidad del seno para enfrentarse con los más arduos problemas.

El telegrama venía del Romano Pontífice. En él, el Santo Padre, conocida la aflicción del Archipiélago, animaba a soportar con paciencia cristiana tan dura prueba, enviando su bendición apostólica.

En los momentos que el obispo de la diócesis contestaba al telegrama, en Las Palmas tenía lugar una reunión de importancia. El señor Cánovas recibía al Gobernador, presidente del Cabildo y Alcalde. Más tarde al Pleno de la Cámara Sindical Agraria, con cuyos miembros mantuvo un amplio cambio de impresiones. Por último, a una Comisión de la Comunidad de Aguas de Canarias.

Después, acompañado de las primeras autoridades, visitó la central lechera de la Cooperativa Agrícola y Ganadera de Las Palmas, modernísima industria



El huracán no respetó las casas de los campesinos de La Orotava

que ha empezado a funcionar hace pocos meses. No todo quedó ahí. Hizo un recorrido por el interior de la isla, subiendo al mirador de la montaña de Arucas, desde donde se contempla la principal zona platanera. En Teor oró ante la imagen de la Virgen del Pino, una de las imágenes más veneradas de la isla.

UN AÑO AGRÍCOLA CON TRES TEMPOALES

La desgracia que en estos días ha caído sobre las Canarias no es un hecho aislado en el historial de las islas. Muchos han sido los vendavales que han subido del sur del Océano para luego morir en el desierto. Justamente en enero del año pasado un temporal acompañado de un aluvión de agua contenida, arrasaba varios pueblos y numerosas viviendas.

Aún están en la memoria de todos los heridos y los muertos de Breña Alta, de Santa Cruz de la Palma o del pueblo de Mazo. Donde la catástrofe alcanzó mayor proporciones fué en Los Llanitos, del término de Breña Alta, a unos ocho kilómetros de la capital. Allí se abrió un barranco de más de cien metros por diez de profundidad. Allí desaparecieron infinidad de magníficas fincas de platanares, viñedos, tabaco y tomates. El panorama se transformó.

La isla de La Palma fué entonces la más afectada. Por su configuración geográfica y por su tragedia, San Miguel de la Palma llegó a representar un corazón sangrante sobre la inmensidad azul del Océano Atlán-

tico. Fué un golpe brutal que sacudió violentamente las campiñas y los pueblecitos. Que removió los 276 kilómetros cuadrados y a los 60.000 habitantes.

La Palma —conquistada en 1492 por el adelantado Alonso Fernández de Lugo tras una campaña de más de siete meses— vivió siempre amenazada por la fuerza implacable de los elementos. La isla padeció una calamidad, como si ésta obedeciera al conjuro de las patéticas endechas entonadas a la muerte de Guillén Peraza, el bravo guerrero que perdió su vida en plena juventud al intentar la invasión de aquella isla:

*Tus campos rompan tristes veldanes;
no vean placeres, sino pesares.
Cubran tus flores los arenales...*

EL SEGUNDO HURACAN

No mucho después, dentro del mismo año agrícola, los periódicos daban alarmados la noticia: se reproduce el temporal en Canarias. Esto ocurría a principios de diciembre de 1957. En Lanzarote, el viento adquirió una velocidad máxima de más de noventa kilómetros por hora. Arrecife quedaba cerrado al tráfico.

Pero el vendaval se cebó en La Orotava. En menos de una hora quedó destruido el treinta por ciento de la producción platanera. El viento corrió a más de cien y hubo agricultor que

perdió hasta veintitrés fanegas de plátanos. En una sola finca del Puerto de la Cruz fueron derribados cinco mil plantones y en el valle de Guerra y en Tejina el viento acabó con la mitad de la producción de plátanos, algodón y caña de azúcar. Un suceso ya lejano, se volvió a repetir en la localidad de Arucas. Después de quince minutos de huracán, un anciano declaraba que el viento fué semejante al registrado en el año 1929, cuando tiró la aguja de la catáral de Arucas.

El vendaval trajo entonces la segunda hecatombe del año agrícola. Las "cadenitas" peligraron. Esas pequeñas porciones de terreno, muchas veces "adhi-cadas" en las laderas de los barrancos. Su extensión no pasa de cuatro o cinco celemines y la mayoría sólo comprenden un celemin.

OTRO HORI ONTE MA

Sin embargo, los canarios supieron reemprender su labor con la ayuda estatal. Con la misma esperanza que en los días actuales, confiados en las palabras del representante del Gobierno español que les ha visitado:

—He apreciado en todo su inmenso valor el esfuerzo del agricultor canario y el tesón y espíritu de iniciativa de sus hombres. Ahora debemos tender a despejar los caminos del progreso y plantearnos el problema de la variedad de cultivos rentables y de las posibilidades ganaderas del Archipiélago.

Canarias, puerta abierta de España en el Atlántico, espera una vez más dejar bien sentado el título que, desde la más remota antigüedad, le fué dado por los hombres que llegaron allí y voluntariamente se encantaron. El sobrenombre de "Islas Afortunadas".

Juan J. PALOP

Adquiera todos los sábados

"EL ESPAÑOL"



CARTEL DE TOROS

EMPRESARIOS, GANADEROS,
APODERADOS Y MATADORES,
EN EL COMIENZO DE LA TEMPORADA

EL PUBLICO TIENE LA PALABRA

EN estas fechas, dieciséis matadores de novillos y un rejoneador se han vestido ya, una vez por lo menos, de luces. Alguno incluso ha sentido el dolor de la cornada y otros han saboreado eso que en las críticas clásicas se llamaban «las mieles del triunfo».

Mañana, domingo 2 de marzo, «si el tiempo no lo impide y con permiso de la autoridad competente», otro gran número de plazas de toros de diversas capitales y algunos municipios abrirán por primera vez en esta temporada sus puertas. Nuevos carteles en las paredes, nombres algunos conocidos, ganado en plenitud y gente en los tendidos.

El gran mundo, el complejo y enorme mundo de la fiesta brava, ha abandonado y ya casi olvidado su descanso del invierno y vuelve, siempre renovadas las ilusiones, a esperar, tarde tras tarde, toro



El toro abre plaza. La Fiesta cobra intensidad y emoción. El arrastre concluye con el primer toro, pero aún quedan cinco

tras toro, torero tras torero, la fama cumbre, de la que hablan para siempre las antologías.

PABLO MARTINEZ ELIZONDO, UN HOMBRE DECISIVO

La temporada que empieza tiene un signo claramente definido y prepotente: el empresario. Sobre el empresario, más concretamente, sobre un empresario, van a jugar esas combinaciones de toros y toreros que han de gustar al público, pero que se ajustan, se perfilan y se completan en los simples tratos de las palabras.

Este hombre es Pablo Martínez Elizondo, más conocido en el mundo de los negocios taurinos por «Chopera».

Chopera es hoy empresario de veintitantas plazas de toros españolas entre las que se cuentan

las ferias más importantes de España. Salvo Madrid, Barcelona, Pamplona y Valencia, los restantes cosos taurinos españoles están controlados, empresarialmente, por este hombre que empezó modestamente el negocio de montar novilladas y corridas de toros y hoy es sin duda el centro de gravedad, oculto pero decisivo, de la Fiesta Nacional.

En esta temporada que ahora está en sus comienzos, Pablo Martínez Elizondo se ha quedado, aparte de sus anteriores plazas, con Sevilla y Bilbao. El viejo y antiguo pleito de la Maestranza sevillana, un pleito sobre competencias internas de la empresa, ha sido decidido por ahora en favor de Chopera. Por otra parte, la plaza bilbaína ha estrenado igualmente gerente en la persona de Martínez Elizondo, con lo que Chopera, además de controlar

la mayoría de las más importantes plazas del sur de Francia, donde los toreros pueden cobrar buenos honorarios por corrida, tiene en su mano los resortes precisos para realizar las combinaciones que guste con los toreros no sólo que agraden al público, sino que le agraden a él.

Es, pues, de todo punto evidente que el matador de toros que, por cualquier causa se peee con Pablo Martínez Elizondo queda muy bien, sin que el asunto trascienda, quedarse sin una docena de corridas de toros que en el balance contable, artístico y monetario de final de temporada representa un factor ponderal de cierta consideración.

Chopera, naturalmente, tenderá, en buena lógica, a ofrecer carteles de interés taquillero. Ahora bien; dado su, si no monopolio sobre las plazas españolas



Los picadores atienden las indicaciones del maestro. Ellos fervorizan la Fiesta y también originan discusión

Las, si su indiscutible primacía, podrá incluso ajustar y reducir honorarios de toreros, efectuar cambios en programación de ganaderías y controlar, en suma, la trayectoria artística y económica de la nueva temporada que ahora comienza.

**EL TORO ANDALUZ
PIERDE; EL SALMANTINO
NO GANA**

jerarquía operativa tras las barreras se han dejado sentir en Sevilla.

La Prensa ha dado la noticia: «El señor Chopera tiene ya trazado el cañamazo para montar seis corridas abribeñas en Sevilla: la tradicional de Pascua de Resurrección y cinco durante la feria. El cartel de aquella ya está completo: Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez y la alternativa de Chicuelo.

Para las otras cinco, que repre-

Los primeros efectos de esta



Chamaco toreará esta temporada en la madrileña fiesta de San Isidro

sentan 16 puestos, ya que una de ellas será, probablemente, de ocho toros, los nombres casi seguros son: los tres citados, que alternarán en dos corridas más cada uno; Gregorio Sánchez y Ostos, a tres corridas, y Rafael Ortega y Chamaco, a dos.

Es posible que Ordóñez torear una más, con lo que sería forzoso que alguno de los otros torear una menos; pero la base de los carteles, puesto más, puesto menos, será la indicada, en combinaciones que todavía no están determinadas.

En cuanto a ganado, los nombres ganaderos son éstos: Carlos Núñez y Miura, como representantes de las divisas andaluzas, y Antonio Pérez, Atanasio Fernández, Montalvo y Cabañeda, de las salmantinas.»

Por de pronto, en este programa ferial sevillano se presentan dos auténticos escopetazos: uno, la casi eliminación del toro andaluz, de obligada y tradicional presencia en aquella su plaza de la Maestranza; de otro, el cartel de la corrida de Resurrección, que tradicionalmente también estaba reservado a figuras de segundo orden y que ahora lleva nada menos que la alternativa del hijo de Chicuelo, acompañado por Antonio Ordóñez y Manolo Vázquez, dos matadores de categoría especial.

Naturalmente, esta eliminación del toro andaluz, bravo y duro que venía siendo el último vestigio de ganado con características de cierta dificultad para la lidia, ha despertado encontrados comentarios en la ciudad sevillana. Puede hablarse de eliminación en términos absolutos, ya que el ganado de Carlos Núñez presenta unas características muy semejantes, por su docilidad, suavidad y facilidad para el toreo al uso a las de los toros salmantinos. En cuanto a la corrida de Miura, no ha podido Chopera, a menos de exponerse a perder su autoridad y prestigio, eliminarla, ya que ella representa el entresijo ganadero de la feria abribeña.

**LA PUNTA DE DEMANDA
EN LAS GANADERIAS**

A los ganaderos, esta hegemonía del señor Martínez Elizondo también les repercutirá. Como es lógico, Chopera ha de montar sus combinaciones a base de las condiciones de los diestros que han de figurar corrientemente en sus anotaciones, en sus conveniencias y en su amistad.

Es una verdad que el toro andaluz ha sido desplazado por el toro charro. Las causas, por todos los aficionados de sobra conocidas, radican en la mayor suavidad y «bobería» del toro salmantino sobre el genio, la casta y las condiciones de bravura del toro andaluz. Estas cualidades han sido las que han jugado en esta partida, cuyos triunfos se presentará ya claramente definidos.

Se va a producir, pues, una punta de demanda en el toro salmantino, sobre todo para ferias importantes. Se rumorea y se especula sobre el precio de los toros y se habla de que los ganaderos van a vender sus corridas entre cincuenta y cincuenta y cinco mil duros. Tal vez haya aquí un poco de exageración. Lo que, sin em-

bargo, será cierto es que habrá en las ganaderías salmantinas una cierta presión en el consumo de ganado bravo, mayor desde luego que en años anteriores.

Ahora bien, este factor que pudiera parecer decisivo para la elevación de precios viene a su vez compensado o atenuado por esa otra imperiosa necesidad de contratación masiva con las plazas regentadas por Chopera, ya que muy bien puede suceder que por no llegar a un acuerdo amistoso, por cualquier incidente ocurrido en momentos desgraciados, por impensados e imprevisibles motivos, se llegase a una ruptura de relaciones entre un ganadero y el señor Martínez Elizondo, éste podría prescindir de comprar su ganado a dicho ganadero, con lo que prácticamente el grueso de la camada quedaba sin vender, por lo menos para ese núcleo importante de ferias que al fin y al cabo son las que puedan dejar, monetaria y cualitativamente, mayor prestigio y beneficio.

ONCE CORRIDAS EN SAN ISIDRO

Las ferias de principio de temporada más importantes son, después de la de Sevilla, aunque una sea cronológicamente anterior, las Fallas de San José y las once corridas de toros de San Isidro de Madrid.

«Cuatro corridas se van a celebrar durante las fiestas de las fallas valencianas, con toros del conde de la Corte. Sepúlvera de Yeltes, Barcial y Galache. Los toreros que se repartirán los doce puestos a cubrir, equitativamente, a dos por simbólica coleta, son Antonio Ordóñez, Julio Aparicio, Ostos, Gregorio Sánchez, Chamaco y, probablemente, Antonio Bienvenida. Como se ve, tres corridas salmantinas por una extremeña.»

Para Madrid, las últimas noticias publicadas hablan de que las corridas empezarán el día 15 de mayo, festividad de San Isidro, hasta el domingo día 25; los toros pertenecerán a tres ganaderías andalzas: Carlos Núñez, Pablo Romero y Bohórquez; a siete salmantinas: Alipio Pérez T. Sanchón, Atanasio Fernández, «Barcial», Antonio Pérez, Manuel Sánchez Cobaleda, Eusebia Galache y Juan Cobaleda, y una extremeña, la de Juan Antonio Alvarez.

De toreros en Madrid aún no se sabe nada, aunque es cierto que vendrá, por fin, Chamaco.

La característica, pues, como puede verse, al igual que en la Maestranza sevillana y en la valenciana plaza, reside en el cariz originario de los toros. Toros suaves para las bonitas y elegantes maneras de torear hoy. Estas preferencias son las que el público aplaude.

Con su razón, naturalmente.

CHICUELO, LITRI Y LUIS MIGUEL

Respecto a apoderados, la «casa Camará» ha perdido la hegemonía. Camará, muy buen amigo de Chopera, como es lógico, estará a las órdenes de éste en cuanto al acoplamiento de Chamaco y Antonio Ordóñez, sus dos antiguos matadores, y la novedad única de la temporada de Chicuelo hijo



Sánchez Giménez, novillero, deja que le ajusten el traje de luces

como nueva figura en la comunidad torera.

Por lo demás, salvo esa interrogante del diestro sevillano, que también vendrá a San Isidro, la temporada en cuanto a toreros de interés se centra en los conocidos Antonio Ordóñez, Jaim. Ostos, Manolo Vázquez, Chamaco y Gregorio Sánchez. En un plano inferior, Julio Aparicio y Antonio Bienvenida, y después, a gran distancia, los demás.

Se ha hablado estos días de que iba a ser condonada la sanción impuesta a los hermanos Girón. Aunque esto se llevase a efecto, tan sólo el menor, Curro, podría despertar un relativo interés en las combinaciones taurinas.

Aparte, por fuerza, hay que considerar el caso de Litri y de Luis Miguel Dominguín.

Litri, en los finales de la pasada temporada, estaba lo que, en términos taurinos, se llama «atarrado», es decir, empachado de toro. Por los medios de información se ha dado también a conocer el propósito de Miguel Baez de rodar una película, con el rumor, con visos de realidad, de su operación estética en la nariz. Esto, naturalmente, por sí solo le impedirá iniciar la campaña con aquel ímpetu del año pasado. Con lo que Miguel Baez, Litri, hoy un buen torero a fuerza de haber toreado mucho, empezará a actuar ya bastante vencida la temporada, lo que en términos taurinos se llama «lo fácil».

Algo semejante le ocurrirá a Luis Miguel. En Luis Miguel no hay película, aunque también se

han corrido rumores de que iba a actuar de protagonista en una cinta, ni tiene, por fortuna para él, ninguna operación en puertas, aunque sea leve. Sin embargo, Luis Miguel seguirá la misma tónica de la temporada anterior, jugando el interés de la casa Dominguín, con lo que su parecido, no artístico, sino circunstancial, con Litri puede considerarse como muy semejante.

Si el convenio con los mejicanos se arreglase, y parece que hay buenas perspectivas, Carvajal, Antonio del Olivar y el mismo Tirado serían ciertos refuerzos en cuanto a variación de gustos a la hora de acoples, sustituciones o ajustes.

MADRID Y SEVILLA. EN LA NOVILLERÍA

En la novillería, el panorama es poco más o menos como el del año pasado. No se vislumbra tampoco una figura revolucionaria, a menos que don Pedro Ballañá, en Barcelona, «se la fabrique».

Este es, pues, el panorama de la fiesta taurina española al comenzar la temporada. Empresarios, apoderados, ganaderos y matadores de toros y de novillos ajustan sus posiciones, hacen sus cálculos, pulsan sus conocimientos.

Y después, a la plaza. Y en la plaza, el público. Ese público que, al fin y al cabo, pese a todas las maniobras, es el que en definitiva dice la última palabra.

José María DELEYTO

(Fotos Henricé.)

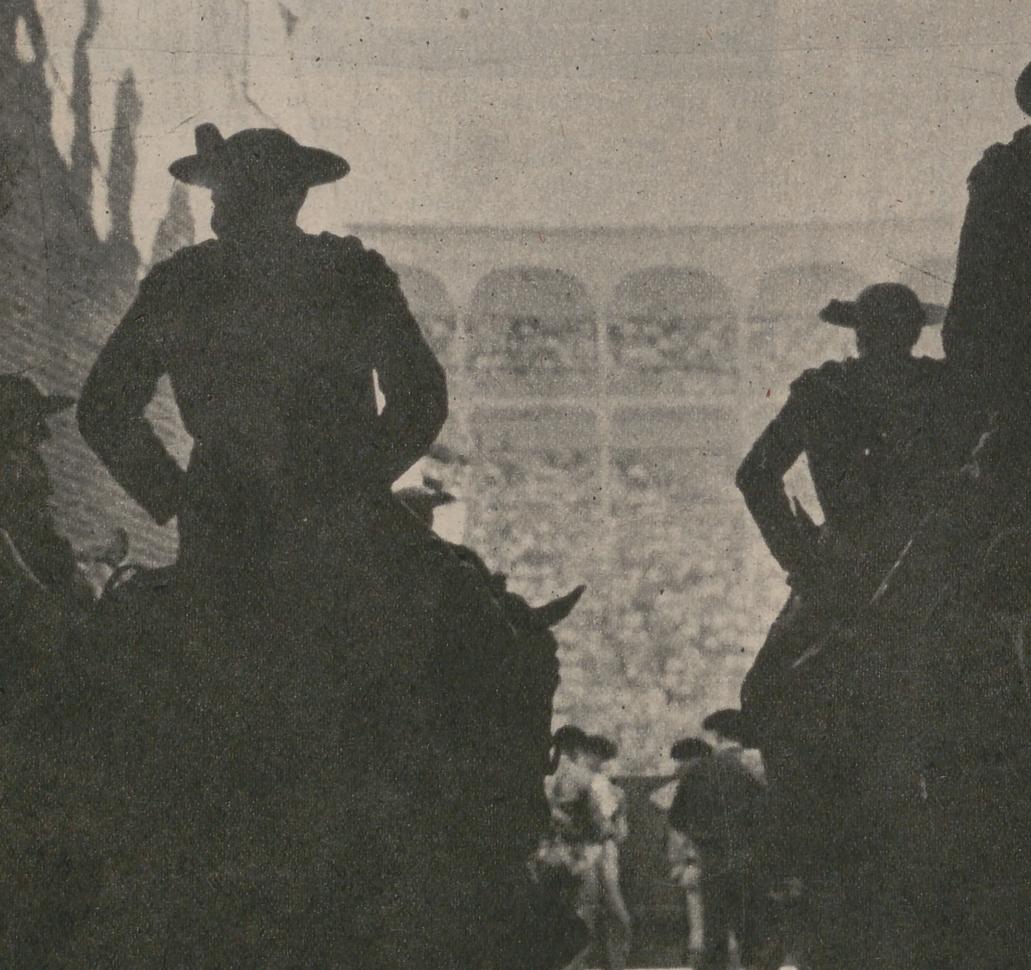
EL ESPAÑOL

SÉMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

GARTEL DE TOROS

EMPRESARIOS, GANADEROS, APODERADOS
Y MATADORES, EN EL COMIENZO DE LA TEMPORADA



EL PÚBLICO TIENE LA PALABRA